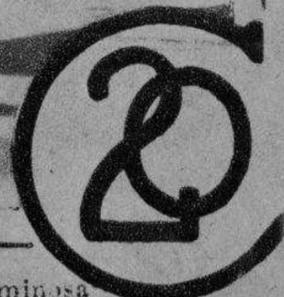


la calle

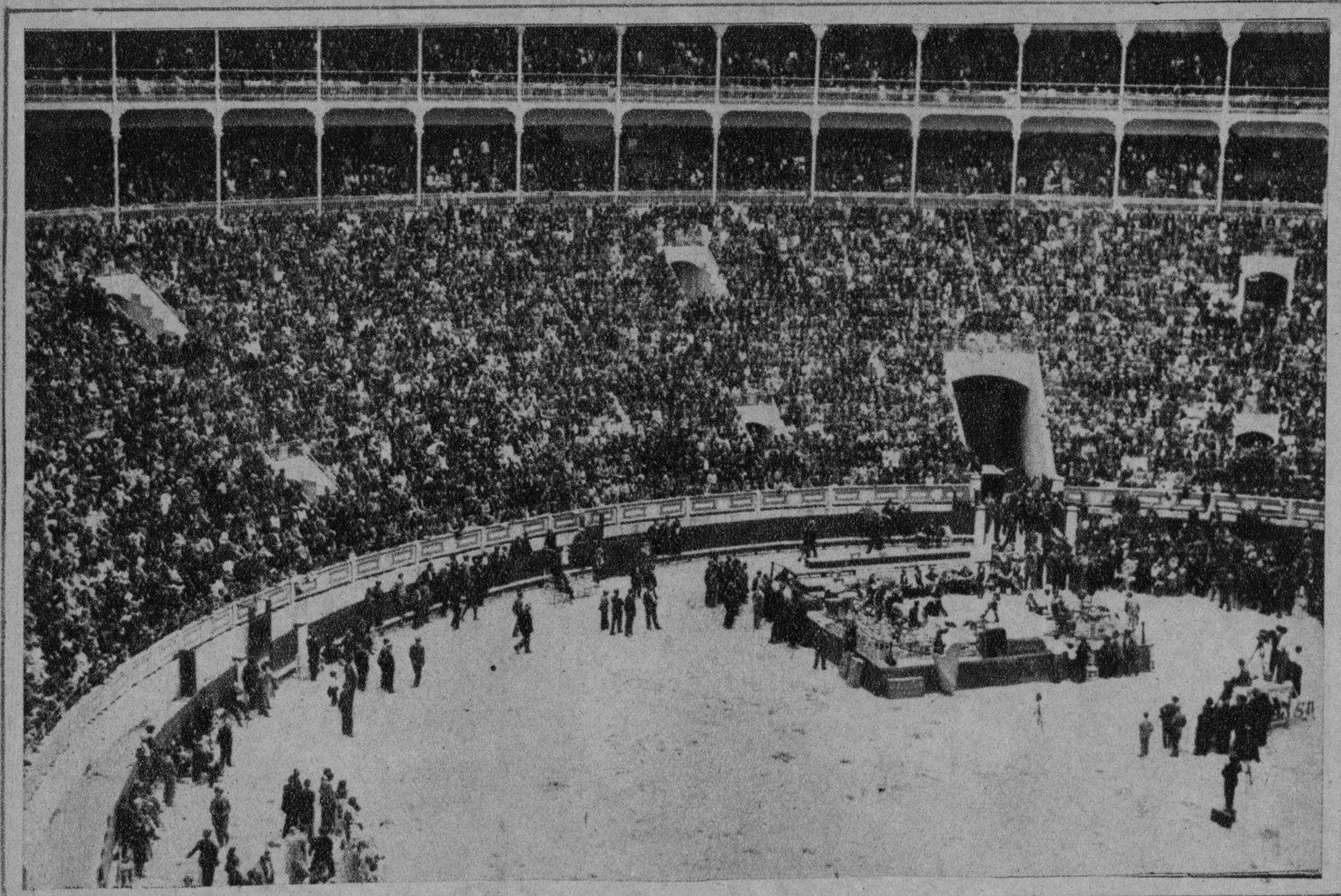
Un monárquico, republicano de hace unas horas, no debe ser árbitro de las elecciones a las Contituyentes. Pudiera creer, con razón, el país, que se comete una falta de ética

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



El capitán general don Francisco Aguilera, recientemente fallecido, y que luchó durante los ocho años de la ominosa Dictadura por derribar ésta y sustituirla por la República, a cuyo triunfo pudo asistir el caudillo días antes de morir

notas gráficas republicanas



MADRID.—Un aspecto de la plaza de toros durante el concierto a beneficio de los obreros sin trabajo



La última definición de los reformistas. — El público saliendo del Palace donde pronunció un discurso D. Melquíades Alvarez



El señor Alvarez, al sentirse indispuerto, durante su discurso, es llevado cerca de un ventanal para que respire aire puro. (Fots. Piortiz)

NOTAS
GRAFICAS
REPUBLICANAS



MADRID.—M. André Germaine, durante su conferencia en el Ateneo, "El saludo de Francia a la República española".
(Fot. Díaz)



SEVILLA.—Victoria Kent, con el alcalde y el gobernador, durante la visita que hizo al Ayuntamiento. (Fot. Díaz.)



AVILES.—Simpáticas jóvenes de la Juventud Socialista, que postularon para la Flor Roja. (Fot. Alonso.)

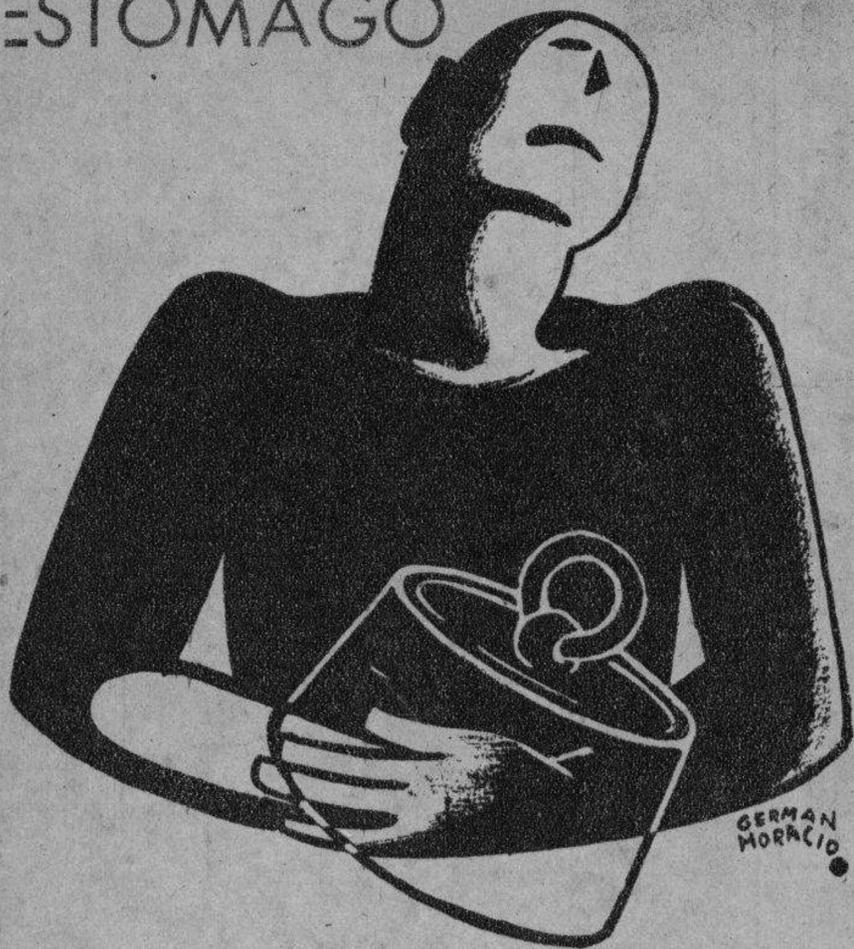


VALENCIA.—Doña Elvira Ortúzar, viuda de Blasco Ibáñez, y madame Fontana, al pie de una típica barraca. (Fot. Lozano.)



BARCELONA.—Banquete homenaje a don Tiberio Avila (diputado que fué durante la primera República) y a los concejales Ruiz y Salillas. (Fot. Badosa.)

PESADEZ DE ESTÓMAGO



Cuando el estómago funciona mal, cualquier alimento, por ligero que sea, representa un peso insoportable. El enfermo huye de la comida. Conoce la tortura de las digestiones laboriosas, y prefiere dejar de comer... No atente Vd. contra la salud general. Coma lo que quiera y tome después Gastrosalus. Evitará la pesadez, el mal sabor de boca, el olor del aliento, todos los síntomas de una digestión difícil e imperfecta. Gastrosalus, combinación de alcalinos neutralizantes, sin analgésicos ni tóxicos, le asegura la normalidad funcional del tubo digestivo. Haga hoy la prueba. Gastrosalus ha sido sometido a la clase médica. Lo usan y prescriben muchos doctores.

Si en su localidad no encuentra Gastrosalus, envíe Ptas. 7.-- al Concesionario Federico Bonet, calle de Rosalía de Castro (antes Infantas), 31, Madrid, y recibirá, a vuelta de correo, un frasco certificado.

De venta: en las principales farmacias y en la de su autor R. COMPANY Puerta del Sol, 15

Frasco: Ptas. 6.-- (Timbres incluidos)



GASTROSALUS

ESPECIFICO DE LA HIPERCLORHIDRIA

Notas gráficas



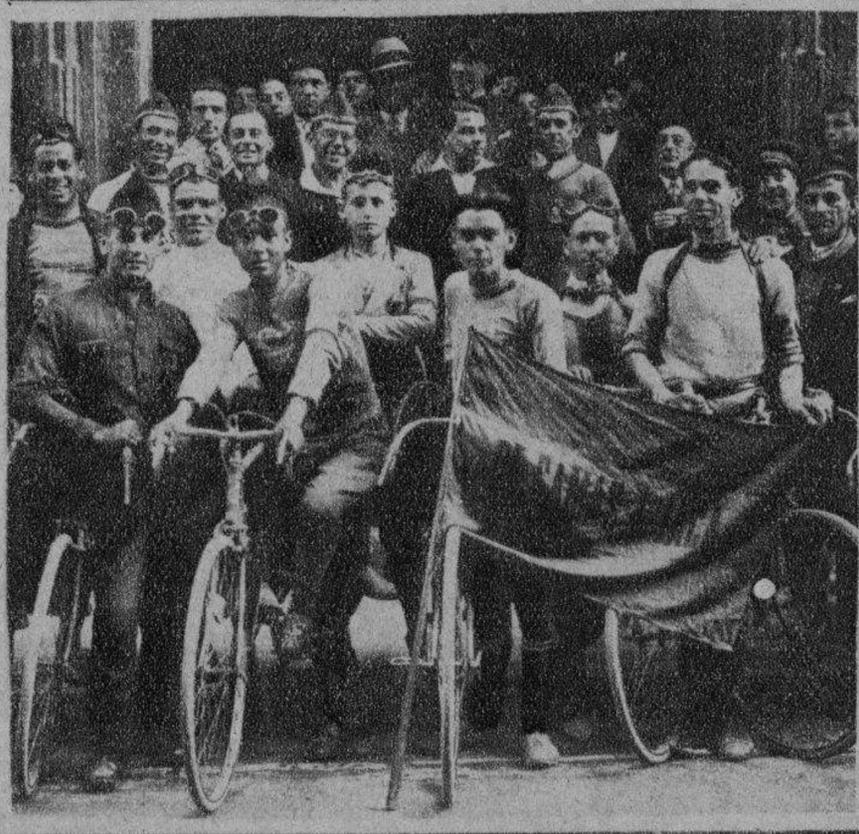
ZARAGOZA. — Presidencia del acto inaugural del Casino de Clases de segunda categoría.

(Fot. Barrera)



VITORIA. — El obispo doctor Mugica, desterrado por no atender los reiterados requerimientos del Gobierno de que no hiciera política en contra de la República.

(Fot. Hernando)



JACA. — Ciclistas que rindieron un homenaje a los mártires de la Revolución.

(Fot. de las Heras)

la calle



Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9. - Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

LA SEMANA POLITICA

LA BOMBA DE LA SEMANA, O LA APARICION DEL SR. CHAPAPRIETA

El Sr. Alcalá Zamora y don Miguel Maura no han meditado bien, seguramente, las consecuencias de haber confiado la dirección de las fuerzas electorales de la derecha republicana a un ex ministro monárquico de la significación del Sr. Chapaprieta. No hemos de silenciarlo ni ocultárselo al Gobierno; la noticia cayó entre la opinión pública como una bomba. Ha sido, palabra de honor, la bomba de la semana. Sentimos decirlo, por el respeto que nos merece la figura del Sr. Alcalá Zamora; pero era general la pregunta: "¿Se han vuelto locos estos hombres?" Y al interrogante seguían consideraciones atinadísimas, y de este jaez: La República ha venido, no por la ayuda de los monárquicos, sino "a pesar de ellos", que han hecho cuanto han podido para evitarla y frustrarla. Los monárquicos, estilo Chapaprieta, anduvieron vacilantes, sin decidirse, esperando a ver quién venía. Este talento para las habilidades—la cuquería—ha sido precisamente la causa del desprestigio irremediable de que gozan, en ciertos casos injustamente, es preciso recordarlo, los llamados viejos políticos. El pueblo, hagan lo que hagan, no los quiere. Eso de Chapaprieta es muy fuerte. ¿Se ha hecho una revolución para que sigan beneficiándose del Poder—meta de casi todos los politicastros del régimen caído—los viejos políticos? ¡Ah, pues entonces habrá que comenzar de nuevo!

Las revoluciones no consisten

en un superficial cambio de la persona del rey, sino que afectan a la entraña profunda de un pueblo. El viejo régimen tenía un estilo de ética que repugna al estilo del nuevo. Y si ahora va a resultar que da lo mismo haber sido monárquico que republicano, el carácter de la moral política va a estar por los suelos, porque se dará la razón a los apolíticos que dicen que "todos son unos". ¿Qué condiciones se van a exigir entonces para la indeseabilidad dentro de la República? A ella debe venir todo el que quiera, pero no entregando el mando del ejército victorioso a los jefes del ejército enemigo. Esto se llama traición. Es el peligro que, sin duda confusamente, no han vislumbrado los Sres. Alcalá Zamora y Maura.

La opinión se pregunta más: ¿Qué falta hacen los Chapaprieta? ¿Qué fuerza traen? Ni son necesarios ni disponen de más fuerza que la que les proporciona, con su cándido proceder, la República. Su capacidad no valió para evitar la crisis de España. Con su capacidad y todo fueron serviles con Alfonso XIII, al que no combatieron ni al llegar a la tercera dictadura, en que hablaron de un vago constitucionalismo que, en el fondo, era adulación a su señor para salvar la monarquía. Con toda su capacidad, no supieron ver que la República es-

taba en puerta, porque si lo ven, toman delantera de tendido o salen al ruedo. Están ayunos de clarividencia. Son un pasado triste. A la República no le traen sino impopularidad. Y demuestran su escaso valer ético por cuanto se acomodan a todos los regímenes e ideas y demuestran su oquedad mental, bien que no la gastronómica.

Mediten los Sres. Alcalá Zamora y Maura si es oportuno y moral entregar las fuerzas electorales que siguen las inspiraciones del Presidente y ministro de la Gobernación de un Gobierno Provisional de la República, en manos de un monárquico, que debió, como tal, votar la monarquía contra la República, o de lo contrario faltó a su deber.

IMPROPIO DEL COLEGIO DE ABOGADOS

Hay unos señores, que huelen a frigio o coronas, socios del Colegio de Abogados, que están enzarzados en unas discusiones bizantinas. So pretexto de velar por la legalidad, la combaten, por si los decretos del Gobierno Provisional son legales o ilegales. Es sospechoso, francamente, tanto amor a la legalidad. Si conociéramos la historia de los legalistas, pronto sabríamos si el cariño era desinteresado o de los que matan. Porque se necesita ser tonto para recordarle al Gobierno

de una revolución triunfante la legalidad de una monarquía derribada en las urnas, que no es ni en la calle, donde el triunfo podrá parecer obra de la violencia. Señoresseudolegalistas: ¿Conciben ustedes que fuera ilegal la toma de la Bastilla o la formación de los Soviets? Todavía podrían ustedes ergotizar, pero con una revolución hecha por sufragio, es el colmo. Pronto lo van ustedes a ver en las Constituyentes. No vayan ustedes a caer en la sofistiquería, y ya saben ustedes que a los sofistas, lo mismo les daba blanco que negro. Pero hay otra calidad, que ignoraban los sofistas: la de la tontería.

EL VATICANO NIEGA UN "PLACET"

El Vaticano ha negado el "placet" de embajador a Luis de Zulueta, ex reformista. ¡Cuidado que se trata de un moderado, bien que laico! Pues el Vaticano ha dado la campanada. Habrá que hacerle comprender al Vaticano muchas cosas, y culpa del Gobierno Provisional será si no lo hace. Debe servirle de síntoma a los dos lo ocurrido con motivo de la quema de conventos, que no justificamos, pero que es, indudablemente, un síntoma. Obstinar-se en contrariar al pueblo y mangonear en el Estado, puede traer malas consecuencias para la causa de la Iglesia. Es una política funesta. La República tiene en su mano el evitarlo. Le bastará con un poco de energía para que Roma no se meta en los asuntos de Madrid. ¿Estará en su punto dejar vacante el puesto de embajador en el Vaticano? Nosotros creemos que sí.

En Zamora se ha celebrado un mitin de conjunción republicana socialista en el que se acordó: «pedir que no continúen en los altos puestos burocráticos militares, aquellos que se distinguieron con la Monarquía y protestar contra la intrusión de los antiguos políticos en los partidos republicanos, pues sólo desean los advenedizos seguir disfrutando de todas las preeminencias.»

TRAJES PARA BAÑO

Las últimas novedades del país y extranjero a precios baratísimos los vende

F. Vehils Vidal

32-Avenida Puerta del Angel -34
7-Plaza de la Universidad-7

CAMISAS-CORBATAS
PIJAMAS

CAMISA MALLA ULTIMA NOVEDAD PARA SPORT 4 PTS.



Panorama internacional

Luchas políticas y diplomáticas

Por M. CIGES APARICIO

RADICALES Y SOCIALISTAS

Consecuencia inesperada del fracaso sufrido por Aristides Briand en las elecciones presidenciales es ahora la ardiente controversia de los dos grupos principales que sostenían su candidatura: el socialista y el radical socialista. Leon Blum, líder del primero, que lanzó antes que nadie el nombre del ministro de Negocios Extranjeros para la sucesión de Donmergue, ha sido quien sintiese con más vivacidad el malogro de su ilustre patrocinado. El, sutil y ondulado en la polémica, se ha revuelto como áspid para morder a los que supone causantes de la derrota, que son los propios radicales. Nominativamente ha citado a los señores Herriot y Daladier. El último, presidente del partido radical y radical socialista, y su colega, presidente del grupo parlamentario, han negado el injurioso supuesto. Herriot ha dicho que, secundando la disciplina del partido, votó en primer turno por Briand, y al retirarse éste por Marraud. Luego toma la ofensiva, que es la mejor forma de defenderse, y dice si el estrépito suscitado por los socialistas en torno de Briand, convirtiéndole en bandera de su política y los cantos de la Internacional en los salones de Versalles, no serán suficientes para alarmar a muchos electores que sin esas innecesarias manifestaciones hubiesen votado por el candidato de las izquierdas.

Alienta en Herriot el espíritu humanista de Jaurés y su alto idealismo. El agravio que le ha inferido Blum es suficiente para justificar sus acometidas; pero es hombre, y conviene pasar también si las pasiones personales no se habrán exteriorizado en sus réplicas. Hace más de un cuarto de siglo que Herriot es alcalde de Lyon. La resistencia de los socialistas le obligó un día a dimitir; pero sus adversarios rectificaron, y el ex presidente del Consejo siguió ejerciendo la Alcaldía. Recientemente volvió a renunciar el cargo obligado por las mismas hostilidades. El dimisionario condujo la lucha a un distrito donde los socialistas dominaron siempre, y triunfó por gran mayoría, consolidando su posición en la presidencia del Ayuntamiento lyonés.

Esas pugnas locales han trascendido a las relaciones generales de los dos partidos más numerosos de la política francesa, y el fracaso de Briand ha agrandado las divergencias. Antes, el ala derecha de los radicales socialistas propendía a unirse con el centro, mientras que el ala izquierda sentía la irresistible atracción del socialismo. Hubo instantes en que se temió la ruptura para seguir sus mitades las direcciones indicadas; pero los radicales socialistas son todavía bastante fuertes para no pensar mucho tiempo en disolverse. La elección de Narbona, que lió el triunfo a Blum; la de Bergerac y otros distritos, en que los socialistas no observaron la regla tácitamente convenida con sus afines para el segundo turno, crearon una situación de tirantez, que no ha podido atenuar la buena voluntad de los radicales de la izquierda ni de los socialistas de la derecha. La polémica suscitada por León Blum no ha hecho más que agravar la divergencia existente. Son muchos los radicales que aconsejan el alejamiento de sus molestos vecinos, que bajo la férula del líder se hacen cada día

más exigentes. ¿Será un pasajero impulso del mal humor? ¿Veremos pronto a los radicales, unidos al centro, constituir un gran partido que tenga por común denominador la defensa de la República y de las leyes laicas? Pero en la acerba contienda entre radicales y socialistas también estamos viendo a Paul Boncour disenter de su correligionario Blum y adoptar el punto de vista en materias pacifistas y defensivas que propugna Herriot. ¿Será el socialismo el predestinado a romperse

yendo su ala derecha a refundirse en el radicalismo? El tiempo dirá.

LA UNION ADUANERA

Mientras que en Francia polemizan los partidos, en Ginebra se ha asistido a otra lucha no menos interesante: la de la famosa unión aduanera austro-alemana. "Le Temps" discierne el triunfo a Briand sobre sus competidores Curtius y Schober; pero se nos antoja que ese éxito es de carácter meramente personal, sin que pueda prejuzgarse todavía el definitivo.

Atribuyen a Briand el designio de abandonar el ministerio y aun la vida pública, y ese propósito ha de entristecer a cuantos actúan en Ginebra y conocen lo mucho que a Briand debe la institución internacional y las demás obras y empresas de ella derivadas. Un fracaso del gran animador, después del sufrido en Versalles, quizá hiciese irreparable su alejamiento de la vida política y diplomática, que tantos desean evitar.

Pero la endeblez de los argumentos empleados por Briand saltan a la vista. No parece sino que Austria amenazada por el "Anschluss" económico, él fuese un austríaco que tuviera el deber de sustraerla al peligro. La unión aduanera no convenirá a Austria. Y es el vicecanciller Schober quien ha de tranquilizarla, pues su país no admitiría la unión si la estimase nociva a sus intereses. Y nada de lo ocurrido después ha sido previsto. En el comienzo del pleito, Inglaterra e Italia propusieron que se sometiera al Consejo de la Sociedad de Naciones. Era una manera de ganar tiempo, porque el criterio

de Francia no las persuadía. Y antes de reunirse el Consejo —creemos haberlo dicho aquí mismo— dábase como seguro que el ilustre arcobispo acudiría en consulta al Tribunal de La Haya. En consulta nada más: otra manera de ganar tiempo. Es lo que ha ocurrido. Henderson invitó a adoptar ese procedimiento, y Curtius y Schober lo admitieron sin hacer observaciones; Francia, Italia y los demás países, lo han admitido. No hay, pues, vencedores ni vencidos. Veremos la fórmula que se elabora para contentar a todos; pero la lucha será empeñada. "L'Ouvre", cuyas son las siguientes palabras, reproducidas y adoptadas por otros periódicos, ha situado la cuestión: "Si el "Anschluss" se hace, la Federación europea también se hará; pero en contra de lo pensado por M. Briand. Esa es una manera de pensar muy francesa. ¿Por qué la Federación ha de tener su capitalidad en Berlín? ¿Por qué ha de ser París? ¿Puede someterse un problema de tan alta importancia a una disputa de nacionalismos?"

ESPAÑA EN GINEBRA

Buena acogida ha tenido el representante español en Ginebra. Es verdad que el señor Lerroux no es como sus predecesores, y que la situación de España ha cambiado. El señor Quiñones de León careció siempre de independencia. Más que a un Estado representaba al rey y a la Monarquía, que necesitaba la estimación y ayuda prestigiosa del exterior para vivir. Por mandato y obligación tenía que hacer y decir lo que otras potencias le prescribiesen. Del fugaz asomo del pobre señor Yanguas en la Sala de la Reforma, vale más no acordarse.

La República no es obra del concurso ajeno. Nada debe a nadie, y por eso se debe ella a la obra de paz que tiene su escenario en Ginebra. Ajena como sus hermanas de América a los grandes litigios que dividen y amenazan a Europa, todas juntas pueden ser en momentos decisivos factores esenciales de concordia. Durante cuatro siglos hemos carecido de política internacional. Loada sea la República si sabe corregir ese entuerto.

Son legión los monárquicos que «acatan» la República. ¿Qué quiere decir aquí el verbo acatar? Conviene distinguir. Con eso del acatamiento parece que pretenden un salvoconducto de impunidad. Lo que deben declarar es si se han convertido al republicanismo o si continúan siendo monárquicos. La postura es tan cómoda como la adoptada por los constitucionalistas antes de implantarse la República. Porque ¡claro que acatan el nuevo régimen! ¿Qué remedio les queda? Si el Gobierno es tan cándido que acepta como adhesión esta hipócrita forma para que los monárquicos sigan navegando por aguas republicanas, cometerá una ligereza en la que la ética saldrá mal parada. Que sigan acatando, pero no mandando. Sería el colmo de las burlas que mandarían en la República los que votaron contra ella y que los verdaderos republicanos tuviéramos que hacer una nueva revolución para evitar que monárquicos y semirepublicanos escamoteen lo que nos pertenece.

El gobierno provisional de la República

HABLA DON NICETO ALCALA ZAMORA

Expresamente para "LA CALLE"

Por JUAN GUIXÉ

El Palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros es invadido diariamente por un público que, con dificultad, encuentra alojamiento por unas horas en los despachos, salones y pasillos de la casa. Unas horas, porque los obstinados visitantes han de perder la mañana, la tarde, el día, varios días, hasta conseguir el propósito de hablar con el Sr. Alcalá Zamora o con el subsecretario, D. Rafael Sánchez Guerra, nuestro amigo y colaborador de LA CALLE. Favorece indudablemente, el que la afluencia de gentes sea mayor que en otros departamentos ministeriales, la significación del Sr. Alcalá Zamora de republicano de nuevo cuño, ayer monárquico, católico y moderado. Esos visitantes se reclutan en gran parte entre el generalato, la Iglesia, la burguesía y las clientelas del antiguo régimen, que acuden al Presidente con la esperanza de encontrar en él al amigo particular, al antiguo correligionario, hoy republicano bondadoso y transigente, que aspira a que la República sea de todos y a atraer a ella a las fuerzas monárquicas para encauzarlas en la derecha republicana en calidad de gubernamentales. Dígalo si no el encargo recibido por el Sr. Chapaprieta, que nosotros—dicho sea de paso—jamás le habiéramos conferido en pleno Gobierno Provisional y reciente la morosidad de este señor, y otros como él, en resolverse a favor de la República. Con tanta condescendencia, la inefable buena fe del Sr. Alcalá Zamora se arriesga a ser interpretada por la masa como tibieza y a fomentar el escepticismo popular propicio a creer que se trata de un juego entre compadres, políticos de oficio, que no profesan ninguna idea en concreto.

Sean las que fuesen las causas de estas evoluciones, consideraciones aparte, nos limitaremos hoy a consignar esa ola de advenedizos—los de siempre—que buscan en la República algo más substancial que el bien del país. El Sr. Alcalá Zamora se desvive por recibir a todos, y como ello es tarea sobrehumana ha de hacerlo en

colectividad, atendiendo primero a los jerarcas de la Iglesia y el Ejército, luego a las Comisiones y, finalmente, a los simples mortales que llevan tantos años de republicanos como de discernimiento. En esta forma, las recepciones adquieren caracteres de mitin atropellado en que el Presidente se desgajita por enterarse y poner orden en el concurso.

La interviú ha de ser telegráfica y en plena audiencia, para no sobrecargar con una pesadumbre más las espaldas gubernamentales del Presidente sobre las que pesan estos días deberes históricos. Empezamos: —¿Se respetará a la Iglesia?

(Tenga en cuenta el lector que esta vertiginosa entrevista tuvo lugar precisamente unos días antes de la quema de los conventos.)

—La política que desarrollará la República en el problema es de comprensión y respeto, sin olvidar los derechos de la Iglesia. Habrá de ser tolerante

y liberal, en suma—contesta el Sr. Alcalá Zamora.

—Se autorizará a Trotsky a residir en España?

—No. Es asunto que ha quedado en suspenso.

—¿Se reconocerá a la República de los Soviets?

—También ha quedado en suspenso esta cuestión, que se estudiará, sin embargo, en el Parlamento.

—¿Qué composición tendrá el Parlamento próximo?

—La estructuración de las Constituyentes, como la de la Constitución, será obra de lo que diga el Cuerpo electoral, primero, y después, de lo que deliberen las Cortes. Lo mismo cabe decir de los matices de los partidos, que dependen de la estructuración del Parlamento, con arreglo a lo que resulte en los comicios.

—¿La República será unitaria o federal?

—Habrá de ser unitaria, sin excluir las aspiraciones de aquellas regiones como Cataluña, Vascongadas y alguna otra, a

las cuales, dentro de la unidad se les otorgará lo que sea compatible con sus aspiraciones. Existen, como ya he dicho alguna otra vez, dos tendencias: la federal, de tradición histórica en el republicanismo hispano, y otra que consiste en que las demás regiones españolas se rijan, si tal es su deseo, por otro sistema que no sea el federal, para no cometer violencia sobre su voluntad. Es decir, la de no imponer, si no es por propia voluntad, una organización federal a las regiones que no desean gobernarse por este sistema.

—¿...?

—Las elecciones serán ejemplares por su pureza. El elector votará con absoluta libertad; no habrá candidaturas oficiales ni clasificación hecha por el Gobierno; ni los gobernadores recomendarán ni impondrán candidaturas. ¡Libertad, absoluta libertad al ciudadano para que designe sus representantes en las Cortes! Este es nuestro programa electoral.

—¿...?

—Para evitar los abusos caciquiles locales se darán toda clase de asistencias para facilitar la fe notarial.

—¿Qué debe hacerse para consolidar la República?

—Proceder con la más extrema prudencia, con la vigilancia precisa y procurando corresponder a los compromisos contraídos con el país y a la fe que se ha puesto en ella.

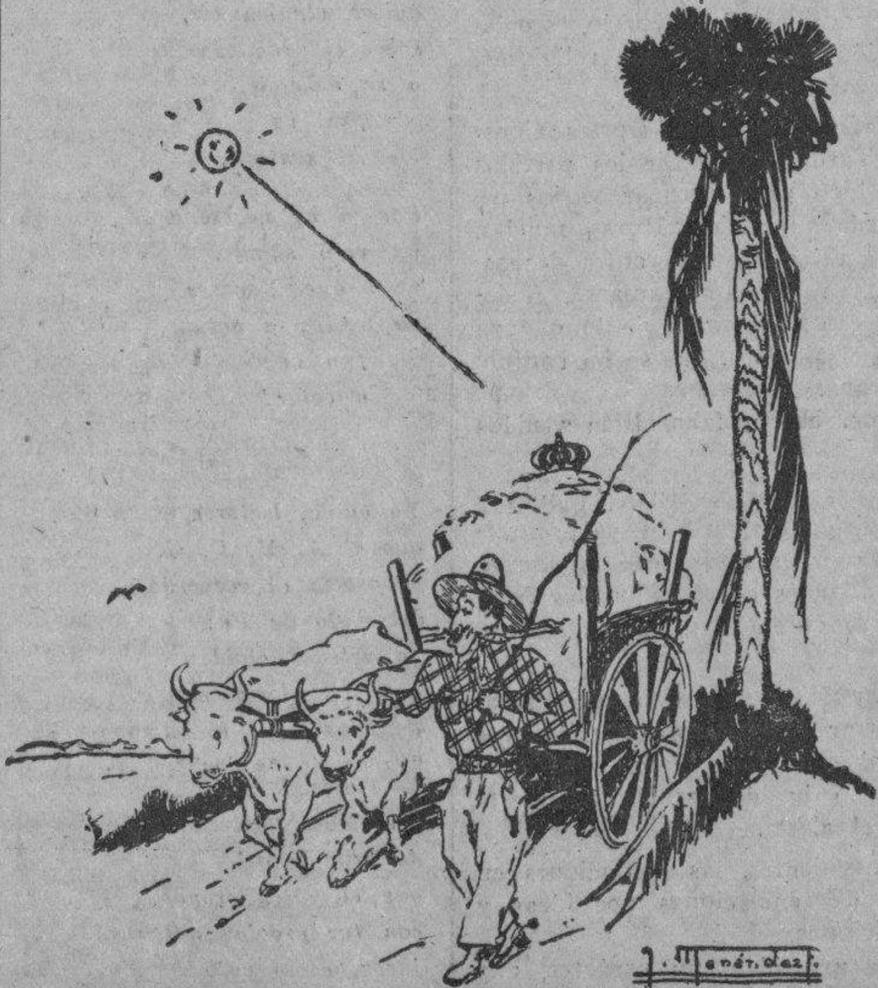
—¿Cómo se exigirán las responsabilidades?

—Se exigirán todas. Por vía judicial, y en el Parlamento.

✱

La expectación provocada en el auditorio circundante, crece. Se escuchan las palabras del Sr. Alcalá Zamora como oráculo. El periodista, sin embargo, tiene el don de hacerse cargo, y la concisión telegráfica del Presidente y su auditorio copiosísimo le aconsejan la superación del estilo por telégrafo, porque éste suele reservar en estas ocasiones pocas novedades.

Le reiteramos las gracias al Presidente, y nos apresuramos a poner en orden nuestras notas.



ALFONSO SE VA A COMPRAR UN RANCHO

Los partidos políticos

Por **ROBERTO CASTROVIDO**

Son tantos que, cual ocurre a veces con las bandadas de pájaros, nublan el sol. Y añadamos, a lo periodista ministerial y un poquito cursi: limpian el sol en el límpido o cerúleo (como los lectores quieran) cielo de la República.

Hay, por ahora, además de jaimistas y alfonsinos y comunistas, estos partidos políticos, republicanos, anteriores al triunfo de la República, que ya lo eran antes del 14 de abril: derecha liberal republicana, partido republicano radical, acción republicana, republicano federal, republicano autónomo de unión republicana de Valencia, republicanos autónomos de Galicia y de Sevilla (todos los citados, menos la derecha liberal, constituyen la Alianza Republicana, que nació el año 1926), partido republicano radical socialista, acción catalana, acción republicana, estado catalán (los dos últimos forman la izquierda republicanoautonómica de Cataluña) y partido socialista obrero.

Fuera del núcleo, o alianza, o federación, representada en el Gobierno y firmante del pacto de San Sebastián, hay un germen de partido: el de la unión republicana, subsistente en Madrid, y el presidencialista, que también en Madrid tiene su estado mayor y su charanga.

Anterior al 14 de abril, es la agrupación de intelectuales puesta al servicio de la República.

Después del triunfo, y aparte de la republicanización galopante y difusa que se extiende por España, como epidemia gripal, hay que registrar la evolución hacia el republicanismo de dos partidos y un grupo político.

Los partidos son el albista, izquierda liberal o demócrata, que dirige y da nombre el Sr. D. Santiago Alba, y el reformista, nacido en 1913, y que subsistirá dentro de la República conforme a la definición de su jefe y adalid, D. Melquiades Alvarez.

El albismo nutrirá la derecha liberal republicana, se embeberá en ella. El reformismo, no.

El grupo formado en torno del Sr. Burgos Mazo, cuya actitud frente a la dictadura ha sido patriótica, cívica y moral, se disuelve: el caudillo se queda honestamente en su casa y la tropa se va al partido radical, que dirige Lerroux, movimiento raro, no censurable, ni mucho menos; raro, sí, porque el Sr. Burgos Mazo ha sido siempre conservador, opuesto a radicalismos y católico muy ortodoxo, al que suponíamos opuesto a la libertad de cultos, enseñanza laica, matrimonio civil, divorcio, secularización de los cementerios, extinción de las órdenes religiosas, principios todos del partido republicano radical.

Algunos de estos partidos morirán cuando las Cortes Constituyentes voten una Constitución. Tardan en morir los partidos en España. Ya lo sé. Lo que se hizo para agrupar varios, se convierte en uno, cumplida o fracasada su misión. Duran mucho. En Reus hay posibilistas todavía. En las Constituyentes desaparecerán algunos, ya por extinción, ya por amalgamarse, fusionarse o mezclarse con otro o con otros. Ejemplo de lo que va a pasar es lo que ha pasado ya con el albismo, que se ha confundido con la derecha liberal republicana.

Y si mueren unos, nacerán otros. Hacen falta. Bien venidos sean.

Estamos en la época de las alianzas, conjunciones, bloques y pactos. Antes de la República, la división era un bien, ya por servir de disculpa en los fracasos, ya por estimular con la competencia a la lucha. Ahora, y hasta hallarnos constituidos, las federaciones de partidos, alianzas o como quiera llamárselas, son indispensables.

Aun después de darse a la República una Constitución, al Estado una estructura, hay que borrar diferencias, unir banderas y aliar partidos cuando de un ideal común se trate. Para conservar la República todo republicano ha de responder: ¡alerta está!, sean quien fuere el que dé el alerta.

Pero son inevitables, y aun convenientes, las distinciones en derecha, centro o izquierda, y las diferenciaciones por ideas y táctica, dentro de esas mismas posiciones.

Ahora, antes y después, precisa una idea, un carácter, una modalidad, un verbo, un matiz siquiera para que sea moral y le-

gítima, razonable y justa la creación de un nuevo partido. Tiene que ser, sino en todo, en mucho, diferente de los partidos existentes.

No hay partido, aun el más ejemplar por su disciplina, en el cual no haya disconformidad de criterios, de pareceres, de opiniones. Democráticamente, esa variedad no debe romper la unidad, mientras no ataque a lo fundamental en la ideología o en la táctica. Si esto llega a acontecer, el partido en que ocurra debe dividirse en dos: así la primera internacional en socialista y aliancista o anarquista; así la segunda en defensora de la de Amsterdam (socialista) o patrocinadora de la de Moscú (comunista).

Cesurable es crear partidos por vanidad, envidia, ambición u otra pasioncilla de ese fuste.

A esas banderías, que no partidos, hay que negarlas votos en las elecciones, aplausos en las propagandas.

NUESTRAS ENCUESTAS

¿CUAL ES LA MISION DE LA PRENSA EN EL MOMENTO ACTUAL?

Hoy, más que nunca, ser hoguera potente que alumbre y purifique, no mezquino fogón donde se cuece la comida de casa.—
ABRAHAM POLANCO.



¡¡QUE LOS ECHEN!!

Por si se presenta
propicia ocasión,
en que el jesuita
salga a discusión,
¡ahí va
mi opinión!

Por si lo que siento
quiere alguien oír,
sobre si se queda
o se debe ir,
¡ahí va
mi sentir!

Por si es necesario
un voto sumar,
para que Nevares
no vuelva a actuar,
¡yo voy
a votar!

Yo opino, lectores,
que el A. M. D. G.
se asocia al recuerdo
del Auto de Fe;
¡o ustedes olvidan
que, "a gloria mayor
de Dios", fué el humano
"carne de asador"?

Yo siento, lectora
de talle gentil,
que el páter orondo,
con tus gracias mil,
juega, como gato
que atrapa al ratón...

¡y lo hace "con vistas"
a tu salvación!

Yo opino que el hijo
de Ignacio y de Luis,
cultiva en su huerto
las "flores de lis";
yo opino que fueran
Gonzaga y Loyola
las adormideras
del alma española.

Yo siento las ansias
que el pueblo sintió,
cuando a las "cavernas"
su tea llevó;
Yo siento, señores
gran necesidad
de luz... ¡Y ellos eran
tenebrosidad!

Y porque esto opino
y porque lo siento,
(por si falta un voto)
va el mío al momento:

"Lo que significa
cadenas y grillos,
haciendo del hombre
huesped de prisión,
¡muera!, ¡muera!!, ¡muera!
[ra!!!...]

Y esto decir quiere:
¡De los jesuitas
pido la expulsión!

EL LOCO CANTOR

De cómo se hacen revoluciones

I

LAS REVOLUCIONES RUSAS

Por N. TASSIN

Quien escribe estas líneas acaba de proponer a la Escuela Política Superior de Viena la creación de una cátedra especial consagrada al estudio de revoluciones, mejor dicho, de los varios métodos de hacer la revolución. Espero que mi proposición sea aceptada. Porque es interesantísimo comparar los métodos revolucionarios de varios pueblos, en varios climas, bajo varias latitudes.

No nos faltará materia: nada más que en los trece años después de la guerra hubo una serie de revoluciones en Europa, Asia, América del Sur. Entre ellas hay revoluciones de importancia trascendental, por ejemplo: Rusia, Alemania, Austria y España.

Me permito inaugurar en estas columnas un curso intitulado: «Cómo se hacen las revoluciones».

Vamos a empezar por la revolución rusa.

LA REVOLUCION RUSA DE 1905

Hubo en Rusia tres revoluciones: la del 1905, la del mes de marzo de 1917 y la revolución comunista de octubre del mismo año.

La primera enseña a los pueblos cómo «no» se debe hacer la revolución, y desde este punto de vista es muy sugestiva.

Tiene su origen en la guerra ruso-japonesa de 1904. El Gobierno, que se había lanzado a esta loca aventura militarista en la esperanza de consolidar su poder vacilante, calculó mal. Los rusos sufrieron una derrota aplastante, y esta guerra proyectó una luz meridiana sobre la incapacidad, la corrupción, el abandono criminal del régimen. Los soldados, mal armados, mal vestidos, mal alimentados y mal mandados, en su mayoría analfabetos, sin noticia alguna del enemigo y de las causas de la guerra, no pudieron resistir a los japoneses.

La opinión pública, excitada por el desastre militar, estaba indignadísima. En Petersburgo y otros grandes centros se organizaban manifestaciones antigubernamentales. La Prensa, que a la sazón gozaba de cierta libertad, estigmatizaba al zarismo. En las Universidades, en los teatros, en salas públicas, tenían lugar centenares de mítines tempestuosos. Se decía que los cañones de Mandchuria habían despertado al pueblo ruso del sueño secular.

Pero el Gobierno hacía oídos

sordos a todas las protestas: confiaba en sus polizontes, soldados y espías. Por otro lado, no tomaba en serio las manifestaciones revolucionarias de los intelectuales y representantes de la burguesía, por estar seguro de que éstos abandonarían pronto el campo de batalla.

La masa campesina tampoco inspiraba miedo a Nicolás II y a sus servidores: carecía en absoluto de organización y, lo que más importa, desconfiaba de los intelectuales y obreros. El único adversario que inquietaba a los gobernantes de antaño era el proletariado. Pero ¡ay! la clase obrera era en 1905 muy poco numerosa y no bastante organizada. Los jefes del movimiento se daban cuenta de ello, pero ponían sus esperanzas en el ejército. Se decía: la guerra acababa de transformar a millares de soldados en revolucionarios y, por lo tanto, se podía contar con el apoyo de las tropas en el momento decisivo.

Era un cálculo erróneo: el ejército se negó a hacer causa común con el pueblo, y la revolución terminó con una derrota sangrienta.

Propiamente dicho, los primeros que se lanzaron a la batalla fueron los marinos. Sabido es que éstos gozan, en todos los países, de un nivel cultural más elevado que los soldados. Sobre todo se notaba el espíritu revolucionario en la escuadra del Mar Negro. Ya después del famoso «domingo rojo», es decir del 22 de enero de 1905, cuando los cosacos fusilaron a la orden del zar a millares de gentes apacibles que habían manifestado el deseo de entregar una petición firmada al «padre zar», los marinos de dicha escuadra decidieron una sublevación armada. El plan, elaborado en una reunión clandestina de los jefes del movimiento, fué el siguiente: después de la detención de todos los oficiales de los cruceros y acorazados, el nuevo mando revolucionario conduce a la escuadra hacia Odesa, se apodera de este puer-

to importante y, en unión con los soldados y obreros, organizan un Gobierno provisional; luego, la escuadra se apodera de Nicolayev, Teodosia y demás puertos del Mar Negro, lanza un llamamiento a la flota báltica, que a su vez declara la guerra al zarismo, etcétera.

Al frente del movimiento se hallaba la tripulación del acorazado «Duque Potemkin», que entró en la Historia con el apodo de «acorazado rojo». Por desgracia, dicha tripulación se sublevó antes de que el resto de la escuadra estuviera pronto a sublevarse. El 14 de junio, cerca de Odesa, los marineros, indignados por la malsana alimentación, mataron a casi todos los oficiales. Inmediatamente fué elegido un comité administrativo, encargado del mando. El «Duque Potemkin», apoyado por los obreros de Odesa, se apoderó de esta ciudad y esperaba el apoyo del resto de la escuadra.

¡Ay! Esperaba en vano. Mientras tanto el Gobierno central, informado de lo ocurrido, tomó sus medidas. Importantes refuerzos militares eran enviados a Odesa. La ciudad fué sitiada por numerosas tropas gubernamentales. El 17 de junio, el «Duque Potemkin» resultó en absoluto aislado de la ciudad, y su aprovisionamiento era imposible.

Una semana más permanecía el acorazado rojo en vista de Odesa, sin víveres ni carbón, sin la posibilidad de entrar en contacto con la población. La tripulación supo que el resto de la escuadra se hallaba en poder del Gobierno y estaba pronto a atacar al «Duque Potemkin». La situación era insostenible. Había que tomar una decisión cualquiera. Después de largas deliberaciones el acorazado, con sus 800 hombres, salió para Rumania. La tarde del 24 de junio entró en la rada de Constanza.

Tal era el triste desenlace de esta sublevación. Pero la tentativa del «acorazado rojo», a pesar de su fracaso, inspiró re-

flexiones negras al zarismo y dió ánimos a sus enemigos.

Durante el verano entero, los revolucionarios movilizaban sus fuerzas. El proletariado de Petrogrado, seguro del apoyo de los empleados de comercio e industria, de los intelectuales y de una parte de funcionarios, declaró la guerra al Gobierno.

Era una guerra un poco banal, sin armas, a brazos cruzados.

Empezó el 27 de octubre de 1905.

La clase obrera entera de la capital declaró la huelga general. Lo mismo hicieron los obreros en todos los centros industriales más o menos importantes. La vida económica del país resultó paralizada. Como por encanto pararon fábricas, talleres, ferrocarriles, tranvías, el correo, el telégrafo. Millones de obreros y empleados se cruzaron de brazos no para obtener mejoras sino para obligar al Gobierno zarista a capitular.

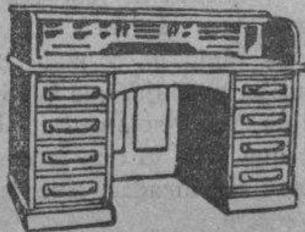
Y consiguieron una victoria rápida; tres días más tarde, Nicolás II firmó con mano temblorosa un manifiesto que contenía numerosas concesiones al pueblo: la convocatoria de la representación del pueblo («Duma»); la libertad de la Prensa, palabra y conciencia, la amnistía a los presos políticos.

Por vez primera el pueblo ruso respiraba el aire libre. Era una gran fiesta. El país entero ardía de júbilo. En Petrogrado y otros muchos centros se organizaron «Soviets» de obreros e intelectuales que desplegaban una enérgica actividad revolucionaria. Casi todos los presos políticos eran libertados. Un entusiasmo indescriptible se apoderó de todos los amigos de la libertad.

¡Ay! La masa campesina no manifestaba entusiasmo alguno: las libertades no le interesaban. Lo que le faltaba era la tierra y la posibilidad de sacar de ella todas las ventajas posibles.

Además, los industriales, los grandes terratenientes, los altos funcionarios, en fin, las clases privilegiadas, temerosos de la «dictadura del proletariado», decidieron defenderse. Con apoyo del Gobierno organizaron de prisa y corriendo las fuerzas contrarrevolucionarias. Se distribuían subvenciones y armas a espías, apaches, a gentes de las capas más bajas de la sociedad. Con esos elementos se formaron los famosos Cientos Negros (que corresponden a las Uniones Patrióticas de España).

Unas tres semanas después de



MUEBLES OFICINAS
ALTA BA
PRECIOS DE TALLER
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

la publicación del manifiesto del zar, los Cientos Negros entraron en la escena política: entraron con un ruido infernal, blandiendo las armas, jurando, armando escándalos. En la capital y en las provincias se organizaban manifestaciones "patrióticas", protegidas por la Policía y precedidas de iconos y retratos del zar. Los "patriotas" maltrataban y a veces mataban a los revolucionarios, a todos los que les parecían sospechosos desde el punto de vista político. De vez en cuando se dedicaban a la matanza de los judíos, a quienes atribuían la principal culpa de lo ocurrido.

Era el terror negro, con la autorización del Gobierno y la bendición del propio zar, quien acogía en el Palacio a los jefes de los Cientos Negros, les daba sus gracias y públicamente los decoraba con medallas.

El número de víctimas de esos energúmenos crecía. Hubo miles de muertos y heridos. En Tomsk los "patriotas" quemaron vivos a centenares de hombres, mujeres y niños que se habían encerrado en el Ayuntamiento.

Fortalecido por el apoyo de esos ladrones y bandidos, el Gobierno se decidió a reducir a nada todas las concesiones. Los "Soviets" eran disueltos, y sus miembros (con Trotsky a la cabeza), encarcelados. La mayoría de los presos políticos, libertados por el manifiesto, eran de nuevo echados a las cárceles.

Se inauguró un régimen de venganza contra los revolucionarios y gentes que les simpatizaban. Sólo las Uniones Patrióticas gozaban de una libertad escandalosa y aterrizaraban a la población.

Los obreros no querían capitular. En varias ciudades estallaban rebeliones. En Odessa, Ekaterrinoslav, Rostov, hubo verdaderas batallas con la Policía y soldados. En Moscú, los revolucionarios se apoderaron del arsenal, se armaron, construyeron barricadas y lucharon durante dos semanas encarnizadamente contra las enormes fuerzas gubernamentales. Naturalmente, su resistencia fué rota.

El movimiento revolucionario del otoño de 1905 era ahogado en sangre. No encontró apoyo ni por parte de la masa campesina, que constituye un 85 por 100 de la población, ni por parte del ejército. El proletariado tenía un gran entusiasmo, pero era poco numeroso y no estaba organizado. Tan sólo los estudiantes, los periodistas, escritores, abogados—en general, los intelectuales—, le prestaron un apoyo entusiasta, pero en comparación con las fuerzas del zarismo fué poca cosa.

La fiesta de la libertad fué de corta duración: ¡menos de un mes! El zarismo quedó dueño de la situación. Todas las libertades fueron suprimidas. Dulce era el sueño, pero triste el despertar.

"LA CALLE" EN BURDEOS

(Impresiones de viaje)

"El ex Rey de España es «bien conocido» de los españoles, pero los franceses le desconocen en absoluto."

Ya en el tren, y camino de Francia, cerca de la frontera, tengo ocasión de hablar, sobre el momento actual, con varios de nuestros compatriotas. Entre ellos, un carabnero destacado en la playa de Palamós, y un soldado que se apeó en Figueras y viene de nuestras posesiones de Africa con permiso. La conversación con el primero me acaba de convencer de que el Cuerpo de Carabineros era completamente simpatizante con nuestro nuevo régimen, que estaban deseando desde hace tiempo.

Bien es verdad que durante las dictaduras, especialmente la de Primo, fué ese Cuerpo víctima de un sin fin de injusticias.

El soldado, que pertenece a Regulares, me da detallada cuenta de la alegría con que fué recibida en Marruecos la proclamación de la República. Todos nuestros paisanos, en fin, están encantados de su advenimiento. Los españoles, quien más quien menos, han sido víctimas de las actuaciones de esos Gobiernos facciosos, sin más ley que su sola voluntad y capricho.

Llegada a la frontera española (Port-Bou).

Debemos descender del tren y sufrir minucioso registro de equipajes. Esta operación, al dirigirse a Francia, sólo se efectuaba antes en Cerbere, frontera francesa; pero actualmente y debido a la marcha de aquellos a quienes la República "les ha molestado", se efectúan también en la nuestra, y de un modo bien riguroso por cierto.

El cronista tiene la desgracia de tener un marcado tipo de banquero o gran rentista, sin ser ni una cosa ni otra, y es por

Durante doce años más, hasta el 1917, el pueblo ruso tuvo que soportar el yugo de los polizontes y demás lacayos del zar. Pero la revolución fracasada del 1905 era una especie de preludio a la del 1917, que puso fin al zarismo se izó en el vasto Imperio eslavo la bandera republicana.

N. TASSIN

ello que en Port-Bou sólo él y otro señor (que éste si debía de serlo) merecieron el honor de pasar al cuarto reservado para someterse a un registro completo. cosa agradable.

Presentadas sus excusas y comprobado sin grandes dificultades que no era yo precisamente ninguno de nuestros buenos frailes ni jesuitas con traje de paisano y pasando la frontera con valores y dinero, como se han dado casos en estos últimos días, en que, incluso, se les detuvo por tal motivo; y visto todavía más rápidamente que en dinero español no llevaba encima, ¡ni mucho menos!, las cinco mil pesetas, que es el máximo que dejan pasar, nuevamente con unas frases de disculpa por las molestias causadas, subo en el tren francés.

Cruce rápido del túnel y en un momento estamos en Cerbere.

El examen de equipajes es rápido, como asimismo el visado de pasaportes.

Nueva subida al tren y hacia Burdeos. Va conmigo el conocido pintor Terruella, para exponer aquí "sus cosas de toros".

Ya en Burdeos, la vieja y atractiva ciudad francesa, al sabernos españoles recién llegados de Barcelona, nos abordan a preguntas. Todas, naturalmente, "sur les derniers evenements en Espagne".

Se han exagerado bastante los últimos disturbios producidos como resultado de la primera conspiración monárquica, que nuestro pueblo supo atajar, como sabrá hacer con las otras, y que terminó con la quema de unos cuantos conventos y el castigo de algunos conspiradores.

En el pueblo francés ha causado, más que asombro, estupor, que en España, país donde domina el jesuitismo, pudiera producirse tan rápidamente el cambio de régimen, y más del modo que se produjo, que fué la admiración, no solamente de Francia, que sabe lo que le costó en vidas sacrificadas, sino del mundo entero.

El espectáculo de todo un pueblo, años y años oprimido, puesto en pie y sacudiéndose las cadenas que le tenían agarrado, es único en la Historia de las naciones.

Si conmociones sangrientas, en un hermoso gesto de civilidad, por su voluntad soberana, en unos comicios, dice de una manera clara y rotunda el Gobierno que desea, voluntad que veremos ratificar dentro del mes próximo.

Esto no acaban de comprenderlo los franceses, porque, a pesar de la vecindad que nos une, desconocen por completo nuestra psicología. Claro está que influye en ello la malsana y constante labor de los grandes rotativos de París, a sueldo de la Embajada, tantos años en manos del íntimo de Alfonso, Quiñones de León. Sueldo que ahora deben percibir, para que hagan la réclame, del que por desdicha de los españoles tuvimos que soportar tantos años.

Bien claro lo demostró el recibimiento que se le preparó cuando huyó de España. Huída que no tuvo la dignidad de rey, ni de hombre siquiera.

Como rey, no pudo ni supo defender un trono que cayó estrepitosamente. Y como hombre, debía haber puesto en salvo primeramente a la mujer y a los hijos, y no escapar cobardemente presa de pánico, sin recordarse más que de su miserable pellejo.

El pueblo que tanto había vejado fué más humano y generoso que él para con los suyos.

Pero Francia, engañada con las mal intencionadas informaciones de su gran Prensa de derechas, desconoce en absoluto la realidad de cuanto en España ocurre. Quizá llegue a saberla algún día.

Entre tanto, el español recién llegado, que tiene que convivir con ellos, se ve obligado a cada momento a tener que hacer alardes de oratoria para imponerles de la realidad española de que tan lejos están.

J. BORDAS D.

Burdeos, 21 mayo 1931.

MUSICA A PLAZOS!

LOS MEJORES FONÓGRAFOS

MARCA **QUILLET**

y los mejores discos de la marca ODEON

Estos aparatos constituyen la última palabra en materia fonográfica y están construidos bajo nuevos principios

El nombre **QUILLET** es la mejor garantía de la buena calidad de sus productos.

No se olvide que es la primera casa de España en su género.

CONCEDEMOS HASTA
25 MESES DE CREDITO

Modelo Portátil
Precio 200 ptas.
a plazos de 10 ptas. al mes
al contado 10 % descuento



Aparato para el campo, para la playa, para el viaje, para el hogar, sumamente moderno y con todos los adelantos.

CARACTERISTICAS: Aparato portable Sistema americano mide 38x31x15 cms. motor potentísimo y silencioso, plato cubierto con terciopelo 1.ª clase, caja forrada con tela de fantasía color azul, que resulta elegantísimo, cantoneras y cierres pavadados asa de cuero especial.

GRAN SONORIDAD Y POTENCIA

Descripción del aparato modelo n.º 1

Es un mueble elegantísimo y lujoso, el mejor adorno de una habitación, barnizado a muñeca, en color caoba o nogal (a elegir). Mide 45 x 45 x 34 centímetros y pesa unos 10 kgs. Tiene plato de 30 centímetros de diámetro recubierto de terciopelo, permitiendo, por tanto, tocar los discos de mayor tamaño. - Regulador de velocidad, con gradador para cualquier velocidad. - Brazo acústico de níquel, forma serpiente extra sonora. Diafragma metálico último invento. Freno automático. Bocina interior sonora. Artística rejilla de marquetería con fondo de seda dorada gran novedad.

Modelo "Quillet" n.º 1

Precio, 250 ptas. a 12/50 al mes. Al contado 10 % descuento



Colección n.º 4 Selección Zarzuelas - Discos de 25 c/m.

- EL ROMERAL - Dueto cómico - La Cruz de Mayo
- LA ROSA DEL AZAFRAN - Canción sembrador - M. Redondo y Coro.
- Nocturno - M. Redondo, Coro
- LA ROSA DEL AZAFRAN - Espigadoras - M. Redondo, Coro
- Pasacalle - E. Cuevas y Coro
- LA PICARONA - Las Alcaldesas - R. Haro y coro
- Coro del pucherazo
- LOS CLAVELES - Mujeres maripositas - Emilio Vendrell
- M. Martín y Emilio Vendrell - Dúo
- LOS FLAMENCOS - Pasacalle la flor - S. Pérez Carpio, coro
- Terceto de los borrachos
- LAS CARINOSAS - Chotis "La Lola" - C. Oáñez y coro
- LAS LLORONAS - C. Oáñez y F. Bretaño
- LA VENTERA DE ALCALÁ - Estudiantina - R. Baldrich
- Canción del estudiante
- POR SI LAS MOSCAS - Media noche - C. Oáñez y coro
- Chotis de la Manuela
- LA MEIGA - Rovacaza - Tenor R. Baldrich y coro
- Canto a Galicia

Precio: 120 Ptas. a plazos de 10 pts. al mes
Al contado 10 % descuento - Album incluido

Colección n.º 5 Selección Bailables

- La java de Doudrons - Jazz Fred Mele - Mitsou - Fox - Jazz Ered Mele
- Don Juan - Tango - La Morocha - Tango - Orquesta Canaro
- ay, Ladislao - Chotis - Banda M. Domingo
- Vélez Blanco - Pasodoble - Patenera - Pasodoble
- De Triana al Plata - Pericón - Orquesta Odeón
- ay, Tomasa - Pasodoble coreado - Banda M. Domingo
- Yo quiero ver Chicago - Charlestón
- Amansuero dorado - Vals lento - Orquesta Dajos Bela
- Farrón - Foxtrot - Orquesta Dajos Bela
- Eleanor - Americana - Banda Odeón - Octavia - Polca - Banda Odeón
- Las Lloronas - Java - Banda M. Domingo
- Pericón de los pelones
- A las tres de la mañana - Vals - Orquesta Odeón
- Leonor - Vals - Orquesta Odeón
- Adiós, que te vaya bien - Tango - Orquesta Canaro
- Cruz de palo - Tango - Orquesta Canaro

Precio: 100 Ptas. a plazos de 10 pts. al mes
Al contado 10 % descuento - Album incluido

Colección "Quillet" n.º 1 12 discos de 25 c/m.

- | | | |
|-------------------|--------------------------------------|--------------------|
| OPERAS | Italiana en Algeri (dos) | Supervia |
| | Manon Lescaut | Nino Puocsiuga |
| | Trovatore | |
| ZARZUELAS | La Calsera y La Bejarana | Marcos Redondo |
| | Las Carifosas | Gamez-Bretaño coro |
| | Las Lloronas | |
| | Rosa del Azafrán - En busca de mujer | |
| | Dueto cómico | |
| REGIONALES | No hay Carretera | Orfeón Ovetense |
| | Como la flor | |
| | Jotas - De brillantes y coronas | José Oto |
| | Eso es un aragonés | |
| COUPLETS | Fandanguillos y Solcares | Niño de la Huerta |
| | Mirando a España | Isabelita Ruiz |
| | Tango Couplet | |
| BAILABLES | Rosas Rojas, Vals | Dajos Bela |
| | Te Quiero, Tango Serenata | |
| | Rosa de Madrid - Chotis | Orquesta Galindou |
| | El triunfo del mantón | |
| | Mi caballo murió - Tango | Orquesta Bolivios |
| | Te besé - Tango | |

Colección "Quillet" n.º 2 12 discos de 25 c/m.

- | | | |
|-------------------|-----------------------------|----------------------|
| OPERAS | Manon Lescaut y Tosca | Gilda Dalla Rizza |
| | Rigoletto (dos) | A. Pertile |
| ZARZUELAS | Martierra (dos) | Rogelio Baldrich |
| | La Picarona (dos) | Marcos Redondo |
| | Los Faroles | Pozas y Coro |
| | | Pozas Ligero Heredia |
| | | J. Oto |
| REGIONALES | Jotas - La Fiera | |
| | Un pañuelo | Pena Hijo |
| | Fandanguillos | |
| | Malagueña | Celia Gámez |
| COUPLETS | Si vas a París papá | |
| | Por qué no se casa Vd. | Peña |
| RECITADOS | Visita Regia | |
| | Que Vagancito | Montgrins |
| SARDANAS | Esclat d'alegría | |
| | Val d'alegría | |
| BAILABLES | Buenos Aires querido - tgo. | Orquesta Canaro |
| | Atoirante - Tango | |
| | Texas - Fox-trot, cantado | Org. Carolina Club |
| | Angela mía - Vals | O. Southern Melody |

Precio de cada una de las colecciones 1 y 2
130 Ptas. a plazos de 10 pts. al mes
Al contado 10 % descuento - Album incluido

IMPORTANTE
Cuando un comprador desee adquirir uno de los dos aparatos y al mismo tiempo una o más colecciones de discos, se sumará el importe de todo y el pago se efectuará en 20 MENSUALIDADES IGUALES

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos **QUILLET, S. A.**, un fonógrafo y colección de discos n.º _____ conforme a su descripción y por el precio de _____ Ptas. que me comprometo a pagar en Barcelona por vencimientos mensuales, de _____ Ptas. el primero a la recepción, y los otros cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe total de la prenda, la consideraré en calidad de depósito en mi poder.

L. C. 29-5-31 Al contado _____ Ptas. FIRMA _____
Nombre y dos apellidos _____
Edad _____
Profesión _____
Dirección del empleo _____
Calle _____
Población _____
Provincia _____
Estación f. c. _____

ENVIO INMEDIATO FRANCO EMBALAJE
Suscribiendo el adjunto boletín de compra y remitiéndolo a

ESTABLECIMIENTOS **QUILLET** APARTADO 228 BARCELONA

DESCUBRIMIENTO, EN
VALENCIA, DE UNA
LAPIDA EN MEMORIA
DEL ARQUITECTO BA-
LAGUER, CONSTRUC-
TOR DE LAS TORRES
DE SERRANOS. — (Re-
portajes gráficos Vidal)



Lápida colocada en las torres de
Serranos, a la memoria de su
constructor Pere Balaguer

El alcalde don Agustín
Trigo, dirigiendo la pa-
labra al público en el
acto de descubrir la lá-
pida a Pere Balaguer



POR QUÉ ME ENCARCELARON

LUIS COMPANYS

¿Yo, cómplice en el asesinato del verdugo de Barcelona?

MIS ENCARCELAMIENTOS

Nadie ignora que D. Luis Companys fué perseguido, contumazmente, por la Dictadura. Anteriormente, y por motivos que no vienen ahora al caso, fué encarcelado por Martínez Anido, cuando el terrorismo hacía su campo en Barcelona. En 1917, cuando la huelga revolucionaria y luego bajo la égida de Berenguer, también recorrió las celdas de las prisiones españolas.

Su charla es interesante. El lector agradecerá sin duda esta nueva aportación a la historia de las persecuciones dictatoriales.

Don Luis Companys, el ex diputado a Cortes y hoy popular abogado catalán, nos habla así:

—En el transcurso de mi agitada vida de hechos políticos, he sido encarcelado doce o trece veces. He estado preso en el cuartel de Atarazanas, en Montjuich, en el cañonero "Alvaro de Bazán", en la Cárcel Modelo y en el castillo de la Mola.

A dicho castillo fué conducido con treinta y cinco sindicalistas, entre ellos Salvador Seguí (Noi del Sucre), durante el mando del general Martínez Anido. Fuimos transportados a bordo de "El Giralda", amontonados en la bodega, atados, y con vigilancia de un piquete de la Guardia civil al mando de un teniente. Al llegar a Mahón, supimos que había sido asesinado en Barcelona, aquella tarde, y en el momento en que se dirigía a la Alcaldía para visitar al alcalde e interesarse por saber a dónde me conducían (a la sazón yo era concejal, de la Comisión Permanente, entonces llamada "Consejo de Gobierno") el ilustre Francisco Layret, mi paternal amigo y jefe.

Siempre vivió España en Dictadura, y esto lo prueba pues todas esas detenciones y persecuciones han sido gubernativas. Jamás he sido procesado; ni una sola vez han podido hallar materia delictiva en mi actuación. Pero en dos ocasiones han tratado de asesinarme. Siempre vivió España en Dic-

tadura porque siempre fué una y la misma la sola voluntad imperante. De este hecho fundamental han nacido los acontecimientos últimos: el golpe de Estado, Primo de Rivera, Berenguer... en definitiva, es la misma mano la que mueve los muñecos del retablo.

Pero usted, amigo, me pregunta por mis prisiones durante la Dictadura declarada e impuesta con nocturnidad, premeditación y alevosía por el general Primo de Rivera, en complicidad con el impulso soberano de que hablaba el señor Sánchez Guerra en el teatro de la "Zarzuela".

He de decir ahora una cosa que no he referido todavía. En cuanto se declaró el golpe de Estado, yo, como diputado, dirigí una carta al presidente del Congreso, mi admirado amigo Melquíades Álvarez, poniéndome a su disposición, por si creía necesario reunir en algún punto nacional o extranjero, a los representantes del país. He de suponer que la carta llegó a su destino, pero yo no recibí ninguna respuesta, seguramente por la modestia de mi persona.

—¿Cuándo fué detenido?

—Al año o así de instaurada la Dictadura, ingresando en la Modelo con el periodista Eduardo Sanjuán, el ex diputado provincial Casanovas, que luego se extrañó voluntariamente a París, y alguno más. Se abrió sumario, queriendo relacionar villanamente nuestra detención con el atentado de que fué víctima el verdugo. Pero el sumario fué sobreseído. Durante aquellos días, mientras permanecía en la cárcel, el general Primo de Rivera, hablando en Madrid con los periodistas, anunció la posibilidad de que yo fuese deportado.

—¿Cuándo salió de la cárcel?

—Antes de los dos meses, volviendo a ingresar cuando la

llamada Sanjuanada, de la que no tenía yo siquiera conocimiento, y más tarde cuando el histórico gesto de Sánchez Guerra en Valencia, en el cual hubiese ido donde me dijera y a cuya disposición estaba. Fuí detenido también en mayo de 1929, y lo he sido dos veces más, la última en agosto y septiembre del año actual (1930). He estado en la cárcel con casi todos los políticos, escritores o dirigentes sociales más conocidos. En 1917, con Guerra del Río, Puig Asprer, Río del Val y Aguiló. En el 21 con Barrera, Seguí, Botella, Martínez, Sanjuán, etc.

Posteriormente, durante la Dictadura de Primo de Rivera, con Vinaixa, Peiró, doctores Tusó y Ayguadé, letrados Lluhí Vallescá, Velilla, Gordó, etcétera, etcétera, y con la de Berenguer, con los mismos y con Pestaña, los estudiantes Escrig y García, los periodistas Clará y Foie, etc.

Todas esas detenciones han sido gubernativas. Tan sólo una vez pretendieron "estructurar" con proceso, que como le he dicho fué sobreseído. Las demás veces no he visto la cara de un juez.

Luego, enérgicamente, expone:

—Nadie podía contra ese absurdo e intolerable sistema de las prisiones gubernativas que hacía que todos los españoles estuviéramos tan sólo en "libertad provisional". Cualquiera noche (las detenciones se hacen de las dos a las cuatro de la madrugada), aparecían por tu casa un par de policías, te llevaban a la Delegación y de allí, en el coche celular, a la cárcel. Tu libertad, primera condición de tu ciudadanía, está al capricho de un gobernador imbécil o inepto, o falaz, o de un Gobierno vengativo. Para ti no rigen siquiera las leyes de los delincuentes; no te preguntan, ni tienes defensa, ni

sabes la cuantía del castigo que te imponen. Pasado un tiempo te libertan sin haberte dado ninguna explicación. Así te imposibilitan la vida y te destrozan económicamente.

EN LA CÉLDA DE LOS CONDENADOS A MUERTE

—¿Pasó bien la cárcel?

—Durante mis estancias en la cárcel—responde—lo he pasado mejor o peor, según la persona que se ha ocupado de la Dirección. Durante la detención de mayo de 1929 se me tuvo incomunicado en un calabozo inmundado (en la misma celda que ocupaban los condenados a muerte) durante dos semanas.

—¿Y el régimen de la cárcel?

—En la de Barcelona, mientras ha estado en ella de director el famoso Heraclio Iglesias (que fué ascendido) fué modelo de criminalidad.

Dicho establecimiento se convirtió en una escuela de delincuencia.

Los presos políticos estábamos sujetos al mismo régimen y compañía de los presos comunes. Junto a la celda del preso político gubernativo, había la celda de un estafador, un invertido, o un asesino, con el que debíamos convivir, al ir al economato, a la hora del recuento, en el paseo, etc. Esa humillante condición la he tenido que aguantar yo y los demás correligionarios.

El mencionado contacto ha hecho estragos en Barcelona entre la misma población obrera: adolescentes inquietos, detenidos por supuestas coacciones o huelgas, a los que en esa edad de peligro y desorientación se les ha lanzado al contacto de los profesionales de la delincuencia, después de haberles sometido a la injusticia de una persecución cruel.

Esto ha durado años y años y aún hoy dura, porque no hay en el departamento de políticos de la Cárcel Modelo más que diecisiete o dieciocho celdas.

En mi última detención pedí ser trasladado, con mis compañeros políticos, al departamento referido. Y hubo necesidad de arreglar las celdas,

PANTALEONI HERMANOS

Sastrería a medida para Caballeros y Niños

13 - PUERTA FERRISA - 13

y que viniera el pintor, el carpintero, etc., porque estaban inservibles.

Todas las celdas carecen de "water", y hay unos inmundos retretes. Existe, además, en cada celda, un cochino depósito de agua.

Nuestro régimen carcelario, deja mucho que desear.

Dije en un artículo publicado al correr de la campaña contra don Heraclio Iglesias, que la cárcel de Barcelona era un antro de porquería y de criminalidad y una escuela de delincuencia.

Mientras los juristas, sociólogos, filósofos y médicos psiquiatras, hacen luminosos estudios sobre el delincuente y sobre la finalidad de la pena, que debe tender a la reforma del culpable, la realidad es lo que llevo dicho.

El delincuente, al entrar en la cárcel, deja de ser hombre para convertirse en el sujeto del delito. El fin de la pena es la venganza, como en los tiempos salvajes, ya que esta fué el primer balbuceo de la justicia.

Cuando recuerdo mis estancias en la cárcel, la sensación que siento es de una inmensa piedad.

La sociedad se preocupa de perseguir al delincuente, pero no de extirpar las condiciones sociales que contribuyen a establecer el delito, ni de estudiar a aquél, como personalidad humana, víctimas tal vez de morbosidades hereditarias.

Este problema me preocupa mucho.

—¿Otras impresiones de la cárcel?

UNOS GRITOS DESGARRADORES

—Recuerdo que durante la detención que sufrí en mayo del 29, escuché a la caída de

la tarde, largos y desgarradores lamentos de un preso. No pude contenerme y golpeé violentamente la puerta de la celda con el taburete. El ordenanza (ejercen de ordenanza los presos favorecidos) abrió, preguntándome qué quería.

—¡Esos gritos; están pegando a un preso!

—“Se trata de un loco, déjelo. ¡Mire, ya calla!”

—En efecto, los lamentos eran más apagados. Pero en toda la noche no pude quitarme la impresión. Al día siguiente, Eduardo Layret, que estaba también en la cárcel, me dijo que era un loco, maestro de escuela, al que la Audiencia había declarado irresponsable, pero lo tenían en la cárcel en vez de llevarle al manicomio. Había un oficial de la prisión que, con frecuencia, le maltrataba con crueldad. No recuerdo ahora el nombre de dicho oficial, que era de mediana edad, regordete, y que se emborrachaba cada día.

UN ADORADOR DE BACO

—¿Pero se pega a los presos?—preguntamos absortos.

—Sí, se pega a los presos. A Compte, cuando la fuga, le martirizaron. El propio director, Heraclio Iglesias, teniendo a Compte tendido, le dió una violenta patada en el rostro. A los procesados por lo de Garraf, se les tuvo incomunicados y amarrados meses y meses.

—¿Recuerda incidentes menos tristes?

—Un día apareció en mi celda un oficial menudo y move-dizo. Díjome que le habían acusado de haber permitido la salida de un preso hasta la taberna de enfrente de la cárcel, para comprar una botella de ron. Le habían formado expediente y tenía que contestarlo. Acudía a mí para que le re-

dactase las respuestas a las acusaciones.

—Yo—me dijo—no bebo. Soy abstemio, como el general Primo de Rivera. ¡Ya ve qué infamia! Así lo expuse. Al otro día volvió a mi celda el oficial y con gesto misterioso y rápido se sacó de debajo de la gruesa chaqueta del uniforme, dos botellas de cerveza llenas de ron.

—“Es, de lo bueno, lo mejor—exclamó—. Escóndalas. Subiré de vez en cuando a echar un trago.”

Y, en efecto, bebía siempre que le era posible... El se las bebió solito.

EL CURA Y SUS SERMONES

—Hay en la cárcel de Barcelona un cura que es un caso patológico. Un pobre hombre, que lo da todo y apenas come; pero apasionado fanático y excitable.

Se va a los patios, durante las horas de paseo, y larga a los presos extraños y violentos sermones. Es menudo, nervioso, deslabazado. Carece de cultura en absoluto y su presencia, en general es regocijante.

En cierta ocasión presenciaba uno de estos sermones, a gritos, a chillidos, con amenazas que se agolpaban una tras otra, desesperado ante la indiferencia o la sonrisa de los presos. Y desde una ventana de arriba, el maestro de escuela loco, de que antes he hablado, gritó:

—“Dadle la llave y que suba que está más loco que yo...”

A este cura, ¿a que no sabe usted qué se le ha ocurrido para que los presos escuchen sus sermones? ¡Pues, les reparte participaciones de Lotería...! Compra un décimo y da participaciones pequeñas a los presos que le escuchan durante el período de uno a otro sorteo.

En una ocasión, un preso "estilista" cambió, falsificó el número, con uno premiado y se armó el lío de padre y muy señor mío.

Una vez un preso se suicidó, arrojándose al patio desde la galería. Fué trasladado, moribundo, a la celda. El cura acudió, se arrodilló, le cogió la cabeza, le aplicó los labios al oído y gritó:

—“¡Fulano! (No recuerdo el nombre.) ¡Fulano! ¡Te has suicidado! ¡Te has condenado! ¡Me oyes? ¡Irás al infierno!...”

RAMIRO GOMEZ
FERNANDEZ

Rodrigo Soriano regresa a España

Regresa a España después de una ausencia de ocho años—de los “ocho años indignos”—Rodrigo Soriano.

Barcelona se apresta a recibirlo triunfalmente. En realidad, no otra acogida merecen quienes, en los días más tristemente célebres de la historia de España, marcharon arrojados, unos, virtualmente, y otros, de hecho, como éste que ahora retorna, ávido de contemplar la España nueva, la España republicana, cuya realidad es la mejor recompensa de los que lucharon frecuentemente por esta misma realidad—tan hermosa—cuando no era todavía más que un ideal, con todos sus atractivos de ideal; pero también con todas sus ingratitudes, con todos sus sacrificios y persecuciones.

Bienvenido sea Rodrigo Soriano, y que el recibimiento que se le prepara sirva para hacerle olvidar las jornadas pasadas, compañero de Unamuno camino del destierro obligatorio que ellos, por dignidad convirtieran en voluntario.

CONSERVAS DE PESCADOS
TRADE MARK
Y. V.
VILLARIAS
SANTOÑA
(SANTANDER)

Conservas VILLARIAS

El lunes, 25 de mayo, se cumplieron 32 años del fallecimiento de don Emilio Castelar

LA FIGURA DEL GRAN TRIBUNO

En estos gloriosos días en que España, arrojando el pesado lastre de la monarquía, cimenta su nueva vida en las libertades ciudadanas y en el gran espíritu democrático, la figura gigantesca de Castelar se nos muestra más grande, más radiante, más evocadora y más inmortal.

Adelantándose al tiempo y a los hechos, él esparció por todo el mundo, con la magia de su pluma, las sublimes y redentoras doctrinas de libertad y democracia.

¡Treinta y dos años, el próximo lunes, que falleció en el poético pueblecito murciano, San Pedro del Pinatar!

Al trazar estas líneas, no tenemos la necia y ridícula pretensión de hacer un estudio de este hombre genial, que en el recuerdo de todos los españoles vive y perdura eternamente.

Pretendemos sólo rendirle con este recuerdo un pobre tributo, recogiendo algunos aspectos de su vida íntima.

"HOMO DUPLEX", EN LA SOCIEDAD

Castelar enmudeció en los últimos años de su vida... Sólo pronunciaba algún "speech", cuando los amigos se lo rogaban, en situaciones comprometidas para su cortesanía, tan llena de delicadeza como de sencillez. Era un genio. Había adquirido, además de su reputación como tribuno, otra reputación sólida y brillante, como historiador y literato. Con estas dos fases tan distintas de su gloria, supo realizar la fórmula del "homo duplex" en sociedad.

Muchos trataron de imitar su estilo, cayendo insensiblemente en una perisología tan ridícula como pretenciosa. Castelar era único en su manera de escribir. La prosa brotaba de su pluma, rica de ideas, florida de imágenes y taraceada en tropos y otras figuras retóricas que, disueltas de sus elegantes períodos, recuerdan cómo Cleopatra disolvía las perlas en los vinos más puros y exquisitos.

La obra intelectual del gran patricio se asemeja, por sus colosales proporciones, a la del



EMILIO CASTELAR

gigante de la fecundidad, Lope de Vega...

Mensualmente salían de su pluma unos treinta artículos, a más del fárrago de cuartillas que todas las semanas enviaba a la imprenta para sus obras. Esto aún en el último año que vivió, contando sesenta y cinco de existencia. Pero se hallaba tan fuerte y ágil que repetía a cada paso aquello de Zorrilla:

"Soy de los viejos que nunca lo son."

SU VIDA INTIMA. SU CONSTANCIA. GRAN MADRUGADOR

Las principales características de su vida íntima fueron, entre otras, la constancia en todo. Esta era una de las notas más salientes de su carácter. Tanto, que vivió hasta su muerte en la misma casa de la calle de Serrano, desde el año 1868, y

murió el 99. Es decir, que vivió en esta habitación durante treinta y un años. En todas sus costumbres resultaba un misoneísta, pero de buena cepa.

Su servidumbre se hizo vieja a su lado o "vitalicia", como él decía. El ama de gobierno, la cocinera y el criado que tenía, al sorprenderle la muerte, fueron los únicos criados que conoció a sus órdenes.

Su rostro era sereno y frío, pero en ciertos momentos ofrecía una singular fisonomía de apacible candidez. Y en estos momentos se descubría precisamente en los visajes de su cara, al psicólogo observador que analizaba y estudiaba con naturalidad encantadora el espíritu de quien le hablaba o de aquel a quien él se dirigía.

SU PASION POR LOS MUEBLES

Tenía la casa repleta de muebles preciosos, por los que sen-

tía verdadero placer y debilidad. Como esto se sabía, sus amigos y admiradores le obsequiaban frecuentemente con ricos muebles que él agradecía. Tanto llegó a reunir, que se vió precisado a habilitar las buhardillas para guardar sillones, mesas, sillas, vitrinas, bargeños de inapreciable valor.

La mayor contrariedad que podía proporcionarle un amigo, era hacerle la más pequeña indicación de que se desprendiera de muebles que le estorbaban. Y, sin embargo, contrastaba con la riqueza y el lujo de todas las habitaciones el modesto pergeño del despacho íntimo de trabajo.

Era, en sus costumbres, muy metódico. Sus funciones se hallaban reguladas por un plan fijo, que jamás alteraba por nada ni por nadie.

Su desayuno era frugal, tomando invariablemente una taza de té bebido, sin pastas ni pan.

A las doce y media se sentaba a la mesa, con cuatro, seis o más amigos o convidados que siempre tenía, como buen gastrónomo. Su mesa estuvo servida con tanta exuberancia y refinamiento que los que en ella tuvieron el honor de sentarse aseguraban que jamás habían comido mejor.

La cena, por regla general, la hacía fuera de casa, con distintas amistades, que se disputaban el honor de agasajarle y colmarle de atenciones. Y es que, a su lado, el tiempo se pasaba rápidamente. Su palabra tenía un mágico conjuro, tal fuerza de seducción, que más que hablar con él, era escucharle el mayor placer de la vida.

LA PRENSA Y EL CORREO. — DULCES Y FRUTAS.—LA HORA DE REANUDAR EL TRABAJO

Después que desayunaba, se entregaba a la lectura de la Prensa diaria, a las seis de la mañana, hora en que se levantaba en todo tiempo, en invierno y en verano.

Durante muchos años, fué "El Globo", que él fundó, el amor de sus amores. Después, cuando este periódico comenzó a decaer—lo que lamentó profundamente—, fué "El Libe-

ral", al que consagró especial predilección, uniéndole estrecha amistad con "Fernanflor" y Mo-ya. Terminada la lectura de los periódicos, a las siete, se ponía a trabajar, sin interrumpir la labor, hasta las doce, hora en que se dedicaba a abrir el correo, que era originalísimo. Cartas de las personas y personalidades más salientes de la política, de todos los partidos, de los hombres de letras, de ciencias y de artes. Recibía a diario muchos obsequios de diversas regiones: frutas de Alicante, almíbar de Granada, leche de Avila, pescados del Norte y del Mediterráneo, flores de Valencia y Murcia, embutidos de Extremadura, etc.

De dos a tres de la tarde recibía a sus amistades. Era aquella una tertulia en la que se hablaba de todo, menos de... política, si las circunstancias no lo hacían necesario.

A las tres en punto, como si se obedeciera a una consigna, los contertulios abandonaban la casa, porque sabían que a esa hora el gran tribuno reanudaba sus trabajos, que ya no interrumpía hasta las ocho de la noche, hora en que tomaba el baño, se cambiaba de ropa y salía a la calle para encaminarse a la morada donde estaba invitado a comer o, en su defecto, al Casino o Centro donde le esperaban amigos y correligionarios, retirándose a las once, para refugiarse en el lecho, en busca de un sueño reparador y tranquilo.

Era su vida ordenada y trabajadora y gracias a ello y a la higiene que practicó, pudo conservar, lozana y vigorosa, su privilegiada inteligencia.

Alguien ha dicho, por esto mismo, que "la grandeza de nuestros grandes hombres es asunto tanto corporal como intelectual".

Y así es, ciertamente, que las vidas agitadas destruyen el organismo.

¡CASTELAR!

Al evocar el recuerdo de aquel apóstol de la libertad, historiador eminente, orador incomparable, de arrebatadora elocuencia, que enalteció la tribuna española y cuya pluma, traspasando las fronteras de todos los pueblos, recorrió el mundo civilizado para difundir la luz de la democracia, que, como antorcha gigantesca, irradiaba su poderosa inteligencia, el espíritu nacional experimenta una infinita amargura, por haber perdido para siempre, al divino artista de la palabra, trabajador infatigable, que exhaló su último aliento en tierra

Observaciones de un filósofo diminuto

D. ALFONSO, PESCADOR

Indudablemente, el ex rey Alfonso de Borbón pasará a las apostillas de la historia como un personaje de Fernández-Flórez.

Sus frases y hechos son de un sabor tan bufo, que las generaciones del porvenir, después de liquidarle el resultado de la mueca trágica que adquiere en algunos momentos, tendrán forzosamente que celebrarle sus múltiples aptitudes para el humorismo espontáneo, inconsciente.

Estamos enterándonos ahora, a través de documentadas informaciones publicadas por la Prensa, de una serie de cosas cuyos matices inadvertidos son los que van formando la personalidad pintoresca o bufa del décimo tercero de los Alfonsos coronados.

El otro día, por ejemplo, aparecía en los periódicos una de esas informaciones cuyo título era este: "Alfonso de Borbón, fabricante de chorizos." Parece la tarjeta industrial de un vecino de Cantimpalos. Pero acordándose de que Alfonso de Borbón era rey cuando fabricaba chorizos, todavía es mayor el contraste. Uno llega a imaginarse al pintoresco ex soberano entregado febril y materialmente a la tarea de confeccionar embutidos. ¿Y puede haber al-

murciana, pródiga en flores y en sol, y de cara al mar latino, como los oradores atenienses.

Por eso, el mar, al morir su trovador enamorado, arrulló, como madre santa y abnegada, los últimos momentos de su vida, con los mismos cantares que aprendió del gran poeta.

Reverenciamos siempre la memoria del apóstol de sublimes ideales, del apologista maravilloso de las libertades patrias, del hombre enamorado de su pueblo, que, enalteciendo, engrandeciendo el nombre de España, pasó a la inmortalidad...

Su nombre vivirá eternamente en la Historia con la aureola deslumbrante de los grandes genios, porque hombres como Castelar, son algo más que la gloria de un pueblo, son la gloria de la Humanidad entera...

J. L. B.

go más pintoresco que un rey fabricante de chorizos?

"Hacer... la política de la "mancha de aceite".

Esta es una frase que refleja también en D. Alfonso su personalidad pintoresca.

Es una imagen exacta, pero tan villana y burda, que sólo es atribuible a un cocinero.

Todo el mundo, al hablar, usa habitualmente términos y comparaciones que salen del nomenclator de su oficio, al extremo de que un sagaz observador podría coleccionar la profesión del que habla sólo con reunir sus preferencias dialécticas.

Un señor que os introduzca en su charla insistentemente las palabras "escalafón", "plantilla", "minuta" o "expediente", no hay que preguntar lo que es, porque lo está diciendo: escribiente de Hacienda.

Otro que cite con abrumadora contumacia los vocablos "honor", "bizarria", "pundonor", "deber", "disciplina", no necesita decir más: es guardia civil. Si habla sólo de "deber", es guardia de Seguridad. Y si en vez de "pundonor" dice "pundonoroso", no hay que preguntar: es torero.

Hecha esta observación necesaria, parece desprenderse imperativamente que D. Alfonso, antes que rey, ha tenido que ser cocinero. Pero nos encontramos con que Alfonso de Borbón no fué jamás cocinero.

¿Entonces de dónde saca este hombre esa frase? ¿Qué obscuras e intrincadas asociaciones colectivas ha llevado a sus labios "la mancha de aceite"?

No lo sé. Pero del contraste entre un monarca y la villana imagen, sale directamente el personaje bufo que lleva incomprendiblemente en su médula D. Alfonso de Borbón. Es un cómico sin proponérselo. Hay que reírse de él.

Ultimamente la Prensa le ha descubierto otra nueva profesión. Según "La Libertad" del día 14, resulta que D. Alfonso no era solamente fabricante de chorizos, sino también pescador de bacalao.

Algún español ingenuo se extrañará de que nuestro amigo rey gozase de tan múltiples aptitudes: chorizero, pescador, mi-

nero... No hay por qué extrañarse. Don Alfonso era un prodigio; sabía de todo.

Esto de la pesca del bacalao no fué iniciativa suya, sin embargo. Un francés, sinvergüenza y avisado, le impuso en el negocio, sirviendo de intermediario entre la Empresa de pesca y D. Alfonso, el pescador.

Y ocurrió así el asunto:

La empresa pescadora del bacalao no encontraba marinos que la sirviesen, y estaba al borde de la ruina por esta causa. No sabía qué hacer.

Intervino entonces el francés sinvergüenza—que por serlo, era ya antiguo amigo de Borbón—y ofreció a la empresa solucionar su conflicto de manera facilísima.

¿Cómo?

He aquí la fórmula:

—Si se dictara una disposición del Gobierno—expuso el francés—por virtud de la cual el tiempo que los marineros de guerra permanezcan en los barcos pesqueros del bacalao sirva para contarlos a los efectos del servicio militar, tendrían ustedes tripulantes de sobra. Podrían, incluso, pagar salarios más reducidos.

—Pagaríamos los actuales muy a gusto. Pero esa disposición, que salvaba de la ruina nuestro negocio, no será dictada.

—Si ustedes me autorizan, yo la intentaré.

—¿Qué es preciso hacer?

—Simplemente que ustedes creen medio millón de pesetas en acciones liberadas y se las regalen al rey.

—¿Y las aceptaría?

El francés debió mirar con un gesto de lástima a sus interlocutores, y luego, poniéndose grave, esculpió esta frase lapidaria:

—El rey se interesa mucho por todas las industrias nacionales.

¿Quién lo duda?

El rey, sí, podrá haber sido todo lo sinvergüenza que ustedes piensan; pero de que se interesó mucho en la explotación de las industrias nacionales, ahí está ese medio millón para atestiguarlo.

Por interesarse, incluso no vaciló en realizar el sacrificio de meterse a pescador de bacalao.

Y cuidado que la pesca del bacalao, según informa el mismo escrito en que se cuentan estas cosas, es difícil y penosísima.

Pero por la "patria", señores, hay que reconocer que los reyes llegan siempre a los mayores sacrificios.

¡Pobre mártir! D. E. P.

Benigno BEJARANO

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

RELATO INTERESANTE

José Llizo, el periodista que disparó su pistola en la Presidencia del Consejo, ante el general

Berenguer

ENCUENTRO FELIZ Y CASUAL

En la calle del Prado, frente a la puerta del Ateneo, nos encontramos casual y felizmente. Un abrazo efusivo, que Pepe Llizo es uno de los pocos amigos y compañeros sinceros y leales, nobles y desinteresados, sin recelos ni miserias espirituales como tantos y tantos otros que os sonríen amables, os tienden la diestra, para vendernos después a la espalda.

Peró esto, estas verdaderas y sanas amistades, estos afectos sinceros, perduran y viven en el pecho y en el corazón firmes y palpitantes.

—¿Eres socio del Ateneo? —le pregunto.

—No... He venido en funciones a entrevistar a don Carlos Blanco, sobre las causas de su dimisión de la Dirección general de Seguridad, para darla en "El Sol", en cuyo periódico continúo como redactor desde que de él se hizo cargo la nueva Empresa...

Llizo salió de la cárcel el memorable día 14 de abril, por el decreto de amnistía dado por el Gobierno provisional, en conmemoración al advenimiento de la República. Y fué libertado como preso político, aun cuando Berenguer puso gran empeño en que se instruyera proceso, por delito común.

Hasta este momento no nos habíamos encontrado; por eso el momento fué de verdadera efusión espiritual y de afecto sincero.

—¿Llevas prisa?—le pregunto—. Si la misión no es urgente, entraremos en ese café y charlaremos un rato.

—Dispongo de unos quince minutos. Esta interviú con don Carlos Blanco ha de salir en las ediciones de provincias. Vamos al café.

Entramos. Llizo, repito, es un camarada bueno y leal, porque lucha por la vida, en esta dura profesión del periodismo —profesión llena de ingratiudes—y sabe de sus amarguras. Malagueño de nacimiento; unos años de estudios en Madrid,

donde se inicia en periodismo, colaborando en la sección de curiosidades de la revista "Mundo al Día", que dirigía Cesáreo del Villar, "Karicato". Unas oposiciones a la tabacalera, obteniendo plaza; destino a Málaga, pasando a Melilla, en comisión, en la sección del Giro Mutuo. Y desde Melilla, envía crónicas a la Prensa malague-

periódico era pequeño, no obstante su intensa labor y los seis años que en él llevaba de permanencia, solicitado por la Empresa de "El Sol", en el año 19, a él pasa, encargándose de la sección del extranjero, pero luego trabajó en todas, hasta en la de sucesos. En el año 22, reingresó en la Tabacalera. Como la vida es du-



JOSE LLIZO, REFIERE A NUESTRO CAMARADA BARBERAN SU RUIDOSO INCIDENTE CON EL GENERAL BERENGUER EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. — (Fot. Piortiz)

ña con el seudónimo "Carlos Uriel". Diez meses en la plaza africana, retorno a Málaga, pidiendo el traslado a Madrid obsesionado con el periodismo, y como no se lo conceden, solicita la excedencia, y en Madrid se presenta, a la aventura. Al publicarse "El Gráfico", que dirigió Burell, en este diario entró para traducir del francés, del inglés y del alemán, cuyos idiomas conoce y domina. Por estos días, se encarga de la dirección de la "Gaceta de Pintores y Escultores", publicación mensual, hecha casi toda ella de traducciones...

Desaparecido "El Gráfico", pasa al diario "Ejército y Armada" bajo la dirección de Leopoldo Bejarano. De este periódico, a "La Mañana", con Silvela y de aquí, al "A B C", donde, con Pedro Mata, hizo toda la información de la gran guerra. Como el sueldo en este

ra, las horas que le dejaban libre el periodismo y la burocracia, sacrificando sueño y reposo, las dedicaba a traducciones. Y en estas actividades nos hemos encontrado casi a diario.

LA DESDICHADA POLITICA DE LA DICTADURA

—¿Quieres que hablemos—le pregunto—del ruidoso incidente de que fuiste protagonista? Sin compromisos por la amistad, sin que te cause contrariedad o molestia.

—Si tienes interés en ello, hablemos... Me he negado a muchos compañeros. A ti, no puedo negarme. Somos buenos y leales amigos. Ni me contraría ni me molesta, porque del incidente no estoy arrepentido. Tú sabes, que yo jamás pertenecí a partido político alguno, y precisamente por esto, tengo interés en hacerte estas

confidencias, ya que no ha faltado quien o quienes me hayan clasificado de ideas exaltadas y extremistas... Pero con una condición: que esta mi confesión primera con un compañero sobre el incidente, sea exclusivamente para LA CALLE que tiene todas mis simpatías.

—Así será.

—Mis ideas políticas era y son para mí solo, sin influencia de persona alguna, sin filiación de ninguna clase. Ideas radicales, de indignación por la explotación inhumana del débil por el fuerte; del obrero por el patrón sórdido y egoísta, que no ve en el trabajador más que una bestia, un esclavo. Y al decir obrero no me refiero sólo al del taller o al del campo, sino también al intelectual... Durante el período de Primo de Rivera, vi con indignación esta preponderancia y feudalismo del patrono, amparado vilmente por el dictador... Por enfermedad del compañero Cuesta, que hacía información política, me encargué yo de ella y, como es consiguiente, tuve que frecuentar la Presidencia. Hice amistad sincera con Nouvilas y por él pude conocer muchos secretos que no han pasado a conocimiento de la opinión... Nouvilas fué el tope de Primo de Rivera; sin su intervención, cuántos horrores no hubiera cometido... Supe, por tanto, de las injusticias del dictador, que fueron despertando mi indignación. Pero en aquellos días, se carecía de ambiente en la opinión, y esta indiferencia iba exacerbando mi temperamento y mis ideas radicales. Y sin embargo, amigo Barberán, ¡qué fácil hubiera sido, en aquellos días apoderarse de todo el Directorio militar!... Media docena de hombres, con un poco de audacia y en silencio lo hubieran realizado hábilmente. Yo, que frecuentaba la Presidencia, me daba cuenta de ello. Y más de una vez lo dije. ¡Se

MARCOS JUAN SERRA
CANUDA, 33

reían de mis palabras!... No lo hicieron por falta de resolución y ardimiento en los que se lo proponían, mejor dicho, en los que lo decían...

—Tienes razón, en los que lo decían, que no es igual que proponérselo... En nuestro país, la fuerza se nos va por la boca; discursos, banquetes y discusiones y charlas de café... Todos esperábamos que nos sirvieran la República en una bandeja...

EL CAMBIO DE DICTADURA. - SE ACENTUA MAS Y MAS SU INDIGNACION

—Al caer Primo de Rivera —continúa Llizo—, tuve momentos de alegría íntima, viendo que la opinión reaccionaba poderosamente. Ya no hacía yo información política; pasé a confeccionar las ediciones de provincias. Seguí con verdadero interés la evolución política y el despertar de la opinión del pueblo. Me di cuenta de que Berenguer era la segunda edición de Primo de Rivera, corregida y aumentada, pero sabía de las conspiraciones y del malestar de la gente, y creí que rápidamente acabarían con el desastroso régimen. El ambiente era propicio para ello.

—Pero faltaba decisión, amigo Llizo...

—Sí, por completo. Y esto es lo que me exasperaba, viendo la ineficacia de los conspiradores, cuando también hechas estaban las organizaciones... "¿A qué esperar?", me preguntaba yo a diario...

—Días terribles pasarías, querido Llizo.

—Terribles, sí... Cuando llegó la protesta por el hundimiento de la obra de la calle de Alonso Cano, y se planteó la huelga general, me saltó el alma de gozo, porque vi que este era el momento propicio. Pero no fué... Y como yo no estaba afiliado a partido alguno ni en contacto con políticos de izquierda, por discreción elemental, no me aventuré a preguntar a nadie por qué no se habían decidido a dar el golpe. Me encontraba, por tanto, faltó de elemento de juicio. Pero viendo que no se había aprovechado el momento de la huelga general, y que la fecha se aplazaba, me hizo pensar que, como siempre, faltaba decisión, hecho imperdonable cuando la organización estaba admirablemente preparada, según mis noticias... Indignado entonces, me propuse, con gran candidez, dar un ejemplo a los irresolutos, exponiéndome a un gravísimo riesgo o peligro.

—¿Peligro dices?

—Sí... El peligro estaba en que yo iba a hacer un disparo al aire, en presencia del jefe del Gobierno, en un lugar cerrado y en el momento preciso en que, detrás del presidente, a cinco pasos, se hallaría su escolta, policiaca formada por un jefe y cuatro agentes con la sola misión de defenderle y los que habían de caer sobre mí, posiblemente, haciendo uso de sus armas de fuego. Pero no llegué a preocuparme gran cosa, y me decidí a poner en práctica mi protesta...

EL MOMENTO DEL INCIDENTE

—¿Y es verdad, como se dijo en algún periódico, que la mañana de ese día, estuviste esperando al presidente en la calle de Alcalá?

—No... Estuve en el salón de la Presidencia. Yo no conocía personalmente a Berenguer; sólo por fotografías, pero confundíéndole a veces con don Leopoldo Matos... Y ante el temor de que pudiera sufrir confusión o equivocación, quise antes conocer de cerca al nefasto general... Penetré en el antedespacho y con un pretexto cualquiera, pasé unos minutos hablando con el ordenanza. Cuando conversaba con el modesto funcionario, Berenguer cruzó solo el antedespacho.

—¿Y no era aquella ocasión propicia para exteriorizar tu protesta?

—No... Estaba solo, en estos momentos, y yo perseguía que mi protesta tuviera testigos presenciales... Yo quería realizar una protesta y no un atentado y por lo tanto, quería que fuera presenciada por el mayor número de personas. Después de conocerle bien, decidí realizar mi protesta aquella misma tarde. Me despedí del periódico. Entré fácilmente, como lo había hecho por la mañana. Ya esperaban los compañeros de información... Les saludé, diciéndoles que acudía como particular, no como periodista, ya que me había despedido momentos antes de la redacción y, por lo tanto, podían expulsarme si querían. Me preguntaron si me había pasado algo en el periódico, y contestándoles que ya se lo explicaría, me alejé de ellos.

—¿Tardó mucho en llegar el presidente?

—Momentos después, lo dejaba el ascensor. Yo estaba a unos ocho metros de distancia. Primeramente penetró en el salón un señor vestido de paisano a quien no conocía, y que después supe que era el

hermano del general, llamado Luis... Apenas penetró el general en el salón grande, avancé hacia él, y cuando estuve a tres pasos de distancia, rápidamente saqué la pistola del bolsillo derecho de la americana, y sin decir una sola palabra, alcé el brazo oblicuamente, pero mirando antes hacia atrás, para evitar que algún compañero me diera en el brazo y desviara la puntería, causando daño al pobre portero que se hallaba a espaldas del general. Disparé hacia arriba con el brazo en completa oblicuidad, como te he dicho. Afortunadamente nadie intentó darme en el brazo; de haberlo hecho, es posible que hubiera sucedido alguna desgracia.

—¿Y qué ocurrió?

—Yo, acto seguido, bajé el brazo, con la pistola en la mano, hacia el suelo y aparté el dedo del gatillo... Todos quedaron inmóviles un momento, periodistas y policías; el general y su hermano y yo... De pronto reaccionaron todos a un mismo tiempo, pero sólo se aproximaron a mí los dos hermanos.

—¿Qué hicieron?

—Luis me echó las manos al cuello. No intenté defenderme. Como tenía aún la pistola en la diestra, sólo dije: "¡No pasa nada!"... Viendo mi inmovilidad resbaló la mano que me sujetaba por el cuello, hacia el chaleco, rompiéndome nervioso unos botones: "¡No pasa nada, no pasa nada!", volví a repetir con toda serenidad... El general se aproximó y me sujetó por un brazo. Yo repetí otra vez: "¡No pasa nada!"... Entonces se acordaron de la pistola y Luis Berenguer me preguntó por ella. "¡Aquí la tiene!" le contesté ofreciéndosela. Ya me rodearon policías y periodistas y éstos dijeron que yo era redactor de "El Sol", lo que me apresuré a negar manifestando que era un señor particular y que obraba en representación mía, en representación propia.

—¿Y Berenguer?

—Más tranquilo ya me preguntó: "¿Qué significa esto?" Mi contestación: "Es, o es mi protesta contra el sistema social representado y amparado por V. E." Extrañado, pregunta: "¿Contra el sistema social?" Y volví a contestarle: "Sí; contra el sistema social, precisamente; no me preocupan ni el régimen ni la forma de Gobierno".

—Y el, a esto, ¿qué dijo?

—Hizo un comentario pobre y chabacano, diciéndome: "Ahora le darán el sistema social en la Dirección General de Segu-

ridad..." Y salí escoltado y tratado atentamente por la Policía hacia la Dirección de Seguridad, donde me trataron con toda consideración...

UNA CUARTILLA AUTOGRAFA, QUE NO LE FUE OCUPADA POR LA POLICIA

—¿Y pudo creer el general que tu protesta era un acto de honradez y sinceridad política?

—De haberme intervenido una cuartilla que llevaba escrita, hubiera tenido la prueba de ello. Aquí tienes la cuartilla.

—¿A ver...? Me quedo con ella, para reproducirla...

—Quédatela si es que te interesa...

La cuartilla que me entrega, es esta que reproducimos y que dice así:

Declaro mi propósito de realizar una demostración enérgica e incruenta contra el capitalismo delinciente, personificado en uno de sus más caracterizados representantes.

Entiéndase por capitalismo delinciente el explotador del trabajo y usurpador del poder político.

Con un simulacro de violencia significaré precisamente mi repugnancia por la violencia, ya que podré y "no querré" consumarla; pero ese mismo simulacro probará mi resuelta actitud contra aquello que impugno.

No se busque a mis cómplices, que ninguno se oculta. Complicidad tiene conmigo toda la opinión sana y valerosa del mundo entero.

Aspiro a la justicia y a la libertad igualitarias.

EN LA CARCEL

—En la cárcel, pasé muchas horas con los presos políticos, especialmente Alcalá Zamora. Estaban indignados porque mi delito, que fué político, lo tramitaran judicialmente como delito común... El silencio que me envolvía lo rompió un buen compañero, Aldecoa, que en "Heraldo de Madrid" me dedicó un cariñoso artículo, recordando a la gente mi situación. Le estoy agradecido. Con la amnistía fuí libertado. Y aquí estamos de nuevo en la lucha profesional. En esta lucha periodística que absorbe por completo nuestra vida... Y ahora, satisfecho tu interés, te dejo, que el tiempo apremia...

JOSE I. BARRERAN

LA PINACOTECA
PASEO DE GRACIA, 34
Continuación de la Exposición
GARCIA LESMES

La heroína de la Libertad

Mariana Pineda



26 de mayo de 1831. Granada. Mañana luminosa, esplendorosa. Gime España bajo el yugo tiránico del absolutísimo Fernando VII, el "chispero infame y manolo indecente", de quien dijo su misma madre: "Es falso y cruel; su ambición no tiene límites, y mira a sus padres como si no lo fuesen. Nada le afecta; es insensible, y no inclinado a la clemencia; promete, pero no siempre cumple sus promesas; no quiere al gran duque, ni al emperador, sino al despotismo; tiene muy mal corazón."

Granada. Mañana de mayo, cargada de perfumes y poblada de sonidos. Palpitan por doquier infinitas cosas llenas de vida; corre limpiamente, por las venas rebosantes, como ligera substancia luminosa, la nueva savia; vibran los nervios; se abotargan las sienas, como

vientre pronto al alumbramiento que fecundara un semi-dios. Y en la plaza del Triunfo, lugar de expansión en otros días para el pueblo, se alza un catafalco siniestro, fatídico, cubierto por negra bayeta, que los rayos del sol hacen crugir. Fuerzas de infantería y caballería rodean el patíbulo. El vecindario, estremecido, se refugia en sus hogares. Flota en el ambiente un rumor de condenación, de execración, y no gorjean en las frondas las aves, temblorosas bajo su plumaje polícromo. Las calles, llenas de sol, están desiertas. Parece anestesiada la ciudad, como oprimida por la terrible garra de un monstruo, como sin aliento, bajo el poder de un dios fatal y funeral.

Lentamente y silenciosamente avanza, en busca del verdugo, el escalofriante cortejo: bocas mudas, miradas torvas, co-

razones áridas, sentimiento ausente. Sólo hay luz en unas pupilas y resplandor en una frente: la frente amplia de la heroína, de la mártir, cuyo rostro, hermoso y animoso, irradia bondad, excelsitud.

Ante el tablado inquietante se detienen los esbirros. Mariana Pineda asciende, con paso firme, al cadalso; se sienta, en el infamante banquillo; dirige una mirada compasiva a los que llevarónla al suplicio, y antes que el ejecutor de la justicia ponga sus manos—frías y nervudas—en la carne de nieve, pronuncia la protegida de don Juan de Mesa estas conmovedoras palabras: "Piedad para mis hijos. ¡Soy inocente!"

Minutos después, el cuerpo de la mujer que "con el secreto inmortalizó su nombre", es, más que materia inerte, un símbolo: el símbolo sacrosanto de la Libertad.

*

¿Qué execrable delito, qué nefando crimen cometió la viuda de Manuel Peralta?

Sigamos a esta heroína de la Libertad por sus calles de amargura.

En la cárcel de Chancillería se halla preso un capitán—Fernando Alvarez Sotomayor—, primo de doña Mariana, por haberse rebelado en la isla de León contra el poder arbitrario y despótico de un rey que fue traidor a su patria. El pecho generoso de aquel capitán va a ser acribillado a balazos, por orden del monarca que solicitara de Napoleón "lo recibiese como hijo adoptivo". Horas apenas faltan para que se cumpla la terrible sentencia. Doña Mariana quiere, a todo trance, salvar la vida del heroico militar. Y, sin reparar en peligros, pone rápidamente manos a la obra. ¿No gozan los frailes de inmunidad en el país? Pues disfrazada de capuchino podrá Sotomayor salir de la cárcel sin despertar en sus guardianes el menor recelo. Pineda busca el hábito, se proporciona unas barbas postizas y la evasión se realiza felizmente.

Pero alguien delata a Mariana, y desde el rey hasta el último de sus sicarios consideran mujer peligrosa a la arrogante y valiente granadina, a quien se persigue y acosa, aunque no se condena. Tiempo habrá para hacerlo. ¡Ay del elefante que se ve amenazado por una hormiga!

*

¿Estaba comprometida doña Mariana Pineda en el movimiento revolucionario que ini-

ció en Andalucía el general Torrijos? Cabe suponerlo. Sin embargo, se procesa a la dama, acusada de haber bordado una bandera con las palabras "Ley, Libertad, Igualdad", y se la mantiene prisionera en su propio domicilio, bajo la vigilancia de siete esbirros, a los que logra burlar; luego se la traslada al Beaterio de Santa María Egipciaca, instalándola en una celda lóbrega e inmundada. En tanto los curiales van amontonando cargos, inventando y tejiendo los más absurdos delitos para calificar de criminal la conducta de la inmortal heroína, que "intentó seducir o cohechar a quien la custodiaba..." "Por todo lo cual y en satisfacción de la vindicta pública—así se hace constar en la sentencia—se pide, "en nombre del rey", que le sea aplicada la pena de muerte, "por ser ello de justicia y convenir así a la tranquilidad del Reino".

Se da al defensor de doña María veinticuatro horas de tiempo para imponerse del proceso. Se niega la visita en estrados públicos. Los alcaldes de la real casa y corte confirman la sentencia. Se pone en capilla a la condenada, impidiéndola hacer testamento y hasta que llegue a manos de sus hijos la última carta de una madre...

Y en una mañana luminosa, esplendorosa, del fragante mayo, da su vida por la Libertad una de las españolas de ánimo más esforzado y de mayor entereza varonil que alentarán bajo el yugo tiránico del absolutísimo "chispero infame y manolo indicente", bisabuelo del último Borbón que envió al destierro la segunda República de España.

*

Ha transcurrido un siglo. A lo largo de esa centuria cometió el despotismo borbónico todo linaje de felonías.

Hoy, libre del yugo opresor, la España liberal, la España republicana, al rendir el más fervoroso de sus homenajes a la granadina que vertió su sangre por la Libertad, ha de dejar grabada en la Historia la maldición de un pueblo que supo romper y pulverizar las cadenas infamantes de la iniquidad, de la crueldad, del oprobio...; de un pueblo que se avergüenza de que lleve el último Borbón, en sus venas, sangre española.

PEDRO NIMIO

El Consejo de la Sociedad de Naciones



Reunión del Comité Europeo en Ginebra. Foto tomada durante el discurso del delegado alemán doctor Cortius. — (Fot. Consorcio)



La apertura de la sesión de la Sociedad de Naciones en Ginebra. El delegado fascista—no muy amigo que digamos de la paz—abordado por los periodistas a la salida de la asamblea. — (Fot. Consorcio)



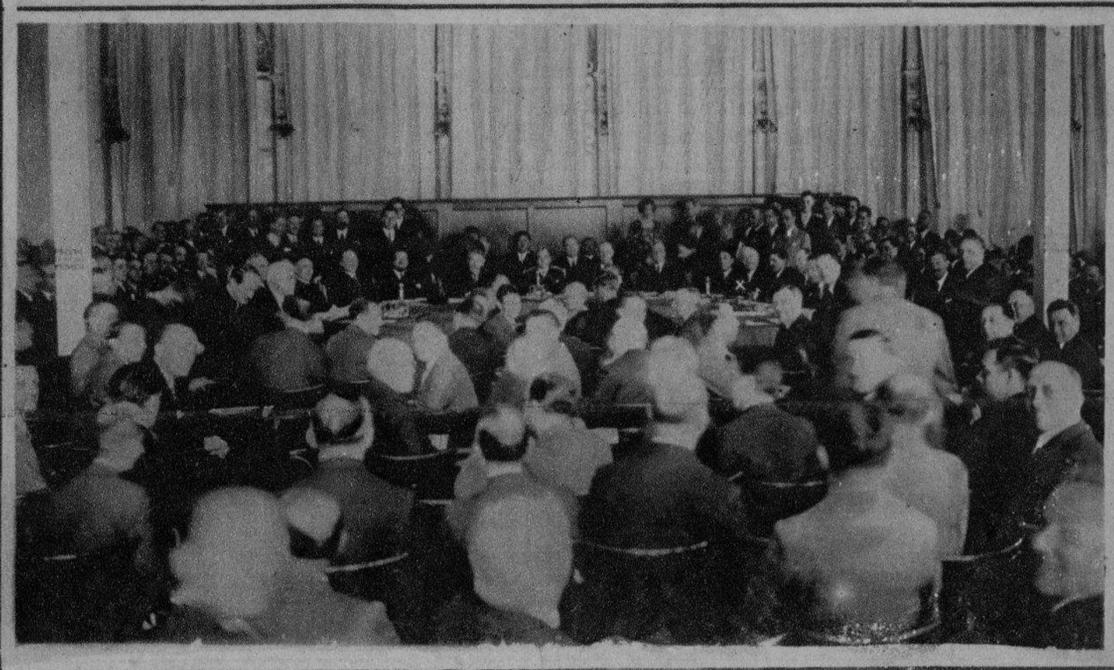
Aristides Briand



Alejandro Lerroux



El delegado español, señor Lerroux, saliendo de la reunión del Consejo.—(Fot. Consorcio)



Una sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones. A la derecha, don Alejandro Lerroux (x), representante de España. — (Fot. Consorcio)

LA REPÚBLICA
HONRA A RAMÓN Y CAJAL



El ministro de Instrucción Pública con los doctores Cardenal, Cavia, Recasens y otros oyendo la orquestina de estudiantes ante el monumento.



Momento de descubrir el monumento al sabio Ramón y Cajal, ante las autoridades.



Cajal, desde el balcón de su casa, da las gracias al público.
 (Fotos Piortíz.)



Los estudiantes dirigiéndose a la casa del sabio para tributarle personalmente el homenaje.

El ilustre general Aguilera fué perseguido por que no se prestó a ser el «caudillo» elegido por Alfonso XIII para dar el golpe de Estado del 13 de Septiembre de 1923.

La publicación de unas cartas que guarda el bravo soldado

Se cuenta, y lo recogemos o mencionamos a título de rumor, nada más que como rumor, que don Pancho Aguilera, al ver fracasado el movimiento republicano de la noche de San Juan, de que fué principal protagonista, decepcionado, amargado por la deserción de la mayoría de los militares comprometidos, sufrió una honda crisis espiritual... Y a sus incondicionales, en sus horas íntimas, dijo, lleno de amargura:

—¿Por qué empeñaron muchos hombres su palabra de honor, si luego no responden a ella? ¿Qué clase de hombres son estos?... ¿Con qué poco esfuerzo, hubiéramos derrocado el régimen e implantado la República?... ¿Llegaré a verla gobernar en España?... No quisiera morir sin verla implantada. Es lo único que anhelo...

Se han cumplido estos anhelos. El ilustre soldado, enfermo hoy de alguna gravedad, desde su lecho de paciente, ha visto ondear victoriosamente la enseña de la República...

INHABILITADO Y PERSEGUIDO

Al implantarse en España felizmente la Dictadura de Primo de Rivera—y digo felizmente, porque ella despertó el sentimiento republicano y la conciencia ciudadana—, don Francisco Aguilera, teniente general, ocupaba el alto cargo de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y era el número uno de su categoría en el escalafón.

Tomó con entusiasmo la campaña de responsabilidades, y como el primer responsable era Alfonso XIII, fué relevado de su cargo...

Sabía Aguilera de la pestilente podredumbre del régimen y veía que España se hundía en el abismo, y patriota antes que nada, se sumó a los conspiradores republicanos, acaudillan-

do el malogrado golpe de la noche de San Juan, para destronar al funesto monarca.

Primo de Rivera, en su mando de chulería de casa de juego, lo inhabilitó, separándole del servicio activo, para que pasara a la reserva; lo multó, mejor dicho, le arrebató 500.000 pesetas y lo encerró en un castillo.

Se quitaba así el jerezano un obstáculo más para conseguir el tercer entorchado, que era para él una obsesión hasta el punto que ideó, viendo que don Valeriano Weyler no se moría "tan fácilmente", crear una plaza más de capitán general. Para estar en condiciones de serlo, se concedió él mismo, con aquel impudor espiritual en él tan característico, la gran Cruz Laureada de San Fernando, por las operaciones y desembarco de Alhucemas... La historia se lo adjudicará así, como se lo adjudicó él mismo y la mayoría de la Prensa, pero en realidad, a quien corresponde esta gloria—y estamos dispuestos a demostrarlo—es el general don José Sanjurjo.

Decepcionado don Pancho Aguilera, por el fracaso del complot de la noche de San Juan, ante la persecución de que era víctima y ante el abandono en que lo dejaban los mi-

litares que con él se comprometieron, dicen—y repetimos que lo consignamos a título de rumor—que prohibió terminantemente que se le hablara de militares, y al hacer testamento por aquellos días, dispuso en una de sus cláusulas que al morir se le amortajara de levita y nunca de uniforme.

Tan tremenda fué la decepción sufrida.

EL GOBIERNO PROVISORIAL COMPENSA SUS AMARGURAS, CONCEDIENDOLE EL TERCER ENTORCHADO

Enfermo está de algún cuidado el ilustre general, pero más enfermo de espíritu que de cuerpo, por el quebrantamiento de aquellos días de aflicción.

Al proclamarse la República, y darle la noticia, don Pancho reaccionó y, vivamente impresionable y conmovido, exclamó:

—¡Dios es grandel... Ya no me muero sin verla...

Sus grandes anhelos los ve satisfechos... Su espíritu ha tenido un alivio grande: también su cuerpo.

La República tenía el deber, el compromiso moral de rehabilitar al ex presidente del

Tribunal castrense, y los ministros del Gobierno provisional, con ese acierto con que está desempeñando sus funciones y su compromiso ante la opinión, acordaron, como rehabilitación, concederle el tercer entorchado, elevarle al más alto puesto de honor de la milicia, ascendiéndole a capitán general, en la vacante que se produjo con el fallecimiento del general Weyler.

El propio presidente, don Niceto Alcalá Zamora, fué personalmente a notificarle tan grata nueva... El viejo soldado, emocionado profundamente y oprimiendo entre sus manos calenturiantas la diestra del ilustre republicano, lloró como un niño... Escena sublime y grande ésta que impresionó a cuantos la presenciaron.

EL GENERAL AGUILERA FUE EL DESIGNADO POR ALFONSO XIII PARA EL GOLPE DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 23

Dentro de estas epopeyas de los años vergonzosos de las dictaduras borbónicas, hay un episodio, casi desconocido, aun cuando el propio dictador jerezano dijo algo de ello en los artículos que publicó en sus desesperados días de destierro... Y este episodio no es otro que el bailarín don Alfonso, en sus habilidades de política rastrea, eligió al ilustre general don Pancho Aguilera para dar el golpe de Estado...

Esto lo dijo Primo de Rivera, pero no dijo que, en realidad, quien manejaba los hilos, dirigía y secundaba los propósitos del último Borbón, era el conde de Romanones.

De este interesante asunto, interesante y trascendental en la historia política de la agnía del régimen monárquico, hablaremos en plazo breve, ya sea en la Prensa o, más seguro, en un folleto o libro...

Peró no nos apartemos en



DIVERSION ESPAÑOLA

(“Petit Provençal”.)

estos momentos de la impresión informativa de este reportaje...

El general Aguilera, soldado curtido en los campos de batalla, fuerte de espíritu y recio de voluntad y de carácter, es un niño... Pero un niño dócil al que se le lleva por donde se quiere.

Su decisión de llegar a plena depuración de las responsabilidades de Africa, por el expediente Picasso, causó espanto y horror en el funesto monarca y en sus secuaces palatinos y políticos.

Y causó pánico, porque conocían el carácter rectilíneo del presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y su autoridad y prestigio en el ejército.

Destituirlo en aquellos días, en que el general había hecho declaraciones sobre este importantísimo asunto, era peligroso; era demostrar al país claramente que se eludía del conocimiento de los hechos recogidos por el general Picasso. Además las Cortes estaban abiertas y las Cortes, mejor dicho, las oposiciones que iban a fiscalizar este expediente, promoverían un ruidoso debate, de relevar al general Aguilera.

Y fué el conde de Romanones quien forjó el plan para que este escandaloso asunto no se debatiera; plan en complicidad con don Alfonso.

No había otro recurso que un golpe de Estado, porque no existía un pretexto para el planteamiento de la crisis y menos aún llamar al Poder a los conservadores. Y aun cuando se pudiera hallar el pretexto, las Cortes tendrían que funcionar de nuevo y las minorías antidinásticas pondrían en debate las responsabilidades... ¿Cómo salvarse?...

El único recurso era el golpe de Estado. ¿Quién podía darlo en aquellos momentos, con más autoridad y prestigio, que el general Aguilera?

Le hablaron equivocándole, le engañaron. Y fué cuando surgió el ruidoso incidente del Senado entre el bravo militar y el señor Sánchez Guerra... El ex jefe del partido conservador, se dió cuenta exacta de lo que se tramaba.

El ejército, como un solo hombre, hizo un acto de adhesión al bravo general...

Se esperaba con verdadera ansiedad, con excepcional interés el lance de honor... Aún no se le había dicho claramente al general, el propósito de dar el golpe de Estado.

El general Pancho Aguilera no podía por menos, por su

condición de militar y hombre de honor y por el alto cargo que desempeñaba, de pedir a su contrincante una reparación por las armas...

Se dispuso a nombrar los padrinos a las nueve de la noche, cuando regresó a su domicilio... Momentos después, recibía una visita palatina, indicándole que, como tenía tiempo durante veinticuatro horas para plantear el lance de honor, no debía hacer nada en tanto no conferenciara con el rey, a la mañana siguiente, para lo cual debía acudir a las once a la Casa de Campo, donde el monarca le aguardaría...

Hombre disciplinado, como buen militar, acudió a la Casa de Campo, donde no estaba aún don Alfonso de Borbón, pero sí el conde de Romanones que le salió al encuentro. Momentos después, llegaba el monarca. La entrevista duró más de dos horas... De ella salió el acuerdo de dar el golpe de Estado... El señor Sánchez Guerra sería procesado por agresión al presidente del alto Tribunal castrense.

La opinión, viendo que habían pasado las veinticuatro horas que el Código de honor señala para plantear un lance, quedó defraudada, y no fueron pocos los militares que iniciaron la idea de retirar al general la tarjeta de adhesión que le habían enviado veinticuatro horas antes.

A la una y media de la tarde, después de la entrevista en la Casa de Campo llegaba el general Aguilera a su domicilio, con el coche cubierto materialmente de polvo.

A los reporteros, que pacientemente esperábamos su regreso, por no haberle encontrado en su despacho oficial, nos despachó con un gesto seco, negándose a hacer declaración alguna.

Alfonso de Borbón y Alvaro de Figueroa habían conseguido sus propósitos: se daría el golpe de Estado. Nadie mejor que el general Aguilera que, además de su alto cargo, de su valor y de su prestigio, tenía en aquellos momentos la adhesión incondicional de la mayoría del Ejército.

PERO DON FRANCISCO AGUILERA SE ARREPIENTE DE SU COMPROMISO

Se cerraron las Cortes, y comenzó el veraneo... La primera carta que recibió don Pancho, sobre este asunto, fué la de Primo de Rivera. El rey había contado con él, por mandar la Capitanía más impor-

tante de provincias, correspondiendo así a los deseos que el de Jerez le había expuesto al de la plaza de Oriente en varias ocasiones, de hacer "una y muy gorda con los sinvergüenzas de los políticos".

El general Aguilera abrió sus ojos a la luz de la razón y vió claramente que aquel golpe de Estado proyectado era un delito de lesa patria, una iniquidad, y luego de hacer consultas a íntimos amigos, políticos y militares, se negó rotundamente a ser el brazo ejecutor de este golpe y menos aún a secundarlo...

Primo de Rivera insistió una, dos, diez veces para que se decidiera a ello, y en sus cartas se mofaba del rey, injuriaba a los políticos y le proponía el destronamiento de Alfonso XIII y la implantación de la República...

Don Pancho, hombre de honor, se negó a ello.

Y el golpe de Estado que había de darse a primeros de julio o a últimos de junio, no pudo darse hasta septiembre, por causas que diremos en ese nuestro trabajo que indicamos al comienzo de esta información.

Cuando comenzó la persecución contra el general Aguilera

por la Dictadura, la obsesión del castizo jerezano marqués de Estella, fué apoderarse de sus cartas, escritas desde Barcelona... Y sólo por esto, por esto solo, ordenó a la Policía los registros que se practicaron en su casa.

Pero las cartas no estaban allí; no aparecían por parte alguna.

¿Dónde estaban? Don Pancho las había puesto a buen recaudo, enviándolas a París, a un íntimo amigo, quien las depositó en una caja de caudales que tenía en el Banco de Francia. La rabia de Primo de Rivera no tenía límites y por esto, más que por las conspiraciones, fué la terrible persecución de que hizo víctima al bravo general, creyendo que amedrentándole, le devolvería estos documentos.

Pero se engañó.

Han pasado aquellos días; se proclamó la República y el bravo soldado esta relevado de todo compromiso sobre aquellos hechos.

¿Por qué no da a conocer esas cartas, que pueden ser documentos de inestimable valor para escribir las páginas de la historia contemporánea de España?—J. L. B.

Madrid, mayo, 1931.

URODONAL



GRÁFICO INDICADOR
DE LOS PUNTOS DONDE
SE SITUA EL REUMA

*cura el reuma
porque
disuelve
el
ácido úrico*

**El URODONAL
es un buen preparado,
de eficaz acción,
y lo recomiendo con frecuencia.**

Dr. A. PI SUÑER
Catedrático de Fisiología
de la Facultad de Medicina
de Barcelona

Envío gratuito de la obra "Por qué la sangre cargada de ácido úrico es un peligro" por el Dr. Faivre, enviando este cupón al

Deposito General del URODONAL
L. C. APARTADO 718 BARCELONA

Sr. _____

Calle _____

Población _____ Provincia _____

LOS BORBONES DE ESPAÑA

FERNANDO VI

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONAR- CAS DEGENERADOS

Por GONZALO DE REPARAZ (Hijo)

Al morir Felipe V, le sucede Fernando VI, único hijo que le quedaba de su casamiento con María Luisa de Saboya. Fernando reinó de 1746 a 1759.

Hijo de madre tuberculosa y de padre atacado de locura melancólica, Fernando VI dió bien pronto muestras de su desequilibrio.

Su juventud había sido muy melancólica en aquella corte de Madrid, donde su madastra, Isabel Farnesio, le trataba con gran frialdad.

Sabía Isabel, con toda seguridad, que el príncipe de Asturias no podría tener posteridad y que la corona iría a parar a manos de su propio hijo, D. Carlos, rey de las dos Sicilias; así es que no tuvo miramiento alguno hacia un príncipe que no podía favorecer sus proyectos ambiciosos; lo consideró siempre como una cantidad despreciable.

La corte de Francia tuvo informes muy exactos sobre la enfermedad de Fernando. He aquí, en efecto, lo que se lee en un despacho de La Marck a Amelot, fechado el 19 de enero de 1739 y conservado en los archivos de "Affaires Etrangères", de París:

"Aunque por su gran juventud se encuentran en él los movimientos necesarios para contentar a una mujer, sin embargo le faltaba, "naturalmente", lo que por artificio se quita en Italia a los que se quiere hacer entrar en la música, de manera que el príncipe tenía muchos fuegos, pero no producía ninguna llama, ni resultado alguno propio a la generación."

Veamos cómo nos presenta el doctor Jacoby a este rey, en su obra sobre la degeneración de las estirpes soberanas:

"Fernando VI, nos dice, se había casado con Magdalena Teresa, hija de Juan V, rey de Portugal. Hijo y sucesor de Felipe V, había heredado la enfermedad mental de su padre. Atormentado por el temor perpetuo de la muerte, estaba hundido en la más sombría melancolía. De una piedad ardiente, era, como Felipe V, esclavo de su mujer, princesa muy fea;

monstruosamente corpulenta, más que estafalaria, tan melancólica como su marido, pero amable e inteligente. El rey y la reina sentían una pasión por la música, que iba hasta la excentricidad. Después de la muerte de su mujer, Fernando VI cayó en una postración completa, se condenó a la soledad, al silencio y a la abstinencia. Durante un año entero no cambió de ropa, no se vistió y ni se acostó en una cama, durmiendo a veces media hora en su butaca, y murió a la edad de cuarenta y siete años, un año después que su mujer. Entre otras rarezas de la reina, estaba obsesionada por el temor perpetuo de caer en la miseria, después de la muerte de su marido, idea que la hacía muy ávida. Pues

bien; al producirse la muerte del rey, un año después que la de su mujer, se encontraron en su cuarto setenta y dos millones en monedas, en el momento en que el Estado se encontraba en la mayor penuria de dinero."

Al morir la reina, como hemos visto ya, el rey cayó en un estado de depresión del que nada le podía hacer salir. Se encerró en el castillo de Villaviciosa, sin pronunciar una palabra, negándose a tomar conocimiento de los asuntos del Estado, de manera que no pudo redactarse una sola Memoria ni despacharse una sola orden.

Nada, ninguna medicina—ni aun los cantos de Farinelli—le

podían hacer salir de su postración.

Lord Bristoj escribía lo siguiente al célebre ministro inglés Pitt, el 13 de noviembre de 1758:

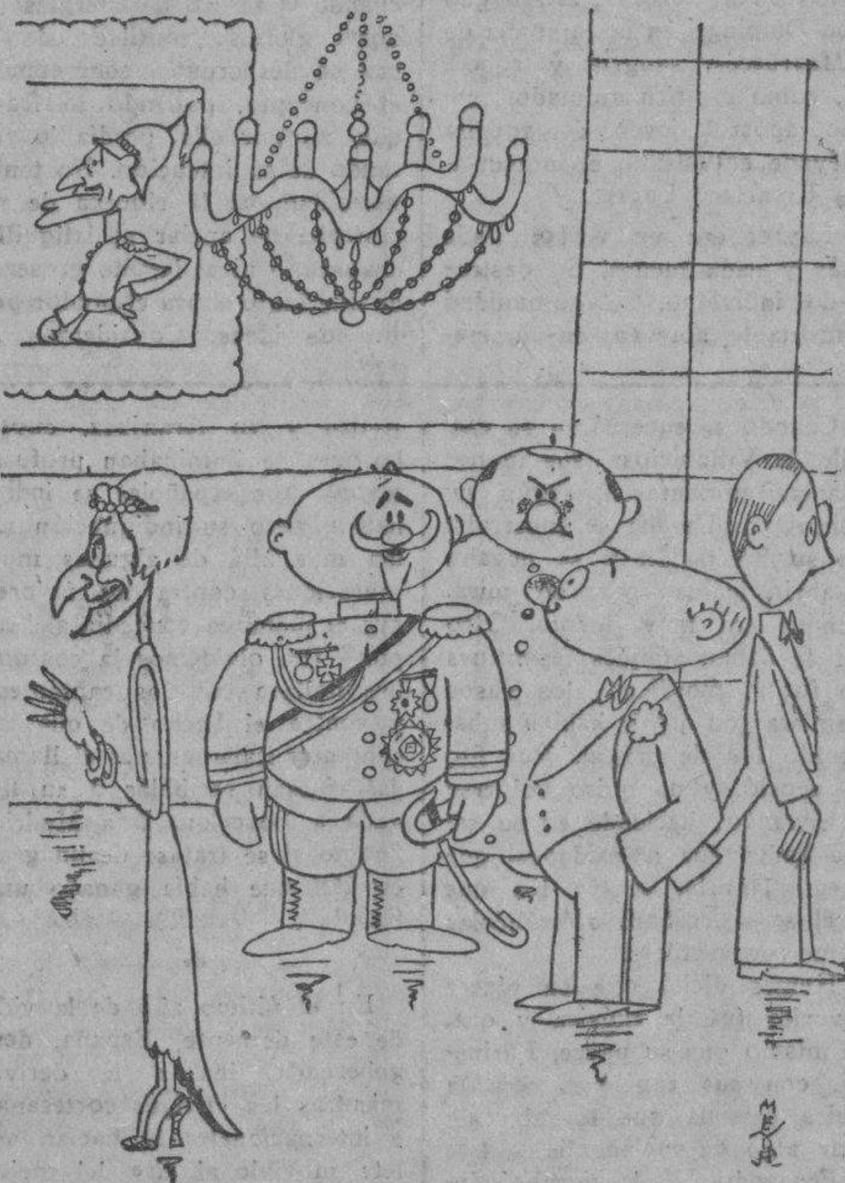
"El rey católico continúa en Villaviciosa, sin que se tenga esperanza alguna de variación en su salud... No quiere que le afeiten y se pasea en bata y camisa; ésta no se la ha cambiado desde hace un tiempo increíble. No se ha acostado durante diez noches... No quiere acostarse, porque se imagina que cuando esté en esta posición se morirá."

El barón de Gleichen, en sus "Recuerdos", nos dice que "Fernando VI había heredado de su padre su enfermedad del Dios de los jardines, y el terror maniático de que se quería atentar contra su vida. Esta doble irritabilidad, moral y física, lo había hecho aún más dependiente de la reina María Teresa de Portugal, su mujer, que Felipe V lo había sido de la suya".

A lo que añade el doctor Cabanés "que los dos esposos, atacados de lipemania (locura melancólica)—los alienistas conocen perfectamente estos casos de "locura de dos"—, no hallaban, tanto el uno como el otro, un alivio en su melancolía habitual más que cuando oían el canto del tenor Farinelli, quien, por otra parte, nunca hizo mal uso de su favor,

Acabó de desarreglar la razón del desgraciado Fernando la noticia de la tentativa de asesinato contra Luis XV, a la que al poco tiempo siguió otra contra el rey de Portugal.

Cuenta en sus Memorias el barón de Gleichen que, al tener noticia del último de estos atentados, Fernando "se orientó en su cuarto de manera de tener a Francia a su derecha y a Portugal a su izquierda, y blandiendo la carta después de volverla a leer, vociferó, tras un largo silencio: "puñalada por allí, pistoletazo por aquí, y yo en medio. ¡Ay de mí!" Y después de esto, se escondió bajo la cama de la reina, que estaba frente a la suya. ¡Sólo se le pu-



¡O TERROR D'A REPUBLICA!, por MENDA.

Las reuniones "comunistas" de moda.

do sacar de allí con gran dificultad!

"Al verse su mujer atacada de viruelas—dice Cabanés—, se mostró muy afectado; por este motivo tuvo que imponerse "privaciones que llevaron al colmo sus furros afrodisíacos". Ha llegado, incluso, a escribirse que quería violar a la moribunda hasta en su agonía.

Después de la muerte de su mujer, su estado mental empeoró—aunque esto parezca cosa difícil—. Hubo que llevarlo a la Casa de Campo, "donde, un vez llegado—dice el barón de Gleichen—, se colgó del gentil hombre de cámara hasta hacerlo caer al suelo; hubo necesidad de separarlo a la fuerza."

Durante una semana se negó a comer en absoluto; al cabo de este tiempo, se hartó de comida. "Este círculo vicioso de ayunar, hartarse y estreñirse, duró varios meses." Esforzábale en no evacuar nada. "sentándose en los pomos puntiagudos de las sillas antiguas de su cuarto, de los cuales hacía tapones".

En su libro "La Medicine a travers les siècles", el doctor J. M. Guardia, ha publicado la Memoria del doctor Piquer, que cuidó a Fernando VI. Tenemos así datos concretos sobre el estado mental de este monarca, que, a la impotencia, unía la locura.

En apariencia, el rey tenía el cuerpo sano; pero, según Piquer, todas las funciones languidecían, y de noche su cabeza estaba inundada de sudor. Los ataques agudos de melancolía se sucedían; antes de 1785 tuvo una que duró trece meses.

Su melancolía se acentúa al acercarse el fin de su vida, y le dan verdaderos ataques de locura furiosa. Echa a la cabeza de sus servidores vasos y platos, trata de estrangularse con sus sábanas, con sus servilletas; siente grandes terrores y lanza gritos agudos; pronuncia palabras desconexas, tiene errores groseros de los sentidos, pierde la memoria. Suplica a los asistentes "que le den ideas, ya que su cabeza está vacía"; decía que no tenía pensamientos, y que era forzoso morir por falta de ellos" (doctor Piquer).

El 6 de agosto de 1759 le da un ataque de epilepsia, quedando sin palabra, y tres días después tiene dos ataques más, a consecuencia de los cuales pierde los sentidos y queda paralizado. Muere el 10.

Fernán Núñez, en su "Vida de Carlos III", nos da otros detalles sobre Fernando VI y su enfermedad.

Los hombres de "La Lucha"

¡Aquel pobre Layret!...

Era en 1916. Septiembre. Unos cuantos redactores de "La Publicidad", descontentos por cuestiones espirituales con la dirección, iniciada en aquel viejo y republicano diario, unieron sus energías, y ayudados por unos amigos, fundaron una hoja de combate: "La Lucha".

Dirigía el periódico Marcelino Domingo, diputado de aquellas Cortes, y era su redactor jefe el gobernador actual de la República, en Barcelona, Luis Companys. Con ellos, Paquito Aguirre (hoy, por méritos de valía, redactor jefe de "La Noche" y corresponsal de "El Sol" y "La Voz"); Antonio Marsá, padre de Graco; Angel Samblancat, el siempre independiente, entonces, luego y ahora; Rosselló, el simpático ibicense, presidente de honor del Sindicato de Periodistas y redactor actual de "El Diluvio"; Jesús Pinilla, el excelente camarada; Emilio Palomo, Girao Homedes, Iribarne y Pastors, ya fallecidos, los pobres. El último de todos, yo, en aquel tiempo, "El Cabo Tres Forcas", alternando con Domingo en la campaña de "Marruecos, sangría y robo". Y, como espíritu animador, como apóstol joven de aquella pléyade entusiasta, el immaculado Francisco Layret.

Layret era un verbo. Nada más y nada menos. Su destrozado individuo, su humanidad lamentable, apresada en un arse-

nal de aparatos de ortopedia, que chirriaban trágicamente al ponerse en movimiento, producían una tristeza inconmesurable. Al subir aquellas escaleras de la Redacción de la calle de Aviñó, las piernas, como trapos, causaban un efecto que diríamos lastimoso, si la lástima no fuese ofensiva. Pero, todo lo que la carne miserable, la armazón perecedera había negado a Layret, estaba compensado sobradamente, generosamente, en la parte espiritual y moral.

Hablando de su rectitud, me dijo un día Companys: "Antes que cometer una injusticia por favorecer a un amigo, no le importa nada a Layret perder la amistad del pedigüño. Ha sido concejal, y es de los pocos que han salido del Ayuntamiento con el mismo dinero con que entraran o, quizá, con menos." No puede ser sospechoso el pa-

negirista.

Oyéndole hablar en público, se daba uno cuenta de su valía indiscutible. Era entonces cuando el hombre se hacía verbo, cuando el tesoro de energías de aquel glorioso mutilado de la paz se desbordaba, concretando el concepto, puliendo lo frase que, no por ello, perdía lo rotundo de su intención. No tenía necesidad, en la riqueza de su oratoria, de apelar al latiguillo chabacano ni al insulto grosero, de que tanto abusa el orador pobre de ideas. Consideraba al

Retiro y en Aranjuez, cuyos bosques se iluminaban profusamente. Los españoles se indignaban, pero su indignación no iba más allá de algunas murmuraciones contra los favores que el monarca concedía al "capón" (no olvidemos la costumbre italiana con los cantantes) y contra el hecho de que las cantantes italianas, por él llamadas, fuesen recibidas a su llegada a Barcelona o a Madrid, "como si se tratase de un gran capitán que había ganado una batalla".

En el último año de la vida de este demente, España, desgobernada, iba a la deriva, mientras las intrigas cortesanas e internacionales la hacían velta móvil al aire del mejor postor...

Tal fué el reinado del tercer Borbón.

Gonzalo de Reparaz (hijo).

auditorio por encima del nivel medio, y hablaba procurando no olvidarse de quién era, cosa que le catalogaba entre los espiritualmente elegantes en el decir. No se crea por eso que su elocuencia fuese fría, si no al contrario, muy al contrario. Layret era una llama viva, castelana; su verbo arrebatava, encendía las dormidas reservas de los oyentes, que le aclamaban entusiasmados.

Y este hombre honrado, leal, fuerte en su flaqueza física, defensor, como abogado, de los pobres y de los oprimidos, cayó un día bajo unas pistolas asesinas, cuando salía de su casa de la calle de Balma, para gestionar algo relacionado con la libertad del hoy gobernador civil de Barcelona. La cobardía de los criminales no pudo ser mayor. Apostarse dos o tres entes, armados de pistolas, para matar a un ser indefenso, como D. Francisco Layret, demuestra la más absoluta ausencia de sentimientos humanos y la más completa falta de masculinidad.

A raíz de su muerte, hizose "como que se hacía" una busca de los asesinos. Nadie pudo saber la verdad. ¿No sería ahora el momento de remover el obscuro asunto? ¿No sería justo que en esta hora de justicia se rindiese un homenaje a este novio espiritual de la República, por la que tanto y tan bien trabajó él, hasta perder su vida?

¡Hombres de "La Lucha"! En esta hora de triunfo, en estos momentos de alegría republicana, acordáos de Layret! ¡En la hora de este recuerdo os acompañarán muchos amigos de entonces y todos los que ahora y siempre son hombres de buena voluntad!

E. MILLAN RODRIGUEZ

¿Cómo es eso?

Del Ministerio de Trabajo y Previsión han emanado órdenes relativas a la formación del Censo profesional de los directores, redactores y colaboradores de los diarios, revistas y Agencias telegráficas y de los corresponsales de periódicos de provincias y Extranjero, que trabajen en Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Avila y Segovia.

No tenemos noticia de que las órdenes comprendan a los periodistas de otras regiones españolas. Y, lógicamente, se nos ocurre preguntar:

¿Cómo es eso?

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

Hablando con don Juan Botella Asensi

En el retablo político de la izquierda española, la figura rebelde y equilibrada de D. Juan Botella, tiene una personalidad destacada su actitud, su manera de proceder, ha causado en más de una ocasión, que se agiten los ánimos en el Partido Republicano Radical Socialista, de cuyo Comité Ejecutivo forma parte desde el día que quedó constituido el partido en un Congreso Nacional.

Yo catalogo a Botella, en un rebelde doctrinal, cuya rebeldía, persiste en él un día y otro, ya que los partidos políticos, al tener vibración, no son estáticos, y a un pensamiento de hoy se le puede poner una rebeldía del mañana. Pero hombre disciplinado, no produce con su actitud un cisma, una disidencia, aunque sus amigos en ocasiones, algo más extremistas que él, le quisieran empujar a ello.

Fué Botella donde quiera que actuó, un elemento de acicate y estímulo, empujando a la masa a la vanguardia y alentando a los elementos de ardor al más allá que todo hombre de pasiones y ansias doctrinales, debe llevar en sí.

Unas veces, el acierto, rubricó con el triunfo su postura; otras, al contrario, le frenaron sus ímpetus por ser la masa de un temperamento, más ajustado a la realidad. Pero siempre, Botella, supo colocarse en el sitio que le correspondía y esperar a que el tiempo situara a cada uno en la realidad.

A él se debe en gran parte, en grandísima, que hoy exista el Partido Republicano Radical Socialista. Los primeros pasos que sus fundadores dieron, fueron apoyados por Juan Botella, que une a sus dotes de ciudadanía un espíritu de organización y trabajo propio de los hombres que siembran y cultivan mirando a un mañana no próximo. Si para los partidos hace falta el hombre doctrinal, el orador, la pluma vibrante y encendida, también hace falta como cosa primordial, el hombre que organice y recoja los pensamientos y las aportaciones para que las ideas, las prédicas y los manifiestos, se conjunten, tomando en el campo de la ciudadanía el cauce legal de todo partido que al surgir a la vida, como criatura tierna, ha de vivir si le

prestan sus progenitores el cuidado necesario y amoroso. Luego, puede ser, como ocurre algunas veces, por desgracia, que los hijos se olviden de sus padres mismos, pero, todo padre, cumple con su obligación ayudando al hijo hasta que él pueda andar solo. Y los hijos espirituales, querido y amado lector, suelen dar muchos disgustos casi siempre.

—¿Desde cuándo lucha usted en el campo republicano?—le pregunto.

—Allá por el año 1903 empecé a luchar. Me hicieron mis amigos representante de un grupo de correligionarios en Alcoy, con el cual desarrollé mi labor de propaganda, pero sin que tomáramos parte en las elecciones de concejales, pues aquel pueblo laborioso, era como los pueblos españoles de entonces, el monopolio de un caciquismo singular. Con aquellos amigos fundamos un seminario, "Fraternidad", a cuyo amparo hicimos la Casa del Pueblo Radical.

—¿Conseguieron algo?

—Sí. En las elecciones primeras, conseguimos una representación en el Ayuntamiento que realizó seguidamente una profunda transformación en el presupuesto y en los servicios municipales, alcanzó nuestro grupo gran prestigio en la opinión, pues nos sirvió de base para derrocar en Alcoy el caciquismo y predominar desde entonces, en el Municipio, casi siempre nuestra Casa del Pueblo Radical.

—¿Siguió usted en Alcoy?

—No. En el año 1916 vine a Madrid para estudiar mi carrera de abogado, afiliándome al partido Radical en el que fui presidente de la Junta municipal de donde se desprendió un núcleo de republicanos que fundaron el Partido Republicano Radical Socialista, iniciativa que más tarde apoyaron importantes elementos de la izquierda radical como los señor Marcelino Domingo y Alvaro de Albornoz, ministros hoy del Gobierno provisional de la República con el carácter de este partido.

—¿Qué más hizo usted en el campo de las ideas?

—Fui uno de los que organizaron la Liga Española de los Derechos del Hombre en la

que me hicieron secretario, siendo su presidente don Miguel de Unamuno. Esta Liga cesó el 13 de septiembre del año 1923 al dar Primo de Rivera el golpe de Estado. Ahora estamos de nuevo reconstruyendo dicha Liga, formando parte de su Comité.

—¿Cómo se fundó el Partido Radical Socialista?

—Habíamos intentado fundarle con la intervención de Alvaro de Albornoz, antes de lanzar el manifiesto, pero la censura nos lo impedía. Las circunstancias políticas, impedían toda labor de desenvolvimiento y en el año 29, cuando fracasó la intentona de Sánchez Guerra, caímos en la cárcel Albornoz, Domingo, Arderius y otros más. En prisiones, reproducimos la iniciativa con tal acierto, que hoy es el más firme baluarte de la izquierda, y el campo donde los republicanos de temperamento tienen el verdadero sitio de la gente de lucha.

—¿Cómo será la actuación del partido en las Cortes Constituyentes?

—Yo no puedo hacer sobre eso definición alguna, porque es un tema que corresponde definir al Congreso Nacional del partido que se reúne en breve, y entre otros puntos, creo que se tratará de la designación de candidatos, de su conducta a seguir y de la forma en que hemos de ir a las elecciones.

—¿Quién presentará a los candidatos?

—Los presentará a mi juicio el organismo que el Congreso Nacional acuerde, nunca la iniciativa personal de ellos.

—¿Y su orientación?

—En términos generales, la que señala el ideario del partido mismo y más concretamente en el caso la que fije el mandato de nuestros Congresos, pues este partido es eminentemente democrático y no pueden tener sus representantes más inspiraciones que las emanadas de su soberanía.

—¿Qué política influirá en las Cortes próximas?

—No creo que en las futuras Constituyentes saldrá un Gobierno de partido y si se forma, habrá de ser de agrupación a base del Partido Republicano Radical Socialista en la izquierda o de la Derecha Liberal Republicana en el caso

contrario. Esto dependerá de la actitud que adopten los socialistas, pues de aceptar éstos la colaboración en el Poder, la solución sería un Gobierno socialista, radical socialista, pero de abstenerse de intervenir en el Poder los socialistas la solución habría de hacerse en una concentración de Derecha y Centro con los elementos de Lerroux y Alcalá Zamora.

—¿Debemos ir juntos a las elecciones?

—Ese es el criterio que aconseja el Gobierno, pero es leal reconocer que en las masas alienta un sentido de diferenciación más impaciente cada día y por ahora es aventurado decir nada, ya que la solución más razonable podría consistir en que se estructuraran desde luego las concentraciones que podían servir de base al futuro Gobierno de la República, para luchar diferenciados donde sea posible y en conjunción donde las circunstancias aconsejen. Sería muy conveniente que el elector supiera a quién otorgaba su confianza y que el representante no desconociera los compromisos a que le obligaba su elección.

—¿Está satisfecho del partido?

—Profundamente satisfecho. Es un partido nuevo, con programa nuevo, revolucionario de fondo, no de forma, pues cuando pasen unos años, nuestra ideología será puramente conservadora, ya que la política va de día en día renovándose. Pero a esa renovación iremos de lleno si el partido sigue con la vitalidad que marcha.

J. BENJUMEA ROMAN

"LOS REYES"



—¡REY!... ¿TU, UN COMUNISTA?...

(De Les Hommes du Jour)

CHARLAS CON JUAN PUEBLO

DEFRAUDACION

Desde la fecha histórica del 14 de abril todos los hombres que opinan para el público han coincidido en reconocer, con maravillosa unanimidad de criterio, que la República se ha implantado en España "por la voluntad soberana del Pueblo".

Nadie puede negar esta verdad innegable. Pero al ver esgrimido el tópico con tan entenebrecida tenacidad, el espíritu observador no puede soslayar fácilmente la inquietud de una pregunta cavilosa:

—¿Dónde está el Pueblo? ¿Lo han visto ustedes por alguna parte?

Yo, que como reporter estoy encargado de recoger la opinión de todo personaje relevante, cuando ví que el Pueblo adquiría tan asombrosa popularidad, me lancé a la calle y comencé a buscarlo por todos los rincones del mundo, sin que hasta dos horas antes de escribir estas líneas lograra encontrarlo por ninguna parte.

¿Qué media para que no se hallara el Pueblo en ningún sitio? ¿Estaba escondido? ¿Se había retraído a la vida pública después de su gesta del 14 de abril?

No sé, no sé... Inducido al pesimismo por el infructuoso resultado de mis pesquisas, hasta llegué a dudar de si el Pueblo no sería una de estas ideas abstractas y explotables, que todo el mundo utiliza a sabiendas de que en realidad no existen.

Afortunadamente, he podido convencerme hace dos horas de lo contrario, y después de tener ocasión de hablar un rato con él, he sabido, no sin cierto asombro, la causa de que a Juan Pueblo no se le encuentra por ninguna parte.

Y la causa era sencillamente esta:

Que todo el mundo hablaba de Juan Pueblo y a Juan Pueblo nadie le dejaba hablar.

Yo he encontrado, naturalmente, un poco mohino a causa de esta torpe injusticia; pero después de brindarle ciertas explicaciones falsas, pero indudablemente bastante políticas, Juan Pueblo se ha allanado a ser objeto de una entrevista y hemos sostenido el siguiente cordial diálogo:

—Usted, Juan, cuando votó a la República, ¿con qué ánimo lo hizo?

—Con el ánimo de que le cortaran la cabeza a Berenguer.

—¿Qué bárbaro! — exclamo asustado—. Calle, hombre, no diga usted esas cosas. Usted, seguramente votaría para que tuviésemos una forma democrática de Gobierno, para que se administrasen bien los caudales públicos, para que los cementerios fuesen secularizados...

—No, ¡cá! Yo no entiendo una palabra de eso, ni me importa. A mi me habían dicho que cuando viniera la República se haría justicia al Pueblo, y yo, que soy pueblo y que voté a la República para que viniera esa justicia, estoy ahora esperándola con la boca abierta y no la veo llegar por ninguna parte.

—Hombre, según... Según a lo que llame usted justicia...

—Yo le llamo justicia a lo que debe ser. No sé leer, pero uno se ha enterado en estos tiempos de todo. Verá usted. Hace cosa de un año llegó por allá por el pueblo un señor con barba que nos dió un "metin" desde el balcón de la Casa del Pueblo. Yo apenas entendí lo que decía, pero hubo unñas cuantas cosas que se me quedaron de tal forma grabadas en la imaginación, que no he podido olvidarlas. Oígalas usted: "Los republicanos—decía el señor de la barba—tenemos como programa previo la exigencia más rigurosa de las responsabilidades contraídas por el régimen y sus secuaces. Hay trece mil muertos en los campos de Annual que claman justicia contra Berenguer..."

—¿Contra Berenguer?

—Sí, señor. Contra el señor Berenguer, que fue quien mató esos trece mil muertos.

—Y bien...

—Pues nada: que yo voté a la República para que esos pobres muertos vieran, al fin, satisfechos sus derechos de justicia, y ahora resulta que el otro día me ponen en la calle a Berenguer como si no hubiera pasado lo más mínimo.

—Bien, pero lo han vuelto a meter en la cárcel.

—Sí, señor; lo han vuelto a meter en la cárcel, pero de aquello de los muertos, ni palabra.

—¿Cómo ni palabra?

—Ni palabra, sí, señor. Ahora de lo que creo que le piden

cuentas es sobre unos números que están equivocados en un libro. ¿Qué demonio tiene que ver esto de los números con los muertos?

—Ya se hará lo otro. Por algo hay que empezar...

—Por algo hay que empezar, es cierto. Pero en estos asuntos hay que empezar siempre por lo más gordo. Y si no, dígame usted: Un hombre que matara a su suegra y al mismo tiempo robara un panecillo ¿por dónde empezaría a juzgarsele: por lo de la suegra o por lo del panecillo?

—Según... En eso de las suegras y de los panecillos, ¡hay tantas opiniones!

—¡Ejem! Me parece que usted es otro de los de la barba...

—¿Yo? Calle usted, hombre. Si yo estoy tan indignado como usted. Lo que pasa es que hay que ser temperante, discreto...

—No hay que ser más que republicano y justiciero. Todo lo demás son palabras. Mucho hablar y poco hacer. Yo le he dicho a usted que voté la República para que se vengara a los muertos de Annual, y mientras no se me entregue la cabeza de Berenguer, me llamaré a engaño.

—¿Pero para qué querría usted la cabeza de Berenguer?

—¿Yo? "Pa" maldita la cosa. Es un decir; usted ya me entiende. Su cabeza me tiene completamente sin cuidado. Conque le metieran unos cuantos años de presidio—siquiera uno por cada muerto—, me daba por conforme.

—Se hará, no le quepa a usted duda. Pero, óigame: Veo que sólo dirige usted sus furias contra Berenguer. ¿Es que cree usted que no hay más hombres a quienes exigir responsabilidades?

—¿Cómo he de creer eso, señor! Yo sé que hay "pa" formar una cuerda que llegue desde aquí a Manila. Lo que pasa es que si le empiezo a citar nombres, esta conversación va a parecer una lista del Censo electoral. Yo sé que hay muchos. Tiene usted, por de pronto, a Mola, a Ponte, al "primao" Segura, al "prelao" Múgica, a Guadalhorce, a Cornejo, a Tena, a...

—Basta, no siga usted. Preveo lo del Censo. Además, ob-

servo que está usted perfectamente enterado...

—¿No he de estarlo? ¿Usted cree que el pueblo de hoy está dormido? ¡No, hombre! El pueblo de hoy tiene muy abiertos los ojos. El que más o el que menos no sabrá leer y escribir; pero las cosas gordas que han pasado a España de siete años acá las sabemos todos. Por eso creo que la República hace muy mal en no darle al pueblo lo que es del pueblo y a Berenguer lo que es de Berenguer... ¿Usted me ha entendido?

—Completamente, Juan. Otro día hablaremos más despacio. Y yo te prometo que aunque no pueda oírsete, tú, por lo menos, hablarás.

William FERNANDEZ

LOS CURAS QUE HACEN POLITICA

El párroco de Torres del Obispo predica desde el púlpito contra "LA CALLE"

Nos comunica nuestro corresponsal en Torres del Obispo que el señor cura párroco (ya ve este señor que en este periódico sabemos respetar y dar a cada cual el tratamiento que se merece) dedica sus ocios a predicar, desde el púlpito, contra LA CALLE y sus lectores del lugar, queriendo convencer a éstos a que dejen de leer nuestro periódico.

Este cura es uno de los convencidos de que hay que declarar la guerra a la Prensa de izquierdas, atacándola por la administración. Este cura no debe extrañarse, a su vez, que la Prensa de izquierdas sea partidaria de la separación de la Iglesia y del Estado, y, además, de que los curas no aprovechen su alto ministerio para hacer política.

Señor ministro de la Gobernación: ¿No cree su excelencia que se debe adoptar alguna medida contra los discípulos del cardenal Segura, como el de Torres del Obispo, que combate a la República y los periódicos republicanos, con el pretexto de sermonear a sus inocentes fieles?

El cura en cuestión es incansable, y predica a diario contra los republicanos y los lectores de LA CALLE. Fuera mentecatez consentir que continúe en su piadosa tarea, por lo que, en justa reciprocidad, pues no deja vender LA CALLE, debe impedírsele que ejerza su insolente actividad antirrepublicana.

EL COMANDANTE FRANCO EN VALENCIA



Los señores Sánchez Raxach, Valera, Burguete, Vargas y Franco, desembarcando en el puerto



VALENCIA. — El comandante Franco, dirigiendo la palabra al público desde la Comandancia de Marina.



El público escuchando el Himno a los "Mártires de la República" en el homenaje a Galán y García Hernández.



Presidencia del banquete ofrendado a los políticos visitantes

(Foto Vidal)

COMO SE HACEN LOS PERIODICOS DE IZQUIERDA

CRISOL

El Sr. Borbón andaba soliviantado por las campañas ordenadas y demoleadoras de los diarios de izquierda. La corona —que ya le venía ancha— le bailaba en la cabeza a impulsos del vendaval republicano que, purificador, se colaba de rondón en las vetustas salas del hoy "Palacio del Pueblo". La comparación grotesca de relumbrón intentaba con la ayuda de algunos ex resucitados, servir de puntales al bufonesco tablado en el que entre convulsiones, Alfonso el de la cifra supersticiosa, ensayaba los últimos despojos a sus ex súbditos, y las veleidades tortuosas de sus instintos sanguinarios. La obra pérfida seguía adelante; faltaba únicamente conocer los resultados de un cuadro muy amañado y movido, para el que se habían reservado las más sutiles maquinaciones y los más complicados efectos: el escrutinio de las elecciones. Que fue precisamente el que cambió la estructuración de la farra barriéndola con su impresionante lógica.

Al ex cazador de infelices pichones y negocios liberados, le traían en vilo—repetimos— los dardos certeros y libertadores que desde su altiva posición le disparaban los arqueros talentados de "El Sol". Hermano mayor de la cofradía plumífera era "Heliófilo", que burla burlando, todos los días, con su ingenio pristino ponía en la picota de la actualidad, diseccionándola con su galanura y la sal de un ágil estilo zumbón sin ensañamiento, aquellos sucesos que eran el bochorno y lo inhumano de unas figuras de guignol.

El Borbón, maestro en el arte de conspirar—que ya le venía de casta—y con más capas de hipocresía ladina que un hijo de Loyola, pensó que debía quitarse de enmedio a los guerrilleros impasibles del cerebro, lo intentó y consiguió. Veamos cómo fué: Don Nicolás María Urgoiti, pagó a la Papelera en 1828 cinco millones de pesetas, y como quedaba un resto de sesenta y tantos mil duros, les dió además 386 acciones de la Editorial... Los componentes de la misma, convertidos ya en accionistas, ratificaron por cinco años, que aún no se han cumplido, su confianza al Consejo. Pero hubo que dar mayor elasticidad



Nicolás M.^a Urgoiti

al programa de "El Sol", en el sentido de no aceptar poderes irresponsables y de pedir la libertad de cultos. Entonces empezaron las presiones de los jesuitas y del refugiado en Londres. Para evitarlas, Urgoiti propuso comprarles esas 386 acciones, que ellos se negaron a vender. Les ofreció entonces que le adquiriesen las suyas, y aceptaron la oferta en dos millones de pesetas, pero cuando les advirtió que él fundaría un periódico republicano deshicieron el trato. Al calor del pleito surgieron dos bandos dispuestos a quedarse con la propiedad de "El Sol" y "La Voz". Los señoritos de Bilbao, antes de decidirse a la venta de sus derechos pensaron ante todos los derroteros ideológicos que con ella podían en el futuro tener y optaron por cedérselos en menos cantidad

de la que Urgoiti les había ofrecido, al grupo que más probabilidades de un templado liberalismo daría a sus campañas próximas.

La maniobra se había desarrollado a gusto del intrigante y felón Alfonso, pero el incauto no sabía que unos hombres conscientes de sus altos destinos en la labor de seguir luchando por el pueblo y por los cimientos de una España democrática, moderna y justiciera, podían, al grito de sus ideales, crear un arma mucho más arrolladora y rebelde. Y de aquel manojito de nervios, inteligencia, honradez y republicanismo que abandonó por dignidad la tribuna a la que ellos prestaron su prestigio, nació "Crisol", nuevo portavoz de la izquierda, que fundió en su título de transformador la generosa opulencia de don Nicolás María Urgoiti y el trabajo de unos compañeros que se crecían ante las circunstancias.

Y hemos aquí ante don Félix Lorenzo: perfil agudo de maestro de periodistas, dispuesto a colmar la curiosidad de los infinitos lectores de LA CALLE.

—¿Tardaron mucho tiempo en ponerse en contacto con el público?

—Bien poco; a los diez días de abandonar "El Sol", pusimos mano a la obra y surgió el primer número, que ha sido el acierto y la equivocación más grande de un grupo de escritores. Contábamos con una tirada máxima de 30.000 ejemplares, lo que significaba casi cubrir los gastos, ya que esperábamos serían muy pocos los anunciantes que se decidieran a hacer desembolsos por ese concepto, y cuál no sería nuestra sorpresa, cuando del primer ejemplar nos vimos obligados, para satisfacer las demandas, a hacer una tirada de 160.000; y aquellos han acudido en tan elevada cifra que hemos tenido que restringir la publicidad. Actualmente "Crisol" posee en Madrid 40.000 lectores, y otros tantos en Barcelona.

—¿Han recibido adhesiones a su obra?

—Ha sido tan enorme la cantidad que hemos recibido, concebidas muchas en tonos tan laudatorios, que es muy posible que publiquemos en un li-

bro la mayoría.

—¿Quiénes redactan "Crisol"?

—Los editoriales Baraibar Zulueta, Vela, Díaz Fernández "Azorín", que parece que comienza ahora la profesión por el entusiasmo que despliega, y yo.

"Vilanos en el aire", todos; Bagaría, la caricatura política; y en fin: Luis Bello, Julio Alvarez del Vayo, José Ortega y Gasset, Javier Bueno, Antonio Espina, José Arruej, Artiles, Baeza, Bolívar, Pieltain, Corpus Barga, Dantín Cereceda, Delgado de Torres, Díaz Plaja, Carlos Esplá, Everill, Fabra Ribas, César Falcón, Ginés Ganga, García Díaz, Giraldo, Gómez de la Serna, Herce, Grandmontagne, Jarnés, Hoyos Sáinz, Kahn, Lafora, Luzurriaga, Llopis, Madariaga, Madinaveitia, Mantilla, Martínez de León, Mendive, Moreno Villa, Núñez de Herrera, Ontañón, Pérez de Ayala, Paz Andrade, Pijoan, Polanco, Preteceille, Prieto Estrada, Recasens Siches, Reparaz, Fernando de los Ríos, Robledano, Rosselló, Rovira y Virgili, Ruiz Ferri, Ruiz Manent, Salazar Alonso, Sánchez Román, Soldevila, Soria Espinosa, Urabayen, Urcola, Viana y Viñas.

—¿Dentro del republicanismo, por qué forma propugna "Crisol"?

—Aunque no hemos pedido ningún tipo de República, en esta casa la mayoría somos federales, pero creemos que al pueblo por sus legítimos representantes, es al que le compete elegir cómo ha de ser esta.

—¿Qué misión tiene la Prensa para consolidar el nuevo régimen?

—De momento seguir atentamente la marcha del Gobierno provisional, dejándole continuar por el camino que se ha trazado, sin apremiarle, orientándole con nuestros consejos en aquellos asuntos que creamos se aparten de él.

—¿Qué proyectos tiene para el porvenir?

—Tan pronto como nos traigan las rotativas, mejoraremos tipográficamente nuestro "Crisol" aumentará de tamaño, y en octubre, cuando inauguraremos nuestra casa, saldrá "Luz", que será un gran diario a la moderna.

—¿Se cubre la suscripción de acciones?

DIVAGACIONES

Algo por los ferroviarios de 1917

Por FEIJOO Y TORRES

Por los caminos de la justicia ha comenzado a discurrir España. Pero los caminos de la justicia son difíciles de andar. Y así, nos parece un deber insoslayable ayudar, en más o en menos, a los que se han impuesto la tarea de ser los primeros en caminar—ca-beza de manifestación, en la protesta de un pueblo entero—.

El otro día, trajimos a estas páginas una somerísima compilación de los anhelos—muy legítimos—del marino mercante. Dijimos que su defensa no cabía en un artículo ni, probablemente, en dos: ello significaba que nos proponíamos volver sobre el tema. Y lo haremos así. Y lo haremos, una, dos, tres veces más; cuantas sea preciso.

Pero hoy vamos a divagar sobre otra cosa: sobre los ferroviarios seleccionados de la huelga de agosto de 1917.

Queremos la justicia para todos los que la echen de menos. Y, en la imposibilidad de reclamarla para todos ellos de una sola vez, hemos de sistematizar nuestras defensas; hemos de administrar nuestras palabras; hemos de repartir nuestras buenas intenciones.

Cada día recibimos multitud de reclamaciones y denuncias; necesitaríamos muchas manos, muchas plumas, mucho tiempo y mucho espacio, para hacer lo que bien es deseo nuestro: un artículo por cada una. Esto no puede ser, naturalmente. Pero, desde luego, haremos cuanto pueda ser. Seremos eco de todas las voces.

Además, no defenderemos por defender, sino para ilustrar. Nuestra mejor recompensa sería promover un expediente por cada denuncia. Nosotros señalaremos los hechos, pero, careciendo de infalibilidad, no diremos, sino en casos muy raros: "Esto es absolutamente cierto". Pretendemos indicar donde nos parece que hay una víctima. Y que quien deba trate de cerciorarse de si en efecto lo es o no. Y se aplique el remedio, conocida la enfermedad.

En agosto próximo, hará catorce años que un gran contin-

gente de obreros ferroviarios fueron, arbitraria y a todas luces injustamente, expulsados por las Compañías a que prestaban sus servicios, por el "delito" de haber ido a una huelga, en las que trataban de defender los fueros de sus derechos, su pan y su dignidad.

Su actitud no pudo ser más lógica, si se tiene en cuenta el historial de muchos de ellos, de 25 y 30 años de antigüedad; años de perenne sacrificio, transcurridos en un trabajo casi continuo, a razón de 14 y 20 horas diarias, como se podría comprobar consultando gráficos hechos por el personal de tracción, trenes y estaciones, en aquellas fechas.

Las Compañías, caso omiso de todos estos tan importantes detalles, sin tener tampoco en cuenta que, en la organización

de aquella famosa huelga, se habían cumplido todos los requisitos marcados por la ley, no encontraron mejor sistema de conjurar un peligro, de que las responsables eran ellas mismas, que apelar a la autocrática y despótica medida de la expulsión.

Son muy de tener en cuenta, sin hacer mayores críticas del hecho consumado, ciertas circunstancias que ponen de manifiesto la persecución de que han sido objeto las víctimas de aquella arbitrariedad.

Así, por ejemplo, recordamos que, después de la huelga ferroviaria, se registraron otras de tanta o mayor gravedad, como fué la de Correos y Telégrafos, que también dió lugar a selección y despido. Pero, a pesar de todo, cuando hubieron transcurrido uno o, a lo

sumo, dos años, los empleados seleccionados pudieron acogerse a una amnistía y ser readmitidos en sus respectivos cuerpos.

Hubo también, después de la huelga ferroviaria, hechos de tanta gravedad, como fué la actitud de los artilleros, frente a la primera dictadura, que más tarde tuvieron su mayor o menor reparación, con el reingreso de todos o casi todos los responsables (y tomaron aquí la palabra responsable en su acepción maliorativa).

Y al hablar de la primera dictadura, recordamos un "rasgo" del primer dictador, relacionado con el asunto que hoy nos ocupa:

Una comisión de seleccionados ferroviarios, residentes en Madrid, de acuerdo con los demás compañeros que arrastraban su miseria por España, hizo una visita al funesto general para gestionar y "suplicar" su intercesión cerca de las Compañías. Primo de Rivera les recibió con su habitual "cortesía".

—¿Qué quieren ustedes?—les dijo.

—Señor—le respondieron—: Somos ferroviarios seleccionados de la huelga de 1917 y... No pudieron decir más.

El "gobernante castizo", el cantor oficioso—y oficial—de la mujer española, de la mujer española que no fuera, por lo visto, esposa, madre, hermana o novia de aquellos obreros, les lanzó este exabrupto:

—¿Conque los seleccionados ferroviarios, eh? Ustedes no son más que unos malos patriotas; unos "revolucionarios", que, de haber estado yo al frente del Gobierno entonces, hoy estarían pudriéndose en los presidios. ¡Lárguense de mi presencia y que no les vea más por aquí!...

Ahora, vamos a transcribir textualmente algunos párrafos del manifiesto que un grupo de estos ferroviarios, de Asturias, ha dirigido recientemente al Gobierno de la República, a los ferroviarios en general y al pueblo español.

Dicho documento está suscrito por una comisión que integran los ciudadanos Fernando



JUAN ESPAÑOL ENSEÑA LOS DIENTES

Núñez, Pedro Robles, J. Alonso, Luis Suárez y Víctor Nova. He aquí lo que dicen, entre otras cosas a cuyo espíritu responde cuanto dejamos escrito:

"...Para nosotros no ha habido compasión, se nos ha acorralado como fieras por el hambre y la miseria, y sabido es, y nosotros lo decimos, por si el pueblo español no lo sabe, que los ferroviarios, en su casi totalidad ingresamos en las Compañías en edad adolescente (18 años o antes), y después de hacer una campaña de 20 o 30 años de servicio, no servimos más que para aquello que toda la vida hicimos; los obreros de otros oficios, carpintero, albañil, etc., pueden trabajar en cualquier parte del mundo, hay muchos talleres y muchos patronos; el ferroviario, no; en otras naciones no se le admite, bien por no entender el idioma o bien porque las leyes de aquellas naciones prohíben tener empleados extranjeros, sobre todo en las máquinas. Francia, por ejemplo, antes de la guerra, y en España, están confabuladas las grandes Empresas ferroviarias para negar la entrada al ferroviario que es despedido de otra Compañía, aunque haya trabajado con honra, y más si fué expulsado por cuestiones sociales....."

"...tal fué la miseria, que hasta llegaron a prostituirse las mujeres; y los niños fueron a engrosar Hospicios y Asilos, y otros, que todavía vivimos, arrastrando con los nuestros una vida rayana con la miseria."

El manifiesto termina con estas frases:

"Al Gobierno de la República, entre cuyos miembros los hay que con nosotros sufrieron el calvario de la persecución, pues bien sabido es que fuimos a una huelga en que además de unas pequeñas mejoras pedidas a las Compañías, quisimos también ayudar a implantar un régimen, que entonces no se logró, por desgracia, y que hoy, con la ayuda del pueblo, del cual formamos parte, habiendo puesto nuestro grano de arena, hemos implantado; al al Gobierno rogamos, pues, interponga su valiosa influencia y, obrando en justicia, gestione nuestra readmisión en las Compañías respectivas, creyendo que para resarcirnos del injusto castigo que se nos impuso, debe reconocérse nos el tiempo que ha transcurrido desde entonces hasta la fecha de reingreso, ésto para los efectos de jubilación y como

Las mujeres españolas ante la República

María Martínez Sierra, aconseja a la mujer, aunque no sea republicana, que ampare al nuevo régimen

María Martínez Sierra es bien conocida en nuestros medios intelectuales. Esposa y colaboradora de Gregorio Martínez Sierra, nuestra literatura democrática le debe comedias bellísimas, donde campea un noble espíritu femenino, y nuestro teatro contemporáneo magníficas aportaciones, entre las que no podrán nunca olvidarse las de Ibsen, Maeterlinck, Barrie y otros grandes dramaturgos, cuyas generosas ideas tanto han contribuido, especialmente las del escandinavo, al logro de la emancipación femenina. Tanto en la escena como en el libro y en la Prensa, la labor de esta infatigable trabajadora ha sido y es admirable. Ahora, en estas tardes de mayo, su inquieta actividad le ha traído a ocupar la tribuna del Ateneo, desde donde está desarrollando un curso para mujeres.

Se titula este curso: "Por

una compensación a nuestros sufrimientos, así como también el reconocimiento de pensión a las viudas e hijos menores de aquellos ferroviarios seleccionados que dejaron de existir en el transcurso de los años; readmisión de todos los seleccionados, fueran o no de plantilla; y respetar la residencia de cada uno en aquel entonces, si así lo desea el interesado..."

Poco hemos de escribir ya por cuenta propia. Tan poco, que sólo es esto:

A la hora de hacer justicia no debe, a nuestro juicio, encasillarse la responsabilidad en el marco de la dictadura. En casos concretos, la reparaciones ineludibles, prescindiendo de la anterioridad de los hechos. Pero aunque así no fuera, la dictadura del 23, al ratificar este atropello, asumió la solidaridad, volvió por los pretendidos fueros de quienes lo perpetraron.

M. FEIJOO y TORRES

qué las mujeres españolas que no sean republicanas deben amparar la República." Y su lema es: "La patria, que para el hombre es la "madre", para la mujer es el "hijo". Y añade: "El hombre ama a su madre "con exaltación", la mujer quiere a su hijo "con preocupación". Así debemos querer las mujeres a este hijo que nos ha nacido: la República, pensando que toda obra en la que pone sus manos la mujer es forzosamente labor de madre. ¿Motivos para ampararla? Los hay ideológicos y de orden práctico. Hay que considerar entre los primeros que la República es la única que puede liberar a la mujer de su esclavitud. Ha empezado ya, por lo pronto, por abrirle puertas que antes estaban cerradas para ella: el notariado y registros. Se ha concedido los mismos derechos que al hombre para ser elegible y legislar en su favor. La pone también en camino de ser electora. Y comienza haciendo justicia al sexo, poniendo al frente de la Dirección de Penales a una de nuestras compañeras más destacadas en el movimiento feminista: Victoria Kent.

¿Motivos de orden práctico? Los de la enseñanza, cultura, higiene y sanidad, vida en general, subsistencias... Todos ellos bien merecen la pena de que las mujeres estemos al lado de la República, aparte este motivo de "realidad", que no quiere decir que lo que hagamos por que la República "exista", aunque para los partidarios del hecho consumado y los amantes del Poder constituido serían suficientes; sino porque los que forman el actual Gobierno sienten la responsabilidad de su cargo y de su función social para la cual están todos ellos perfectamente capacitados. Esa magnífica "realidad" es razón para que amparemos lo que nace. Claro que el crío que acaba de nacer debe estar bien constituido y tener sangre sa-

na cuando la "cosa" no le ha producido apenas fiebre.

Hay un motivo fundamental para todas las españolas, sientan el ideal que sientan, ante el que deben inclinarse: la guerra civil. Evitar ésta debe ser nuestra misión más importante, procurando por todos los medios, en el hogar, en la calle, en el trabajo y en el recreo, juntar las voluntades en vez de separarlas más y dividir las. Esta es una tarea de mujeres, de madres, que debe unirnos a todas, monárquicas y republicanas, burguesas y socialistas.

También consagro en mi currículo una parte principal a lo que llamo yo "temores innecesarios", que son los que se derivan de los temas "Religión" y "Federación". No hay por qué temer peligro alguno por esta parte. La libertad de cultos, la separación de la Iglesia del Estado y la escuela laica, que son imprescindibles con la República, no creo que deban alarmar a nadie. No constituyen un peligro para el creyente, sino que, por el contrario, ponen a prueba su fe. El católico que, porque el Estado carece de religión oficial, ya no se sienta católico, es que no lo ha sido nunca. El verdadero creyente lo seguirá siendo y ayudará a su iglesia con todo su esfuerzo, cosa que antes dejaba al Estado.

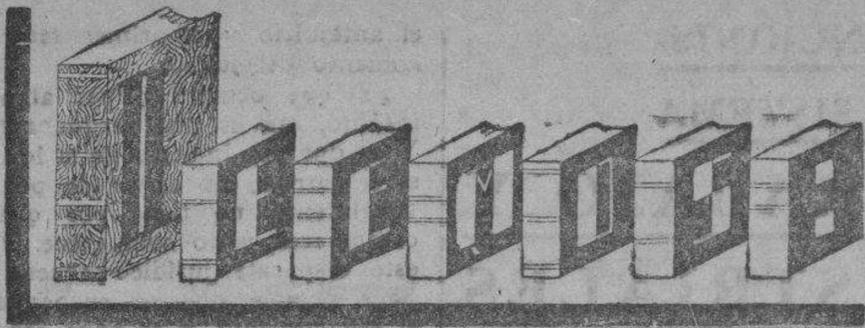
Es otra de las cosas que no hay por qué alarmarse tanto, el problema catalán (y el vasco, etc.), pues España va decididamente a un régimen federativo, dentro del cual podrán obrar con la máxima desenvolvimiento de movimientos todos los pueblos ibéricos, ateniéndose al Estatuto que Cámara Constituyente fije y establezca para regular las funciones de cada cual.

Este es, en resumen, el curso que la ilustre conferenciante María Martínez Sierra está desarrollando desde la cátedra del Ateneo, ante una juventud femenina inteligente y entusiasta, en estas hermosas tardes de mayo. Estas son las mejores defensas y las más bellas defensoras de la República.

La ilustre autora de "Canción de cuna", en vez de entonar una "nana" maternal, da un maternal grito de alerta a todas las mujeres de España, para que se pongan en pie a defender la Paz y amparar la República. La República, que es el "hijo" que han de amar "con preocupación".

Salvador VALVERDE

Madrid, mayo 1931.



EL MONARQUICO, FRITO

"La Nación", después de varias chabacanerías y de jugar al retruécano con el nombre del liustre Jiménez Asúa, se asombra de que al monárquico que se le ocurra decir lo que le dé la gana (textual) lo frien. Lo frien o lo tuestan. Esta "Nación" sigue sin enterarse. ¡Resabios! Eso de que no le deen decir "lo que le dé la gana", le frie de verdad, más que la tuesta. ¿Se había imaginado que nunca llegaría el momento de al freír será el reír? Ha llegado, sí, señor, la hora de que el monárquico ande frito. Eso de decir lo que le dé la gana y de hacer lo que le daba la gana (a Alfonso XIII y sus mesnadas), se acabó. No queda ni el recurso de la censura, pequeño olvido que padece "La Nación". Pero lo que nos agradaría sería saber si queda algún monárquico y si ese monárquico tiene algo que decir. "La Nación" confunde a sabiendas. Una cosa es decir (no lo que a uno le dé la gana) y otra cosa es provocar imprudentemente a un pueblo vejado durante siete años. Eso es lo que le frie a "La Nación": que el pueblo ya no consiente vejaciones y provocaciones, que antes venían desde el Poder



INGLATERRA

—¿HAY NADIE QUE SE ENCUENTRE MAS EN SU CASA EN LA CONFERENCIA NAVAL DEL MEDITERRANEO QUE YO?

(Le Rire, París.)

iacioso y ahora se profieren desde un centro monárquico.

Hay otro distingo que tampoco quiere ver "La Nación", y es que antes le frian a uno en nombre de la arbitrariedad de Borbón caído, y ahora porque a los pocos monárquicos que quedan los frien en nombre de la ley, vigilada por el pueblo. ¿No era "La Nación" la que decía que la libertad no consistía en hacer y decir cada uno lo que le diera la gana? La libertad era la gana de Primo de Rivera y Alfonso, su señor. ¿No es eso? Pues ahora la libertad ha cambiado de ganas. En esto consiste todo. Todo, menos aquello de al freír será el reír. Para que la dictadura y "La Nación" se rieran de los republicanos. Alguna vez había de llegarles a estos la hora de reírse de "La Nación", órgano de la dictadura, que esperamos ver convertido al republicanismo, a poco que los republicanos quisieran; pero, ¡ay!, no quieren; prefieren, naturalmente, gastarse la perra gorda en otros diarios de mayor circulación.

LA LIBERTAD PATRI-MONIAL

Otra confusión de "La Nación": La Libertad (subrayada) es patrimonio del que manda. ¡Cá, hombre! Esa libertad se permitían ustedes con el patrimonio de la nación erdad. La libertad no es patrimonio de los tontos, sino de las democracias. Esa era la libertad de ustedes, o, mejor dicho, la libertad que ustedes se tomaban con las libertades. Ahora quisieran ustedes continuar la orgía liberticida, pero no puede ser. Quieren acogerse a la libertad para matarla. ¡Si serán estranguladores! Está visto, ignoran hasta el a b c de la política.

Los ex monárquicos acuden al reclamo de la derecha republicana, con la esperanza de que allí está el poder y la influencia política. Cuando se convengan de que prevalece la izquierda, acudirán a ésta, lo mismo que ahora abandonan la República para engrosar las huestes de Alcalá Zamora. ¿Son políticos o fabricantes de pan?

Suscripción pro-perseguidos por el movimiento revolucionario, abierta por el semanario de izquierdas "LA CALLE" y patrocinada por la Agrupación Socialista de Barcelona

Franchs, 4; Jean, 0'50; Modesto Vallverdú, 2; José Guasch, 1; Mariano Trill, 1; Mariano Roca, 5; Pablo Sans, 1; Juan Gavalda, 1; José Vidal, 1; Pedro Estrada, 3; Miguel Vidal, 0'50; José Bartomeu, 5; F. Martí, 2; Juan Sardá, 4 M. 5; José Roig, 5; Juan Blanch, 2; Francisco Piñol, 5; A. Gori, 1; Jaime Sedó, 1; José Serra, 1; José Ballerter, 1; José Alsinnellas, 1; Jaime Gori, 1; X.X. 1; Antón Casas, 1; Ram, 1; Sebastián Conesa, 1; Pablo Barrrut, 0'50; Luis Pallejá, 1; Miguel Bonet, 1; Baltasar Garriga, 1; Juan Escoda, 1; Jaime Vicheto, 1; Pedro Bernat, 2; Pablo Tort, 1; José Magrañé, 1; Ramón Borbonés, 1; Jaume Ripoll, 1; José Pellicó, 1; Blas Magriñá, 1; Isidro Salvadó, 1; Bienvenido Fort, 1; José Aguiló, 5; Peña Reddís, 15; Antón Huguet, 5; José Gavalda, 5; Sebastián Dosaigues, 5; R. Fábregas, 2; Antón Cornet, 2; J. Fons, 1; J. M., 5; Manuel García, 1; Antonio Jiménez, 1; Antonio Buehaca, 1; Un joven, 0'25; Manolito Zarzoso, 2; Juan Sanjuán, 1; Tomás Siurana, 1; Un republicano, 0'50; Jaime Galtés, 0'50; Juan Galtés, 0'25; Germán García, 0'50; Antonio Guilera, 1; T. G., 0'50; Manuel Zarzoso, 2; Juan Faserias, 1; Lorenzo Domingo, 0'50; Francisco Polo, 2; Pedro Sánchez, 0'50; Joaquín Querol, 0'50; José Vilabella, 0'50; Federico Rojas, 1; Abichuela, 0'50; Antonio Roig, 1; José Jiménez, 1. José Matabosch, 5; F. Grau, 5; B. E. L., 2; Juan Batista, 2; José Gibert, 2; R. J. P., 5; Francisco Rutllán, 1; José Colom, 1; Francisco Margaret, 2; P. R. S., 2; Domingo Martínez, 2; Juan Vibancos, 2; S. V., 5; Juan Isern, 2; Isidro Boix, 0'50; Rosario Cid, 0'50; Palmira Matabosch, 1; José Parramón, 1; Rosario, 0'50; Magda Boix, 0'50; Loreto Puiguillem, 0'50; Ernesto Matabosch, 0'50; María Mayans 0'50; Niñerola, 0'50; Marsal, 0'50; Segura, 0'50; José Reborrosa, 1; Juan Sabat, 1; Barba, 2; Pedro Marigo, 2; José Cadina, 1; Francisco Capellades, 1; José Gracia, 0'50; Esteban Alemany, 1; Jaime Montané, 1; Jaime Ferrer, 0'50; Juan Castillo, 1; Salvador Montané, 1; Tomás Montané, 1; Angel Bertrán, 0'50; Francisco Seijo, 1; Rodrigo Soriano, 1; Sebastián Taventós, 1; Eserich, 1; Alfredo, 0'50; Nic... 1; Ramón Palau, 0'50; Francisco Espert, 1; José Domingo, 0'50; Mateo Joan, 1; Isidro Sala, 1; Juan Clotas, 1; Juan Pascual, 0'50; Ramón Letcha, 1; Ramón Saladrigas, 1;

Montserrat, 1; Jaime Ollé, 0'50; Mariano Pastor, 0'50; Molins, Vicente Quevedo, 0'50; Juan Simó, 1; Salvador Sitges, 1; Juan Soperas, 0'50; Alfonso Guitart, 1; Rafael Montes, 0'50; José Nicolau, 0'50; Francisco Ribas, 0'50; Badía, 0'50; José Llopart, 1; Quevedo, 0'50; Sabat, 0'50; Juan Sellarés, 1; Cardona, 0'35; José Esquí, 0'50; Joaquín Molerars, 0'50; Joaquín Vifias, 1; Al-sina, 1; Morey, 0'50; Enrique Castelló, 0'50; Rafael Fraxedas, 0'50; Conca, 1; Paulet, 0'50; Janer, 1; Gabriel Armengol, 1; José Badía, 0'50; Esteban Bassons, 0'50; Angel Morey, 0'50; Manuel Simó, 0'50; Constantino Recort, 1; Baudilio Beltrán, 1; José García, 0'50; Antonio Polo, 0'50; Francisco Pelfort, 1; Esbert, 0'25; Eugenio Sanz, 0'50; Lorenzo Marigó, 1; Angel Flo, 1; Tomás Mas, 0'50; Vicente Bonillo, 0'50; José Llobet, 1; Pedro Bogatell, 1.

Cerrada ya esta suscripción, cuya cifra alcanza a 2.211'75 pesetas y diez francos, se hace entrega de dicho importe al director de LA CALLE para que, por su mediación, lo envíe a la Comisión correspondiente.

Nuestro concurso de artículos

El jurado sobre quien recayó la designación de examinar los artículos enviados al concurso, continúa su complicada tarea. Los trabajos enviados suman varios centenares, lo cual hace más ardua la labor de selección de los mismos.

Oportunamente, y en cuanto los señores que componen el jurado pronuncien su fallo, haremos público el resultado.

Sirvan estas líneas de respuesta a los señores concursantes que nos escriban solicitando noticias acerca de la fecha en que ha de publicarse el fallo.

LAS INIQUIDADES DEL INTERVENCIONISMO DEL ESTADO EN EL VIEJO SISTEMA

LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO Y LOS TRIBUNALES INDUSTRIALES

En el anterior trabajo llegá- bamos a la conclusión de que el procedimiento establecido en la ley de Tribunales Industriales, incorporado con ensañamiento y alevosía al engendro de la dictadura, llamado "Código del trabajo", venía a resultar un enorme fracaso, y, además, constituía una iniquidad gravísima que merece la condenación de toda persona honrada.

Y a la probanza de estas afirmaciones vamos con las líneas que siguen, por las que el lector verá cómo con los Tribunales Industriales no se distribuye la Justicia—salvo raros y contados casos—y siempre con dilaciones tales, que a la postre queda rendido el obrero ante los apremios de la miseria, que anega a su hogar, ya de sí bastante pleno de miseria.

En la ley Dato se anunció que oportunamente se promulgarían las leyes especiales que vinieran a ser el órgano mediante el cual se aplicaría aquella, y en el interin se dijo: "Que los jueces de primera instancia conocerían de las demandas, tramitándolas conforme a las normas de los juicios verbales." Y en virtud de esta disposición, así se tramitaron las demandas, teniendo, como dijimos en anterior trabajo, el obrero la condición legal de litigante pobre, no así el patrono, que si se estimaba litigó temerariamente, se le imponían las costas, y el obrero percibía íntegra en este caso su indemnización.

La tramitación de estos juicios se ajustaba a las normas del juicio verbal, y formuladas la demanda y la contestación, dentro de los doce días, se habían de practicar las pruebas, y seguidamente venía la sentencia.

Esto era relativamente breve, pero como contra las sentencias cabía, en primer término, el recurso de apelación ante la Audiencia Territorial, y después, según la cuantía, el de casación ante el Supremo, resultaba que el recurso en la Territorial se eternizaba, y no digamos nada del que había de ventilarse ante el Supremo, lo que se traducía en un verdadero escándalo que movió a exigir airadamente por las clases proletarias que se estableciera la legislación especial que creara los Tribunales de aquellas materias habían de conocer; y en 1908, siendo ministro el señor La Cierva, se promulgó la ley de Tribunales Industriales.

En ella se daba a los jueces de hecho—a los jurados—la fa-

cultad soberana de establecer los hechos y aplicar el derecho, siendo gratuito su funcionamiento.

Los patronos nada pagaban, porque no había posibilidad de imposición de costas, y, claro está, al margen de este peligro ¡cómo no discutir, cómo no litigar y resistir el pago de lo debido, legítimamente, si a la postre no había de pagar más que aquello que se pidió en demanda, con la esperanza de que la dilación de que pasamos a ocuparnos, ofrecía la posibilidad de un rendimiento del obrero impelido por la miseria de hogar y la transacción con una baja considerable ofrecida casi siempre a espaldas del abogado defensor del obrero!

¿Pero es que el Tribunal Industrial es apto para conocer y resolver estas cuestiones, las que, a su resolución se les confían? Digamos para que en nuestros comentarios no pueda haber equívoco, que aquellas facultades concedidas al Jurado en la ley La Cierva, fueron en 1912 suprimidas por el "liberal Canalejas", dejando al Jurado simplemente la declaración de hechos probados.

A nuestro postulado contestamos negando rotundamente la eficacia y posibilidades efectivas de los tales Tribunales.

Comenzamos por declarar que somos, técnicamente, enemigos declarados de toda jurisdicción especial, convicción que arraiga desde los Tribunales militares hasta los Comités Paritarios, pasando por Tribunales de niños y eclesiásticos.

Entendemos que debe existir para todos los españoles una sola "jurisdicción".

Esa diversificación de jurisdicciones especiales tiene origen en un principio fracasado en la práctica, y es aquel que establece y mantiene el criterio de que "nadie mejor que los propios interesados para resolver con conocimiento las cuestiones que privativamente les afectan".

Este gravísimo error se ha puesto de relieve en la práctica, y más especialmente en la vida de los Tribunales Industriales, donde se dan los empates en los veredictos, tan re-

petidamente, que viene a la postre a resolver el magistrado juez-presidente.

Y ocurre esto porque, de un lado y otro, y más por la parte patronal, se llevan al Tribunal los odios de clase, los requerimientos del compañero de industria, asociado, por ejemplo, a la Patronal.

Se nos dirá que por los Jurados obreros también puede existir obstinación en defender el punto de vista del obrero, pero digamos, en su honor, que en muchas ocasiones votó en contra de éste cuando estimó que su demanda estaba falta de justicia. En cambio, ¡cuántas veces hemos visto con dolor terrible por afectar a viudas y huérfanos mantener los Jurados patronos criterios reñidos con la verdad palmariamente demostrada!

Aportamos estos antecedentes sólo con el ánimo de fundamentar nuestra tesis de que bien los patronos, bien los obreros no pueden dejar de estar influidos por criterios que por afectar a sus compañeros, no les dejan con aquella libertad de juicio que les permitieran dictar un veredicto plenamente imparcial.

Nadie, en los propios asuntos, puede ser buen juez, y, claro está, que tampoco puede serlo en aquellos que interesen a sus afines en profesión y clase social.

Los empates a que hemos aludido son la demostración de esta ineficacia.

Pero a todo esto hemos de detenernos a pensar, a meditar, si con todos esos defectos substanciales que afectan fundamentalmente a la causa que les dió vida, hoy, con los Tribunales Industriales tardan más los asuntos en resolverse que cuando no estaban constituidos y funcionaba provisionalmente aquel procedimiento que estableciera la ley Dato.

Presentada una demanda dentro de los ocho días, se señala el antejuicio. Este se celebra, y a pesar de que la ley dice que a la mayor brevedad se señalará día para celebrar el juicio, como suelen acumularse muchas demandas, puede muy bien transcurrir un mes, dos, entre

el antejuicio y el primer señalamiento del juicio.

¿Y qué ocurre? ¡Pues algo insólito, que es una vergüenza! Y es que por imperio de la ley, si el patrono no es citado personalmente, no tiene por qué comparecer, y no comparece. Y este disparate jurídico-procesal, hace posible que se suspenda el señalamiento, y se haga otro nuevo para de allí a dos o tres meses, y ya nos hemos metido en el medio año, si tenemos en cuenta lo que suele tardar un obrero en curar la lesión, que después de ello surge la reclamación y la disconformidad y que cuando se apura la conciliación, es cuando se acude al abogado para presentar la demanda.

Y ocurre que a la segunda citación acude el patrono, si no intenta suspensión por enfermedad y no gana otros dos meses más, y se dicta veredicto y suponiendo sea favorable al obrero, se dicta sentencia, y para ella pasan más de cinco días, y después de notificada, nada menos que otros diez días para poder preparar los recursos de revisión o de casación, según la cuantía litigiosa.

Y vaya el lector sumando días y más días; pero quedará más asombrado todavía al saber que, preparado el recurso de casación ante el Tribunal Supremo, entonces quedan emplazadas las partes para comparecer ante dicho Tribunal en un plazo de "cuarenta días".

Es decir, que desde que se dicta el veredicto hasta que se puede comparecer en el Supremo, median seguramente más de cincuenta y cinco días hábiles, pues los festivos se descuentan.

Y puede darse el caso de que el recurrente no comparezca, y entonces se declara desierto el recurso; pero no por eso cobra el obrero en seguida su indemnización, pues la "bajada" de los autos del Supremo al Tribunal de instancia tardan un mes, dos, tres. Y llegados los autos hay que pedir la devolución de lo consignado en la Caja de Depósitos y conseguir un pronto señalamiento para cobrar.

Pero puede darse el caso de que comparezca el recurrente en el Supremo, y entonces, a los nueve meses mal contados, tendremos que añadir un año o poco más que puede tardar en que el recurso se vea y en que los autos sean devueltos para la ejecución de la sentencia y cobro por el víctima de la menguada indemnización.

Es decir, que ordinariamente puede tardar un obrero en cobrar la indemnización cerca de dos años.

¡Dos años de miseria y hambre!

Y ello hace que volvamos a preguntarnos: ¿Es esta la justicia rápida que habían de ofrecernos el funcionamiento de los Tribunales Industriales?

J. MANAUT NOGUES

FECHAS MEMORABLES;

Los jesuitas fueron expulsados de España el 27 de Febrero de 1767. En 1931 se han marchado por sí solos, según dicen.



SONIDOS GUTURALES

Sobre la mesa de redacción, habíamos encontrado muchas veces un periódico, de aspecto tan parecido al del Boletín Eclesiástico, que sentíamos, quizá por una fuerza instintiva, algo así como repugnancia hacia él. Y tomándolo "con dos dedos" lo echábamos a un lado, o lo destinábamos a "calzar" la mesita de nuestra máquina, mesita un tanto "claudicante".

Pero un día, la fatalidad quiso que leyéramos en su plana primera estas palabras: "Campana contra los Jesuitas".

¡Cáspital, fué nuestro primer sonido "gutural", como diría el "fondista", o sea el "editorialista" del Diario de Barcelona, que es el aludido.

Nuestra extrañeza, sintetizada en el "¡cáspital" aquel, obedecía a un error. Creímos que el facsímil del Boletín Eclesiástico era quien hacía la "Campana contra los jesuitas" que "rezaban" las titulares. El error rué creer tal cosa. No, no; Diario de Barcelona, no hacía tal campaña. Lo que hacía era reseñar una turbulenta sesión municipal, en que se trató de la expulsión de los jesuitas.

El colega (colega, respetando las distancias) se lamenta de tal expulsión. Y dice algo, que nosotros esperamos ver desmentido. Porque escribe así, hablando de los concejales republicanos que votaron la expulsión: "Nada tienen que ver con la república que "nos" prometió y preside el señor Alcalá Zamora."

Ahora, bien; lo que nos interesa saber es si el señor Alcalá Zamora prometió una república, X, al pueblo español y otra república, H, a los redactores del Diario de Barcelona. Si es así, tiene éste derecho a pedir su república: una república con muchos conventos, con muchas parroquias, con al-

guna espuela que otra, y algún que otro caballero de industria, a lo Cambó. (Y hasta con alguna corona "arrancada del cuello y cosida en el forro de una guerrera").

Pero si no es así, si a Diario de Barcelona se le ofreció la misma república que a los demás, no tendrá más remedio, ni él, ni el ciudadano Solá Cañizares, que apechar con la república; no la prometida al pueblo por el señor Alcalá Zamora, porque para "prometer" hay que "tener", y el señor Alcalá Zamora no tenía ninguna república disponible, sino con la república que España quiso y que España "confió" a un grupo de beneméritos ciudadanos, el señor Alcalá Zamora entre ellos.

De manera, señor "fondista" o "editorialista" del Diario de Barcelona; de manera, señor Solá; de manera, señor "quien sea", que el pueblo manda. Y el pueblo dice: ¡Fuera ladrones! Lo cual, lo mismo en catalán que en castellano, quiere decir, entre otras cosas: ¡Fuera jesuitas!

"LA NACION, LA SERENIDAD Y EL BRINDIS"

Dice La Nación: "La Dictadura, que prevaleció entonces entre clamorosos aplausos populares—y cuya labor no puede enjuiciarse serenamente todavía—..."

Perfectamente: ni esa, ni ninguna labor podrá efectuarse serenamente, mientras existan "elementos perturbadores". Es-

to es elemental: ¡a serenidad no llega hasta que la perturbación se va. Ahora bien: ¿cuándo se marchan ustedes?...

También es la Nación—tan ministerial ella—, la que acusa de ministerial al señor Jiménez Asúa, a propósito de un brindis. Y dice, con ironía "aparente", que para disfrutar a gusto de las libertades, hay que estar con el mando. Por eso la ironía no es más que aparente. Y donde parece estar, lo que hay es una confesión, por la cual La Nación viene a explicarnos su eterno ministerialismo.

¿DONDE ESTA LA PASADORA?

Sigamos con el periódico ministerial, gubernamental y "tal".

Acerca del incendio de la iglesia de los Jesuitas de Madrid, el señor Delgado Barreto se complace en publicar un "interesante relato" de un "testigo presencial", para desmentir otro no menos interesante de otro testigo presencial. Parece que según el segundo, las balas salieron del interior. Según el primero, no. Ahora bien, el primero estaba dentro oyendo misa; el segundo estaba en la calle. Nosotros, ¿a quién creemos? Desde luego al primero, no: porque estando "oyendo" misa no es de esperar que diga que las balas "salieron"; pero sí es de esperar que diga, que las balas "entraron". ¿No les parece a ustedes?

REMITIDO

Federación Nacional de Maestros

Reunidos el día 24 de los corrientes los maestros interinos y substitutos, en la Casa del Maestro, acordaron formar la Federación Nacional de Maestros Interinos y Substitutos, con el fin de defender los intereses de la clase, lo que se pone en conocimiento de todos los compañeros de las demás provincias españolas para que formen sus delegaciones, y se les invita a que remitan urgentemente su adhesión a la Oficina Central de la Federación, calle de Villarroel, 227, pral, Barcelona.—La Comisión.



LA MONARQUIA ESPAÑOLA RECIBE LA ESTOCADA REPUBLICANA
(“Notenkraker”, Amsterdam.)



INTERNACIONAL INSTITUCION ELECTROTÉCNICA

Escuela libre de enseñanza técnica por correspondencia
BARCELONA:

Plaza de Cataluña, núm. 9, Apartado de Correos 638.
La más antigua e importante de España.

FUNDADA EN 1903

Más de 5000 alumnos ejerciendo en la industria de todos los países del mundo

CURSOS PROFESADOS: Ingeniero mecánico, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero químico, Ingeniero agrícola, Ingeniero constructor de obras de hormigón y cemento armado. Director técnico de centrales electroquímicas, Director técnico de central eléctrica para alumbrado, Director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, Contramaestre de taller, Maestro de obras, Maquinista, Geómetra, Técnico químico azucarero, Técnico en maquinaria agrícola, Técnico en riegos e instalaciones, Práctico agrónomo, Técnico en viticultura, Práctico olivarero, Técnico en Enología y Encargado de explotaciones agrícolas.

MATRICULAS ACCESIBLES A TODAS LAS CLASES SOCIALES

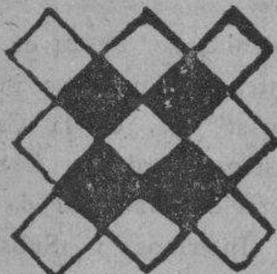
Pida folleto de información general al Director gerente, que lo remite gratis y sin compromiso.

¿Sufre V. del estómago?
TOME

GASTROVANADINA
Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente
Polvo.—Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas
Elixir.—Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

GRATIS 350 PESETAS



recibirá toda persona:

1) Que nos haga el pedido de un reloj de pulsera o bolsillo, de caballero o señora, de níquel fino, de diversas formas modernas, garantizado para cuatro años, al precio de 20 pesetas.

2) Que nos envíe la solución del problema siguiente:

Colocar diversos números del 1 al 9 en los nueve rombos blancos de la figura, de modo que, sumadas

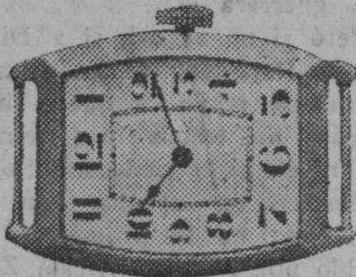
todas las líneas horizontales, verticales, diagonales, etc., den el total de 15. El resultado de 15 debe obtenerse el mayor número de veces posible.

3) El 15 de junio del año corriente, publicaremos en "AHORA", de Madrid, la solución exacta y las personas premiadas.

El mismo día se enviarán los premios a los agraciados.

4) Por el reloj pedido se pagará un reembolso de 20 pesetas.

Dirigirse los pedidos: **CASA BIENNE**, Apartado Correos 415, **BARCELONA**



pas en sentido metafórico, que en acepción realista.

Lo dicho, en general.

Ahora, particularizando, vamos a eso del Crucifijo.

Yo ignoro, y ustedes disimulen, si ustedes de pequeñitos han ido a la escuela. Pero respondo de que yo sí. Yo he ido a la escuela de pequeño. Y, pásmense ustedes: a una escuela católica, apostólica y romana. Yo, un hereje de hoy, he ido a una escuela donde había dos cosas, que, si ustedes, en vez de ser unos hipócritas, fueran unos cristianos, jamás habrían colocado juntas en ninguna parte. Las dos cosas eran estas: La litografía de un Borbón putrefacto (de alma y de cuerpo) y un crucifijo de talla. Cristo, según la versión de ustedes, fué mejor tratado por los judíos que por los cristianos. Los judíos le colocaron entre ladrón y medio, o sea: entre un ladrón convencido y un ladrón apóstata del latrocinio. Ustedes, los cristianos, le colocaron junto a la mayor inmundicia, junto a la síntesis de la prevaricación.

Pero hay más aún: aquella escuela tenía un maestro: aquel maestro iba a misa, confesaba, comulgaba, repartía puntapiés entre los niños, bofetadas, punterazos, etc., etc. Todo esto les parece a ustedes bien, ya lo sé.

Nada más. Si ustedes creen que el catolicismo exige que en la escuela ha de haber un crucifijo, que lo haya; si necesitan un maestro como aquel, que se lo traigan.

En cuanto a mí, no quiero ni lo uno ni lo otro. La escuela ni es para blasfemar ni es para rezar; es para enseñar a los niños. Y los niños, si han de ser hombres, han de parecerse a ustedes, "señores" de "El Debate", lo menos posible.

U. R. de LA CALLE

EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!
trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4, (VALENCIA)

Doctor WINCKELMAN

ESTUDIO COMPLETO SOBRE

LA GENERACION SEXUAL

FUNCIONAMIENTO

TRASTORNOS

ABERRACIONES

PROBLEMAS

SOLUCIONES

Adaptación de JOSÉ BRISSA

con magníficas ilustraciones a todo color y numerosos grabados en negro

Precio del ejemplar:

En rústica, 20 ptas. - En tela, 25 ptas.

De venta en Librerías y en

EDICIONES JASON

Ancha, 13, entlo. Barcelona - Tel. 24129

Se sirven contra reembolso, toda clase de libros



A los señores de "El Debate".

Mis queridos amigos: Tengo el gusto de manifestar a ustedes que se están poniendo insoportables.

Esto no es de hoy; pero hoy se les nota más.

Ustedes no quieren darse cuenta de que están viviendo "con permiso del enterrador". Y les advierto que, ¡a mí chulerías, no! Al decir "a mí", he querido decir "a nosotros", o sea a España, que no es lo mismo que decir a "El Debate". Porque de España a "El Debate", hay tanto como de Andorra a Washington, por f. c. (Por f. c., téngase esto muy en cuenta.)

Quedamos pues, en que son ustedes unos suicidas, unos imprudentes, y unos pobres ilusos.

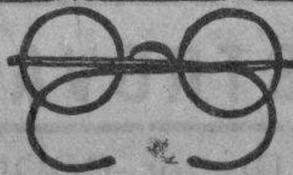
Cuando han sido ustedes "martillo" lo comprendía todo el mundo; quiero decir que a nadie extrañaban sus intemperancias. Pero ¿hoy? Hoy, mi queridos enemigos, son ustedes yunque, y no les admitimos "golpes". Confórmense con que dar "echando chispas". Entre paréntesis, mejor es echar chis-

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)



S. A. ROCA

Primera Fábrica Española
de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. - Teléfono 13613. - BARCELONA

FUNDADOR:
NICOLÁS M. URGOTTI

PERIÓDICO TRISEMANAL

DIRECTOR:
FÉLIX LORENZO

LAS APORTACIONES MONARQUICAS

La derecha republicana y las elecciones

Dos políticos de la monarquía gran hacia la República: don Santiago Alba, que ya se ha manifestado, y don Melquíades Álvarez, que mañana domingo realizará la mágica transmutación de su partido reformista en un partido republicano democrático. Bien está. Las fuerzas republicanas engrosarán con la afluencia individual de los alistas, y con un nuevo partido cuyo programa puede decidir hacia la República a muchos vacilantes. No hemos de comparar esta evolución con aquellas sorprendentes y apresuradas conversiones de los primeros días. La conducta de la izquierda liberal y del partido reformista, obedece a reflexión política, al interés político si se quiere, mas no a una conveniencia individual. No queremos recortar la frase de don Santiago Alba: «La República es para todos los españoles.» Después de haber derribado a la monarquía, porque era exclusivamente para el monarca y algunos monárquicos, no incurriremos en el mismo desgraciado error. Por evidente, la frase del señor Alba lida con la perogrullada. Mas como las cosas, si son para alguien, lo son porque hay otro alguien que las pone al servicio ajeno, la República es de los republicanos para todos los españoles. También esto es casi una perogrullada.

No bastan al político una gran capacidad e inteligencia que, inadudablemente, muchos antiguos monárquicos poseen y pudieran poner al servicio de la República. Necesita, además, algo que no está en él, como sus facultades intelectuales: la confianza pública. No cabe política sin un cierto mínimo de confianza concedido por la opinión. En las circunstancias actuales, un mínimo es todavía poco; tiene que ser un máximo. Y sería excesivo pretender que un político, ayer monárquico, en quien el país no confiaba ni esperaba, de quien, por el contrario, desconfiaba profundamente, renazca, aducido súbitamente por la mera imposición de manos de algún jefe republicano. Por eso la República debe darles la bienvenida e inmediatamente esconderlos en lo más profundo de sus filas.

Exactamente todo lo contrario que han hecho los jefes de un partido republicano con el señor Chapaprieta. El ex ministro de la izquierda liberal monárquica, al pasar a la derecha liberal republicana, ha quedado en el primer rango. Mas aún ha quedado, en realidad, de jefe y director de la organización y acción electoral del partido. Palabras textuales del señor Alcalá Zamora: «Le hemos rogado que, por sus dotes de autoridad, se encargase de completar la organización política de toda esta corriente poderosa, pero aun no encauzada convenientemente, hacia el republicanismo gubernamental de la derecha que se advierte en toda España.» El avisado lector no necesita que descubramos cuál es la filiación de esos «refuerzos nuevos» de la derecha republicana, que organizará y dirigirá electoralmente el ex ministro monárquico. No echamos en olvido la necesidad de atraer al republicanismo elementos derechistas, y, por tanto, la necesidad de una derecha republicana dirigida

por personas no sospechosas de radicalismo. Pero el método empleado al efecto puede resultar contraproducente y anular esas ventajas con repercusiones perjudiciales. No sólo para el partido, sino para el nuevo régimen que, naturalmente, depende de los partidos que preponderan dentro de él.

Quisiéramos que el nuevo régimen se caracterizase por un nuevo estilo de vida pública. Aunque al principio, padeciera algún error en la gobernación del país, quedarían henchidas casi todas nuestras exigencias si viésemos en los partidos y organizaciones republicanas una decidida voluntad de ser exactamente lo contrario de sus antecesores monárquicos, de hacerse una fisonomía, unos ademanes, unos andares completamente nuevos. Claro que donde más tiene que revelarse la diferencia es en la organización y actuación electoral. Son las elecciones, y mucho más las elecciones constituyentes, la base del Estado, la fuente de la ley, el verdadero sacramento democrático, y cuanto quiera agregarse para acentuarlo delicado y trascendental de la función. En esta sazón única, el partido de la derecha republicana se dirige al país por boca del jefe del gobierno provisional de la República, y le dice algo como esto: «Prescindimos de todos nuestros antiguos y probados correligionarios; carecemos de «experiencia» electoral; no hay uno que valga para el caso; ninguno «ha hecho» unas elecciones. Por fortuna, acaba de ingresar en nuestras filas una personalidad de la

vieja política, técnico en organización de partidos y estrategia electoral; él será quien nos dirija en la próxima lucha.»

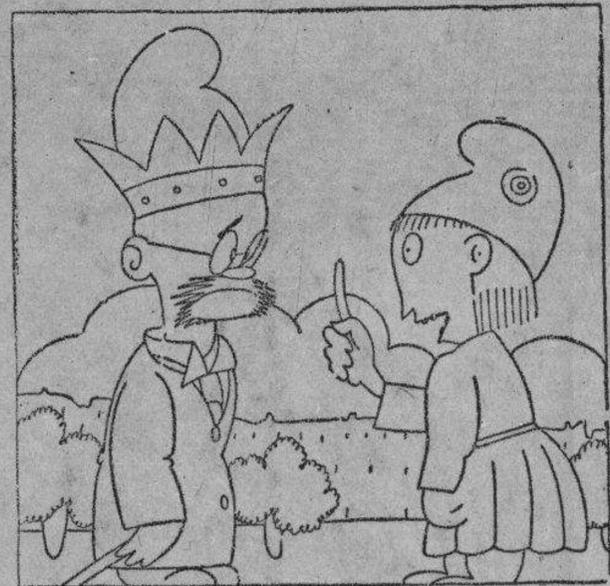
Suponemos que los demás partidos republicanos no estiman suficiente la justificación, y que, por tanto, no seguirán el ejemplo de poner al frente de sus organizaciones electorales «expertos» procedentes de la vieja política. De otro modo, ya estamos viendo—según nos decía ayer irónicamente un amigo—al conde de Romanones al frente del partido socialista, como «técnico» electoral, porque indudablemente el conde de Romanones es alguien en la materia.

Quisiéramos—repetimos—un nuevo estilo en la vida pública, en la manera de organizarse y actuar los partidos. Con los mayores respetos para el señor Chapaprieta—cuyas dotes conocemos, pero cuya procedencia política no fomenta la confianza—, declinamos que el acuerdo de los jefes de la derecha republicana, no nos produce ninguna sensación de novedad. Que dos hombres, en cuya mano están los destinos de la República no escuchen este imperativo de novedad—sin el cual no hay verdadero cambio de régimen político—, nos produce, además, cierta sensación de tristeza.

Los jesuitas

«Alcalde a presidente Consejo Ministros.—Madrid. Ayuntamiento de mi presidencia, en sesión celebrada el 13 actual, acordó unánimemente, interpretando así el deseo pueblo que supo comportarse dentro del mayor respeto con ocasión sucesos últimos, solicitar V. E. sean dadas oportunas órdenes para expulsión territorio español de la Compañía de Jesús, por creer que su permanencia en la nación puede ser peligrosa para tranquilidad patria. Ronda, 19 mayo 1931.—Juan Peláez (Alcalde).»

ADMONICION A LOS FRIGIOS, por Bagaría



—Que sens nuevo, pase. Pero, por el acaso, no te presentes a las Constituyentes.

Facsimil de "Crisol"

—Sí, y con tal entusiasmo, que la mayor parte de ésta corresponden a décima de acción, y lo más notable del caso es que la mayoría de los que las compran son gentes de modesta condición. Esto prueba bien a las claras, el cariño con que siguen nuestra obra. No tengo palabras suficientes para testimoniar el agradecimiento a todos ellos.

—¿Intentó el Borbón o alguno de sus servidores la adquisición de "Crisol"?

—Sí, apenas salió el primer número y lo leyó el fugitivo, ya empezó a molestarle, y varios palatinos, por encargo expreso de éste, intentaron comprar las máquinas de "El Imparcial" que es donde lo imprimimos. Pero por desgracia para él, España, que llevaba la República en la masa de la sangre, supo imponer ésta, y todo quedó en proyecto.

—¿Cuál es el país que a su juicio marcha a la cabeza en periódicos?

—A mi parecer los ingleses, por la admirable presentación tipográfica de sus diarios, el contenido de sus diversas secciones y la orientación moderna de los mismos.

—¿Cuál sería el periódico ideal?

—Aquel en que se hiciera el comentario político muy depurado, que tuviera buena colaboración, amplio servicio informativo y no se diera importancia al suceso pequeño.

—¿Aparecer "Luz", ¿deja

ra de publicarse "Crisol"?

—De ninguna manera, aunque no hay nada determinado en este sentido; lo más probable es que "Crisol" se convierta en una gran revista semanal.

—¿Teme por la vida de la República?

—Si el Gobierno con el beneplácito de las Cortes aborda seriamente el problema religioso y el de la tierra, no habrá que temer a la reacción, y el comunismo quedará como una utopía. Además, una República que a los diez días de instaurarse, todos los periódicos monárquicos, excepto A.B.C. que se propone ser en España "Acción Francesa", van evolucionando hacia una derecha republicana, la existencia de la misma va asegurándose, aunque conviene estar atento a cualquier maniobra.

—¿Cómo hace usted sus "Charlas al Sol"?

—Me meto en una cervecería de doce a una de la madrugada, y colocándome en un sitio apartado, empiezo a escribir, procurando siempre que no se refiera a un hecho concreto sino a varios. Y ya que hablo al Sol, ¿qué mejor pseudónimo que "Heliofilo"?

—¿Qué solución da al regionalismo?

—No soy de los que hacen aspavientos ante las justas reivindicaciones que solicitan Cataluña, País vasco y Galicia, partidario soy de concederles una amplia autonomía, pero sin desmembrarse de la unidad nacional.

—¿Qué le ha parecido la intervención de los universitarios en la instauración de la República?

—Magnífica por todos conceptos y con la concesión por parte del Gobierno del voto a los veintitrés años, creo se saldan las ulteriores aspiraciones. Aunque soy partidario de que se hubiera otorgado esos derechos a los veintuno, pero como a esa edad la juventud está bajo el servicio de las armas, esto no era posible, siendo de agradecer el gran paso que ha dado el nuevo régimen en este sentido.

Un inciso en la charla llana y sabrosa, chispeante de forma y fondo de este insigne periodista y gran cordial que es Félix Lorenzo, y un ferviente voto de ambos porque la "Niña", sea eterna en España.

¿Cuidados no han de faltarle en su consolidación!

Antonio V. de la VILLA



CONTRASENTIDOS DE LA MONARQUÍA

No era pobre, no. Había acumulado millones para vivir cien vidas. No era buen español. Colocaba en el extranjero el caudal que le daban los españoles. No era leal. Faltaba a sus juramentos oficiales y a sus promesas privadas. No era buen político. Comprometía a su país en aventuras ruinosas y escudaba a sus súbditos en dandos irconciliables. No era buen general. Lanzaba a sus ejércitos a trances de aniquilación. El más benévolo, el menos escrupuloso de los diablos no habría tenido por dónde cogerle.

¿Qué era entonces? Era un buen rey. Un rey legítimo. Un rey de arriba abajo. Había salido del vientre de su madre con la corona en las sienes y todos los papales en regla. Tan rey había nacido, que cuando manchó los primeros pañales, los más altos dignatarios del reino le dijeron en estos términos solemnes: —Ha hecho fiqi Su Majestad. Son los calostros de Su Majestad.

Esto es algo. No se puede nacer catártico, ni albañil, ni jugador de fútbol. Una madre no es un taller, ni un aula, ni un campo de deportes. Cuando usted, señora, suelta un pedazo de carne de sus entrañas, no suelta más que eso: un pedazo de carne sin títulos, ni credenciales, ni privilegios. Lo que suelta usted, en realidad, es una interrogación. Una proposición que discutirá la sociedad, y que correrá su riesgo de ser o no ser aprobada. Pero una reina viuda pare una afirmación indiscutible, y no hay más que hablar.

Es tremendo, claro, que un pedazo de carne con ojos pueda nacer indiscutible, inviolable y casi infalible sin más razón que elocuencia de procedencia, que algunas veces es de procedencia sucia. Pero así es; y para que deje de ser así, los pueblos tienen que hacer nada menos que una revolución, cosa entretenida y llena de atractivos y emociones, pero, al fin, molesta. Por eso un minuto de amor regio puede dar años de trabajo a la justicia y a los verdugos.

Pero yo no quería llegar a estas consecuencias tan desagradables. Quería decir sólo que si un rey, naciendo buen rey, puede llegar a ser tan mala persona, el simple hecho de que nazca un rey es un grave peligro que conviene evitar.— Heliofilo.

Precio del ejemplar

20 céntimos

Una charla
con Juan Bautista Acher "Shum"
por Ramón Magre

Todos los lectores de LA CALLE, espíritus de acusada selección liberal, recordarán, sin duda, el nombre de "Shum", el vigoroso articulista de las manos rotas. "Shum" es aquel muchacho cuya vida condenada al patíbulo—por un delito cuya confesión fué arrancada con repetidas violencias—, reclamó la más destacada intelectualidad europea de sentimientos liberales. Presidiendo el clamor popular por el indulto, iba la recia escritora que descendió a las minas para estudiar la honda tragedia de las vidas sombrías que arrancaban "el metal de los huertos". El eco humanitario de esta alma de amor fué recogido por Román Rolland más allá de la frontera y esparcido a los vientos de la Europa sensible, piadosa y liberal.

El arte desgarrado de "Shum" ilustraba los paladines más destacados de libertad, de España y del Extranjero. Se reclamaba al futuro valor artístico y al joven idealista.

Y la capilla de "Shum" fué prolongada. Larga agonía que duró más de un año. Preso en la cárcel de Barcelona, con el trágico interrogante de las horas inciertas, cada minuto era un enigma torturador, un paso desorientado hacia la vida o la muerte, las que se disputaban encarnizadamente la dictadura y la ciudadanía.

Por fin, vino el indulto, y "el poeta" fué trasladado al penal del Dueso, donde lo encontramos ahora (1).

—¿Casi es ridículo, verdad, amigo "Shum", que te pregunte en lo que sueñas, rejas adentro?

—Desde rejas adentro sólo se sueña en rejas afuera. ¡Volver al hogar, aquel hogar que casi no reconoceremos y que, para no olvidarnos, lo imaginamos cada día, siempre amable, cordial, acogedor!...

—Aquel hogar donde suspira Luisa, tu Luisa, ¿no?

—¡Mi Luisa!

El nombre de la compañera que el envía, encerrado en un sobre, la expresión perenne de su amor inmarcesible, conmueve a "Shum". Tiembla un poco su voz, y sus ojos, sus ojos lim-

(1) Por profusión de originales, no hemos podido publicar esta entrevista en su día. Hoy Shum se encuentra ya en libertad.



Juan Bautista Acher "Shum"

pios, de pureza infantil, se nublan al instante.

—¡Mi Luisa!—repite.

Es como un lamento de agonía. Lloro. Este hombre valeroso, ante las torturas morales y físicas, ante los rigorismos de los castigos sufridos repetida-

mente en el Penal, fuerte frente a la adversidad, llora. Lloro al hablarle del hogar, de la amada, que representan para el artista la libertad, la vida.

Aquí podemos aquilatar la gran verdad del viejo Schopenhauer, cuando afirma que un hé-

roe se ruboriza de lanzar quejas vulgares, pero no quejas de amor, porque entonces no es él, es la especie quien se lamenta.

—¿Tenéis esperanza en el grito nacional pro amnistía?

—Este grito no llega hasta



Una caricatura de "Shum"

nosotros, Ramón. Nosotros somos los de tercera.

—Esta vez, amigo "Shum", tu pesimismo es excesivo. La acusación más cruenta contra el régimen sois vosotros, los que caísteis luchando contra él, porque veíais la gestación monstruosa del desastre actual. En los grandes diarios liberales, la amnistía es una cuestión latente, honda y perenne. Una

amnistía en toda su amplitud. "La Tierra", de Madrid, lo tiene como una norma de conducta.

—Ya lo sé. Te mentiría si te dijera que de este resurgir vigoroso de la conciencia española no esperamos la libertad los que fuimos víctimas, más que de nuestros delitos, de la triunfante pasión reaccionaria de Martínez Anido...

—Piensa que para los nombres de espíritu liberal la causa de vuestra libertad es una causa sagrada. Y pasemos a otra cosa. ¿Dibujas mucho?

—Trabajo bastante. Preparo una exposición de dibujos, en los que cultivo un nuevo estilo. Voy a darte uno para LA CALLE, y, al mismo tiempo, una cordial felicitación para su digno director, D. Juan Guixé.

—Gracias. Voy a transmitirte tus dos encargos.

Y "Shum" me entrega el dibujo. Es una mujer con dos niños, que dejan tras de sí la negra silueta del penal. Siento, ante la majestad dolorosa de la estampa sobrecogedora, un fuerte escalofrío. Aquel desnudo cuadro de dolor impresiona, muerde el corazón, desgarr.

—¿Cómo puedes producir estas imágenes, en la que el dolor es carne viva, simultáneamente a tus caricaturas tan plenas de intención humorística?

—Depende de los estados de ánimo. En estos momentos insostenibles del presidio, de decaimiento moral, hago caricaturas. Los otros dibujos, cuando estoy tranquilo.

Esto parece increíble. Sin embargo, en esta aparente paradoja debe estar condensado el mordente humorismo del gran artista de las manos rotas.

No podemos continuar. Tenemos que despedirnos.

—Desde la tribuna de izquierdas de LA CALLE, saluda, en mi nombre—y casi podría incluir el de todos los presos políticosociales—, a la Confederación Nacional del Trabajo, al pueblo, a los intelectuales y estudiantes pertenecientes a la generación benemérita que lucha por una España nueva, edificada sobre la base de una verdadera justicia y libertad.

Nos estrechamos la mano. Yo siento un profundo dolor al no poder arrastrar tras de mí, conmigo, a este gran corazón, en el que rebosan la esperanza, el dolor y el amor.

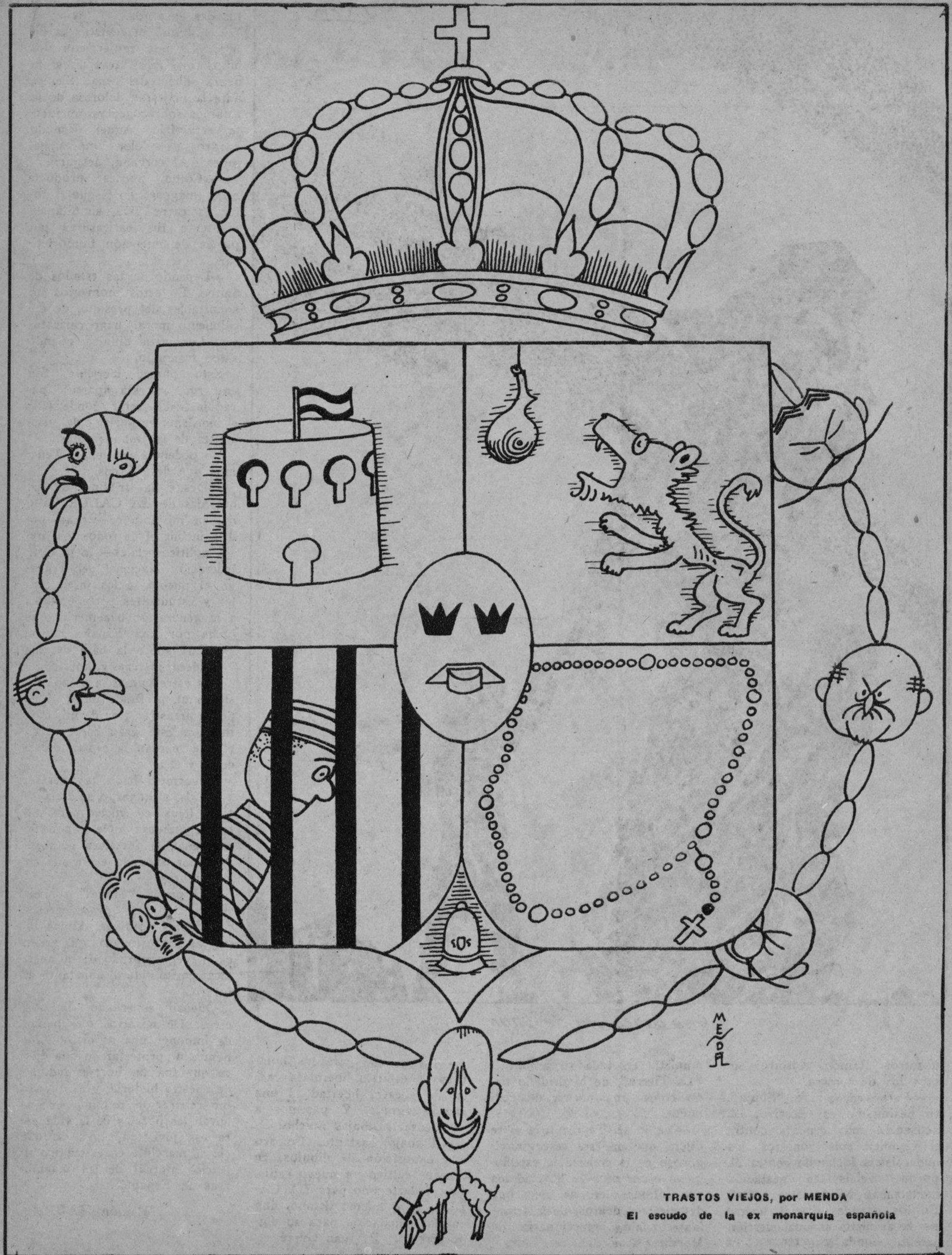
Llevármelo hacia la libertad, a la vida, al hogar, a su Luisa...

Ya lejos, me vuelvo para mirar la inmensa mole imponente del penal, la fortaleza sombría del dolor ahogado entre sus recios muros.

Allí queda "Shum" y diez, veinte, cien más, acaso, presos por delitos políticos. Almas ingenuas y apasionadas que arden en el fuego sagrado de un ansia loca, consumidor, anhelante de futuro...

Quedan esperando de nosotros. De nosotros que hemos de imponer una amnistía. Que hemos de protestar de una época que fué un borrón indigno de nuestra historia, y exigir, como reparación mínima, que se abran las puertas de la vida para esa juventud, cuya existencia se marchita en el trágico silencio infernal de las mazmorras de España.

Ramón MAGRE



TRASTOS VIEJOS, por MENDA
El escudo de la ex monarquía española